



- SILLETEROS -  
*Un pasado que florece*





- SILLETEROS -  
*Un pasado que florece*



- SILLETOS -  
*Un pasado que florece*

## Silleteros. Un pasado que florece

La presente publicación se inscribe en el programa Patrimonio e investigación cultural del Plan de Desarrollo 2012-2015, **Medellín un hogar para la vida**, Línea 1. Ciudad que respeta, valora y protege la vida, Componente 3 –Medellín arte y cultura ciudadana para la vida y la convivencia–, donde se asume el patrimonio cultural de la ciudad como un agente facilitador de nuevas maneras de entender lo público, las identidades, las memorias, las prácticas políticas, los espacios y los cruces entre los imaginarios rurales y urbanos.

### Administración Municipal

Aníbal Gaviria Correa, *Alcalde de Medellín* • Claudia Patricia Restrepo Montoya, *Vicealcaldesa de Educación, Cultura, Participación, Recreación y Deporte* • María del Rosario Escobar Pareja, *Secretaria de Cultura Ciudadana* • Shirley Milena Zuluaga Cosme, *Subsecretaria de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio* | | | *Coordinación institucional - Unidad de Memoria y Patrimonio*: Herman Ferney Montoya Gil, *Líder de programa* • Claudia Cristina Vásquez Vargas, *Líder de proyecto* • Luz Marina Jaramillo Arboleda, *Profesional Universitaria*.

### Instituto de Estudios Regionales - INER

#### Universidad de Antioquia

Claudia Puerta Silva, *Directora* • María Teresa Arcila Estrada, *Coordinadora general Plan Especial de Salvaguardia* • Sonia Milena Pineda R., Catalina Restrepo G., Carlos Serna Q. e Irene Piedrahita A. *escritura de textos* | | | *Equipo de Investigación*: Sonia Milena Pineda Rodríguez, *historiadora, investigadora principal* • Catalina Restrepo Gutiérrez, *antropóloga, investigadora principal* • Irene Piedrahita Arcila, *antropóloga, co-investigadora* • Carlos Serna Quintana, *historiador, co-investigador* • Edwin Tobón Vásquez, *estudiante de Historia, auxiliar de investigación* • María Teresa Arcila E., *revisión de textos*.

**Edición, diseño y diagramación:** Tragaluz editores SAS

**Fotografías:** Carlos A. Serna Quintana, 2013, pp. 10-34, 37-71. María Teresa Arcila, 2013, p. 35. Catalina Restrepo G., 2013, p. 36. Archivo fotográfico BPP, Medellín, pp. 82-191: Gabriel Carvajal, Fotografía Rodríguez, Francisco León Ruiz, Digar.

**Impresión:** Impresos Legis SA, Bogotá DC

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011 - Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos. Medellín-Colombia

**Registro ISBN:** 978-958-8845-15-9

Primera edición, agosto de 2014, Medellín, Colombia-2014.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

© Alcaldía de Medellín, 2014.

© D.R. de los autores para textos e imágenes, 2014.

*Distribución gratuita*

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Pineda Rodríguez, Sonia Milena  
Silleteros un pasado que florece / Sonia Milena Pineda Rodríguez,  
Catalina Restrepo Gutiérrez. -- 1a. ed. -- Medellín : Tragaluz Editores,  
2014

p. : fot.

Incluye bibliografía  
ISBN 978-958-8845-15-9

1. Desfile de silleteros – Historia 2. Campesinos - Vida social y  
costumbres – Antioquia I. Restrepo Gutiérrez, Catalina II. Título

CDD: 398.0986126 ed. 20

CO-BoBN– a938455





[ 9 ]

PRESENTACIÓN

[ 10 ]

FOTOGRAFÍAS

[ 75 ]

CONTEXTO

- 77 -

El territorio silletero

1. Contexto territorial
2. Campesinos silleteros en su territorio
3. Procesos de poblamiento
4. Las identificaciones y pertenencias territoriales

- 109 -

El oficio de silletero:  
tradición convertida en arte

1. Saberes y prácticas campesinas
2. Hacedores de silletas
3. Exhibir: ratificar una identidad
4. Transmisión de prácticas y saberes silleteros

[ 196 ]

BIBLIOGRAFÍA





# PRESENTACIÓN

Desde mediados del siglo XIX los silleteros de Santa Elena han llegado a Medellín a ofrecer productos naturales y agrícolas para el sustento de la ciudad en crecimiento; de ellos, las flores ocuparon un lugar especial y protagónico en parques, plazas, calles y cementerios convirtiendo a quienes las llevaban sobre sus espaldas en símbolo del tesón y de un vínculo insondable con la tierra.

Hace cerca de cincuenta años, cuando lo urbano cobraba mayor fuerza ocultando a quienes de sus silletas sacaban flores y vendían productos cultivados con sus manos, la Alcaldía de Medellín les propuso emprender un proyecto conjunto, para resaltar su papel histórico en las dinámicas socioeconómicas de la ciudad; al mismo tiempo pretendía construir un referente cultural que permitiera activar la oferta turística y proyectar al futuro esa expresión de vida que ya comenzaba a ser valorada como patrimonio. La propuesta se materializó en el Desfile de Silleteros, que se ha convertido en motivo de celebración imprescindible y ha comenzado a expandirse por el territorio colombiano y a ser visible en otros lugares del mundo.

En torno al Desfile de Silleteros se ha consolidado un entramado cultural que enlaza lo urbano con lo rural, generando procesos de identificación alrededor de la exhibición de una estética floral en las silletas. Sin embargo, la manifestación silleterera va mucho más allá del desfile, por ser una expresión que hunde sus raíces en esa historia que conecta a Santa Elena con Medellín, que pervive en las mismas familias campesinas que le dieron origen, en la venta de flores y productos agrícolas que continúa en algunas plazas y cementerios de la ciudad y en las tradiciones y saberes de un oficio que transita de lo artesanal a lo artístico.

Los silleteros de Santa Elena han comprendido, desde hace más de una década, la importancia histórica y cultural de su quehacer y, al mismo tiempo, han identificado los riesgos que este corre, riesgos que deben afrontarse para garantizar su continuidad en el tiempo. De ahí que desde 2011 hayan decidido postular ante el Ministerio de Cultura la manifestación cultural silleterera como patrimonio inmaterial de la nación, comenzando la gestión de un *Plan Especial de Salvaguardia*. Desde entonces la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, dando cumplimiento a la Ley General de Cultura y a las disposiciones normativas complementarias, ha apoyado dicha postulación de manera decidida a través del acompañamiento, la asesoría y financiación de dicho Plan.

El Plan pretende que la comunidad de Santa Elena –con una fuerte apropiación de la manifestación cultural silleterera– suscriba los acuerdos político-culturales que le permitan proyectarse al ritmo de los cambios que impone el siglo XXI. Este Plan es una herramienta para la gestión del patrimonio inmaterial, la cual cobra sentido en la medida en que las entidades públicas y privadas lo conozcan y hagan apuestas por la cultura.

Como un adelanto de lo que será el Plan Especial de Salvaguardia, el libro *Silleteros. Un pasado que florece* describe la manifestación cultural de los silleteros de Santa Elena desde la memoria y la historia, y plasma las valoraciones y los sentimientos cohesionadores que genera esta actividad colectiva, las percepciones que ellos tienen de su oficio, sus saberes, técnicas y prácticas, y la transmisión de ese conocimiento para que esta historia se reactive en el escenario urbano cada 7 de agosto.

María del Rosario Escobar Pareja  
*Secretaria de Cultura Ciudadana. Municipio de Medellín.*







La finca es el escenario por excelencia para mantener la estructura social de la manifestación.





En la casa se reúne la familia, y se producen y transmiten los conocimientos y prácticas del oficio.



En las fincas se encuentran elementos distintivos del mundo silletero, como los armazones, los cargadores y los cultivos.



En Santa Elena hay veinte fincas silleteras, donde se reciben turistas locales, nacionales e internacionales.





Raúl Atehortúa en su vivero. Vereda Perico.



Una silletera en su vivero. Vereda Piedra Gorda.



Además de flores, los campesinos tienen cultivos orgánicos para consumo propio.



El color de la flor es determinante en la expresión de la silleta.



Los campesinos de Santa Elena viven rodeados de flores silvestres y flores cultivadas.



La experticia en el manejo de las flores se ha cultivado durante varias generaciones.



En los viveros comienzan a soñar en los colores de las flores.



Leopoldina Alzate, campesina de la vereda Piedra Gorda.



Cultivo de cebolla puerro en Santa Elena.





Cultivo de flores de la finca La Alquería.



Hombre y tierra, una relación ancestral.



La luz que irradian las flores cautiva.



Cultivo de 'Pinocho'.



Velo de noiva, o cicuta.



Un campesino organiza las flores para bajar a venderlas a Medellín.



Algunos campesinos de Santa Elena todavía recuerdan cuando sus padres y abuelos bajaban a pie con la silleta hasta Medellín.



La venta de flores constituye una de las fuentes de ingreso más importantes para los silleteros a lo largo del año.



El momento más esperado del año: recoger las flores para elaborar la silleta.





Muchas de las flores que se encuentran en los cementerios de Medellín provienen de Santa Elena.



Una tradición de colores vivos y alegres.



Cada flor en la ciudad recuerda la bellaza del campo.



La estructura de la silleta se construye con madera liviana.



Las silletas se elaboran en casa. A la víspera, son visitadas por cientos de turistas.



Proceso de elaboración de la silleta.



La preparación para el desfile une a las familias.



El día del Desfile de Silleteros, las silleas son bajadas en camiones hasta el punto inicial.





Silleta o armazón a modo de silla para exhibir las flores.



Un silletero recibe ayuda para levantar la silleta.



Los silletteros son un “emblema turístico de Medellín proveniente de las cordilleras”, escribió el periódico *El Correo* en 1975.



En 2006 se creó la categoría “pioneros”, compuesta por 28 silletteros de avanzada edad, en reconocimiento a su trayectoria.



Esperar para el Desfile es soñar con los aplausos.



Tanto la silleta como el silletero son protagonistas de una fiesta.



Las mujeres visten falda campesina, blusa blanca de algodón, delantal blanco, chalina y pañoleta.



Para los silletteros, el Desfile es el momento más importante de exhibición de su oficio.



Cada año, 500 silleteros participan oficialmente en el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores.



La silleta emblemática se orienta a la transmisión de mensajes, muchas veces cívicos o religiosos. Esta fue la ganadora absoluta de 2013.





El Desfile premia cuatro categorías de silletas: tradicionales, monumentales, emblemáticas y comerciales.



La asistencia masiva de espectadores y la importancia del Desfile para la manifestación cultural no paran de crecer.



El peso de la silleta debe concordar con la capacidad de cada silleterero para cargarla y transportarla sin ayuda.



En la silleta monumental se usa una mezcla de flores nativas y exóticas, es decir, que no han sido cultivadas en el territorio.





El cargador es una cincha o tira tejida de cabuya, indispensable para llevar el peso de la silleta.



Caminar con colores naturales hace más alegre la carga.



El sillettero carga y muestra con orgullo un jardín a sus espaldas.





La felicidad de mostrar el trabajo de todo el año.



El Desfile de Silleteos es un día esperado y celebrado por toda la ciudad.



Al paso de los silleteros desfila la alegría.



El silletero encarna los valores con los que se caracteriza al antioqueño: fortaleza, sabiduría, esfuerzo, laboriosidad.



En el Desfile, el pueblo antioqueño reconoce y exalta algunos referentes de su identidad.



El Desfile de Silleteritos se realiza el último domingo de julio, cuenta con la participación de 600 niños y niñas.





En la actualidad participan niños y niñas con edades entre los cinco y diez años.



En general, los silleteros adultos dicen haber aprendido el oficio desde pequeños.





El Desfile recorre la avenida del Río según la ruta fijada desde 2009.



Las flores en las calles dan alegría.



Con laboriosidad, el campesino acaricia las flores.



Los hombres visten pantalón negro, camisa blanca, mulera o paruma, ruana y sombrero.



El sillettero vive rodeado de flores.



Antioquia y Santa Elena deslumbran en cada Desfile.



Momentos emotivos al anunciar el ganador absoluto entre todas las categorías.





Figuras y formas llenas de originalidad.



Vienen a la ciudad para  
contar que en sus terruños,  
la tierra sigue siendo buena.



## CONTEXTO

Estas páginas son un adelanto de lo que será el contenido total del Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silleterera –PES– y contienen una descripción de la manifestación cuya declaratoria como patrimonio cultural de la nación se solicitará en noviembre de 2014 al Ministerio de Cultura. Como tal descripción, estas páginas pretenden relatarle a un lector interesado cómo ven, quienes las escriben, el universo socioespacial y cultural de los silletteros de Santa Elena en el momento actual.

El territorio de Santa Elena y el oficio de silletteros son los dos grandes temas que componen este relato. El territorio por su importancia como condición de integración, arraigo histórico y de pertenencia social de sus habitantes campesinos, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX, pero cuya observación se remonta a periodos precolombinos a través de las investigaciones arqueológicas; y el oficio entendido como los conocimientos y prácticas campesinos (cultivar y poner a producir la tierra y, más específicamente, cultivar y cuidar flores), conjuntamente con los conocimientos y habilidades que conciernen a la creación o elaboración de silletas de flores y a su presentación y exposición ante distintos públicos.

Los materiales que alimentan la narración son variados y reúnen reconstrucciones de memoria de campesinos silletteros en numerosas horas de conversación con el equipo de trabajo de la Universidad de Antioquia, memorias de los talleres de reflexión sobre su mundo y de los momentos compartidos durante las principales épocas del año, cuando las silletas de flores se ofrecen para la degustación de públicos diversos; concienzudas

lecturas retrospectivas de la prensa local y numerosos libros y artículos sobre los silletteros leídos y fichados, todo esto en una maratón del conocimiento y la sensibilidad que empezó en agosto del 2012.

A este relato lo cruzan de lado a lado las perspectivas histórica y cultural. La cultural, a través de los discursos de identidad, destaca las visiones de sí mismos que emanan de quienes se saben poseedores de la tradición silleterera, observándose diferencias y matices en la construcción de sentido alrededor de lo que es ser sillettero hoy en día para los pobladores de Santa Elena. Producto de las dinámicas institucionales, sectoriales, grupales y subjetivas se generan sentidos y significados que reflejan una gran vitalidad alrededor de esta expresión cultural regional. Reconocemos diferencias entre las visiones altamente tradicionalistas que esgrimen argumentos como la pureza, la autenticidad y un mismo origen para defenderse y defender de los foráneos lo que les es más valioso: la posesión de su tierra y su unidad familiar; visiones que a pesar de convivir –no sin fricciones– con otras que de manera más abierta aunque minoritaria reivindican los aprendizajes y las adopciones, los cambios y las dinámicas como legitimadoras de vínculos sociales, y que esgrimen quienes se sienten excluidos y quieren pertenecer pero no encuentran apertura ni fácil acomodo.

De cualquier modo, ya el antropólogo Llorenç Prats nos había alertado sobre la diversidad de discursos identitarios que soportan las activaciones patrimoniales y las tensiones que se pueden generar alrededor de los procesos de patrimonialización.

La perspectiva histórica, el otro soporte del relato, es fundamental en estas páginas porque ensaya poner en diálogo y complementa los ecos que resuenan en los documentos de archivo y de prensa

provenientes de la escritura y la imprenta, de un lado, y del otro, la memoria colectiva y la tradición oral como volátiles narrativas que a veces olvidan, silencian o engarrafan los procesos históricos por sobre aquello que dicen o gritan, pues ellas hablan un lenguaje simbólico que muchas veces requiere ser interpretado. Producto de este esfuerzo investigativo se aporta nueva información para la discusión con versiones locales de la historia y el poblamiento, interesadas unas en legitimar el carácter colonial y aun precolombino de la manifestación sillettera y otras que la limitan hasta donde alcanza la memoria recibida de anteriores generaciones, es decir, fines del siglo XIX.

En la forma de escritura pretendemos hacer notoria la superposición o confluencia de dos planos o tipos de voces: las de los campesinos silletteros, directamente o a través de sus representantes en

las corporaciones, que elaboran opiniones y emiten textos escritos en distintos medios; y las nuestras, es decir, las del equipo de investigación de la Universidad de Antioquia que no necesariamente, ni en todo, coinciden con las anteriores, pero que buscamos transmitir y reflejar de la forma más fiel sus visiones y perspectivas, hasta el momento en que puedan ser ellos mismos quienes escriban y elaboren los estudios sobre sí mismos.

Finalmente, confesamos que nos habría gustado haber hecho del presente texto un relato más entretenido y ameno, que se hubiera parecido más al agrado y la alegría que nos produjo su elaboración, pero sabemos que esto no siempre se logra cuando escribimos. Esperamos, eso sí, haber transmitido parte de la ternura y la admiración que nos suscitan estos campesinos y campesinas de Santa Elena, enamorados de su quehacer.

*María Teresa Arcila*  
*Coordinadora general equipo PES.*  
*INER, Universidad de Antioquia*

# EL TERRITORIO SILLETERO

*Por el solo hecho de ser de Santa Elena, yo soy campesino, y eso me amerita para ser silletero<sup>1</sup>.*

El territorio es uno de los pilares de las narrativas de identidad de los campesinos-silleteros de Santa Elena. Como podrá verse a lo largo del presente texto, en el imaginario local se expresa una relación indisoluble entre territorio y familia, pues ambos sirven como referentes de diferenciación y demarcación de “nosotros” respecto de los “otros”. De otro lado, aun cuando en los procesos de poblamiento de Santa Elena son evidentes los cambios físicos, administrativos y culturales, reforzados por una progresiva expansión urbana y la consecuente reconfiguración del territorio como rur-urbano, subsiste entre ellos una preferente percepción de su territorio como rural o campesino.

Su representación de Santa Elena como territorio no está sujeta a los límites jurídicos y administrativos instaurados por los procesos de planeación, la Constitución y la ley, o las estrategias gubernamentales de legitimación territorial, sino más bien a los propios procesos históricos, la memoria y el tejido social<sup>2</sup>. De ahí que entre la colectividad silletera y una parte de la población en general, Santa Elena sea nombrada específica e intencionalmente como “territorio cultural”, expresión

.....  
<sup>1</sup> Entrevista con Luis Ángel Soto. Vereda Piedra Gorda. Junio 13 de 2013.

<sup>2</sup> Aun cuando se reconoce la existencia de dichos límites territoriales establecidos desde instancias gubernamentales y, en algunos casos, se utilizan.

redundante si se tiene en cuenta que todo territorio es cultural, pero que es usada para enfatizar sus particularidades históricas, su carácter distintivo y la escasa importancia que revisten los límites político-administrativos<sup>3</sup>. De acuerdo con Gonzalo Pérez, actual Corregidor:

Cuando nosotros hablamos de Santa Elena, hablamos de un concepto territorial, pero también de un concepto sociológico [...]. En Santa Elena hay una jurisdicción, no legal, sino una jurisdicción sociológica. Digo jurisdicción porque es que eso nos lo determinan las relaciones internas, la dinámica interna, y el desarrollo de unas cosas que ocurrieron en el pasado, un presente y un futuro que son comunes, y eso le da a Santa Elena una identidad particular y propia. Y por qué les digo que es una entidad sociológica: porque rebasa la jurisdicción territorial<sup>4</sup>.

Este territorio corresponde a una construcción histórica ligada a los procesos de poblamiento de principios del siglo XIX, según relatos de hombres y mujeres mayores que han ejercido el oficio de silleteros, y que se han contrastado con fuentes documentales. Sus significados han sido socializados a través de la familia como núcleo central de transmisión

.....  
<sup>3</sup> Según la consideración conceptual expuesta antes, el territorio es producto de la apropiación y significación social de un espacio, y simultáneamente productor de las dinámicas sociales. Todo territorio es entonces cultural pues una vez el espacio es significado, se convierte en campo de inscripción de sentidos culturales que son fundamentales en los procesos de identificación y, al mismo tiempo, en lugar de producción de lo social o de la sociedad.

<sup>4</sup> Entrevista con Gonzalo Pérez, corregidor de Santa Elena. Septiembre 16 de 2013.

de valores socioculturales, saberes y prácticas propias de los campesinos. Dicho espacio geográfico se considera haber sido ocupado por una población más o menos homogénea, migrante del Oriente antioqueño, conformada por grupos familiares, los cuales mientras crecían fueron dividiendo y subdividiendo la tierra hasta generar la suficiente densidad demográfica para constituir las actuales veredas. De ahí que para la gente de Santa Elena, las veredas se asocian de manera directa con los apellidos o familias que tienen mayor presencia en cada una de ellas.

## 1. Contexto territorial

El territorio que sus propios habitantes reconocen como *Santa Elena* no coincide de manera exacta con los límites del corregimiento de Medellín cuyo POT establece que está formado por 11 veredas; para los silleteros el territorio está compuesto por 17 veredas y sectores que se distribuyen entre los municipios de Guarne, Rionegro, Medellín y Envigado<sup>5</sup>.

Un elemento señalado para el corregimiento que aplica de manera válida para las otras veredas que hacen parte del territorio, es un patrón de poblamiento según el cual las viviendas se localizan en torno a las

.....

<sup>5</sup> Acerca de las veredas que pertenecen administrativamente al corregimiento Santa Elena de Medellín puede encontrarse información sobre su extensión y población, pero para las otras veredas no se dispone de similares datos dadas las dinámicas territoriales, administrativas y de gobierno de los municipios y sus ordenamientos particulares.

centralidades veredales y a las vías carretables como ejes<sup>6</sup>. Este último es un elemento remoto en la configuración del territorio, pues los caminos prehispánicos, coloniales y republicanos que existieron en el altiplano posibilitaron a lo largo del tiempo interacciones sociales y culturales asociadas de manera importante con el comercio, y resultaron cruciales en la conformación y la dinámica socio-espacial del territorio actual<sup>7</sup>.

En tiempos pasados transitaban por esos caminos y trochas gentes que conocían los usos de la silla, que se utilizó desde finales del siglo XIX para resolver problemas de comunicación terrestre y afrontar dificultades cotidianas con personas enfermas, ancianos y mujeres embarazadas que requerían transporte hacia los centros urbanos, asimismo para los productos que eran comercializados en la ciudad. Los campesinos salían desde sus lugares de habitación y producción por trochas que desembocaban en caminos de mayor envergadura, denominados caminos reales o caminos viejos, y por estos se enrutaban hacia Medellín<sup>8</sup>. Las veredas se comunicaban entre sí por trochas que se

.....

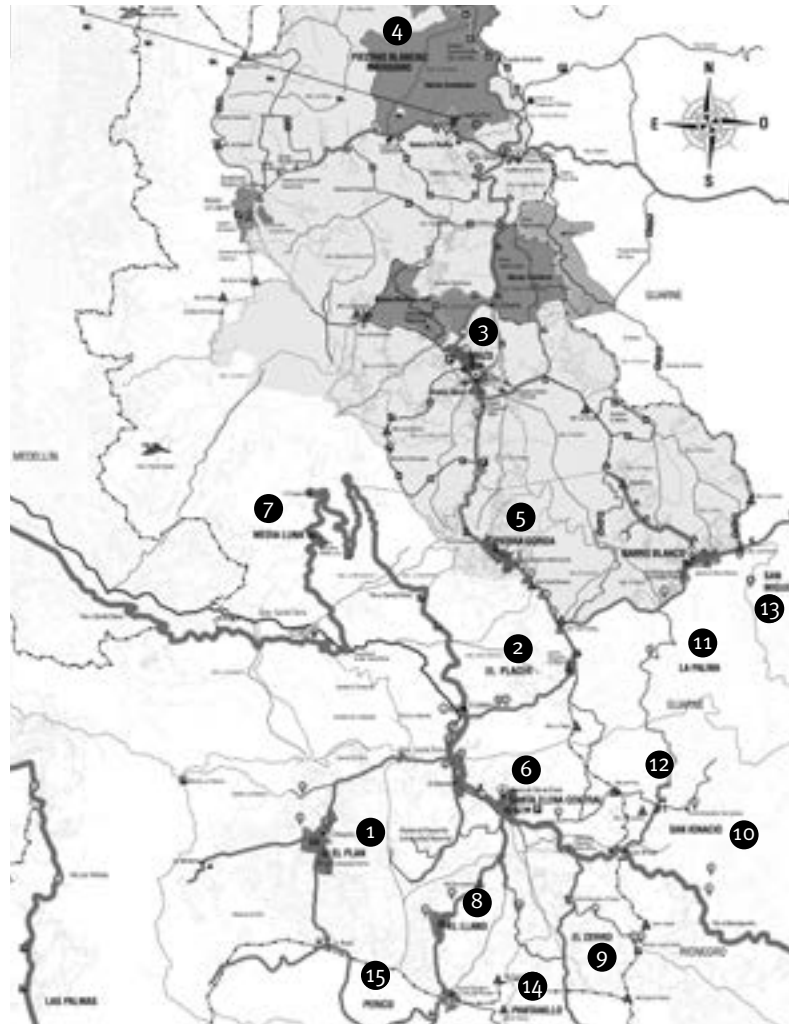
<sup>6</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010, pp. 812.

<sup>7</sup> SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Óscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. *Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*. Medellín. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009, p. 28. En este trabajo pueden apreciarse algunas consideraciones sobre los sentidos culturales y de memoria con que algunos habitantes de Santa Elena valoran los caminos.

<sup>8</sup> SALDARRIAGA ALZATE, Luz E. Origen, historia y visión del silleterero. Informe final. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997, p. 43 y ss.; SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Óscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. *Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*. Medellín. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009, pp. 19-39.



► **Tabla y mapa.** Veredas que conforman el territorio según municipio. Mapa tomado de Paso Bueno, Guía Turística de Santa Elena. <http://pasobueno.com/informacion-practica/mapas.html>. Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios obtenidos en campo. Santa Elena, agosto-diciembre de 2013.



Medellín	
1	El Plan
2	El Placer
3	Mazo
4	Piedras Blancas
5	Piedra Gorda
6	Parte Central
7	Media Luna
8	El Llano
9	El Cerro
El Rosario	
Guarne	
10	San Ignacio
11	La Palma
12	El Porvenir
13	San Miguel
Envigado	
14	Pantaniillo
15	Perico
Rionegro	
La Quiebra	

articulaban con los caminos de La Cuesta (en Mazo) y La Aguada (en El Plan). La Brizuela y San Miguel (Guarne) se comunicaban con Mazo; El Rosario, San Ignacio y El Porvenir con Barro Blanco, y toda esta zona con El Placer y la vía principal en el sitio denominado El Yarumo<sup>9</sup>. El Cerro se comunicaba con la vereda El Plan y esta con la vía Medellín-Rionegro, vía que durante muchos años fue la ruta principal para ir desde el altiplano hasta la ciudad. Fue inaugurada en 1928 y su importancia se vio reforzada con la apertura del servicio de transporte automotor<sup>10</sup>.

Desde mediados del siglo XX, especialmente con la construcción de vías, se incentivó la edificación de viviendas y el aumento de población en Santa Elena-corregimiento<sup>11</sup>, la que para el año 2012 se calculó en 14501 habitantes<sup>12</sup>. La fisonomía veredal del territorio derivada del patrón de poblamiento en torno a la vía secundaria que se desprende de

.....  
<sup>9</sup> Actualmente se encuentra allí el estadero El Silletero, punto de referencia conocido por todos en Santa Elena.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ ESCOBAR, L. (2000). *Caminos republicanos en Antioquia: Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800–1928* (p. 45). Medellín: Corantioquia.

<sup>11</sup> ATEHORTÚA RÍOS, L. (2011). *Relatos de Santa Elena: Memorias de Luis Enrique Atehortúa Ríos* (pp. 62, 74). Medellín: Alcaldía de Medellín, Ciudad Rural.

<sup>12</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (p. 32). Esta cifra solo da cuenta de las veredas que hacen parte del corregimiento de Medellín. En 2010 se estimó la población de las veredas Pantanillo y Perico, del municipio de Envigado, en 938 hab. y 462 hab. respectivamente. Al respecto ver: ALCALDÍA DE ENVIGADO. Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial. Documento diagnóstico, p. 4. Consultado en noviembre 25 de 2013, <http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/POT/DIAGNOSTICO%202010.pdf>

la carretera principal en dirección al Parque Ecológico Piedras Blancas puede apreciarse de manera clara en las veredas El Placer, Piedra Gorda y Mazo<sup>13</sup> (*ver mapa de página anterior*).

En El Placer habitan 639 personas en 175 viviendas que coexisten con la producción agropecuaria de frutas, papa, frijol, flores, peces, aves, cerdos y vacas, actividad que predomina en los usos del suelo. El Placer tiene una extensión de 204.18 hectáreas que representan el 2.75 % del corregimiento, vereda a la que bañan las cuencas de las quebradas Las Antenas, Montañita, Santa Elena, El Yarumo, Santa Bárbara y El Alto. En esta vereda actúan varias organizaciones sociales relacionadas con actividades productivas, comerciales y ecoturísticas, y cuenta, además, con un núcleo educativo<sup>14</sup>.

Mazo, uno de los núcleos de poblamiento más antiguos del territorio, actualmente abarca el 6,76 % del área total del corregimiento con 501,2 hectáreas. Esta vereda está irrigada por las cuencas de las quebradas Piedras Blancas y La Guruperita, tiene una población cercana a las 650 personas que habitan en 178 viviendas; en ella predomina la población nativa y en los usos del suelo se destacan las plantaciones forestales con presencia también de producción agrícola; cuenta con dos Juntas de Acción Comunal, capilla (construida en 1889 en honor a Santa Ana), escuela y organizaciones sociales con vocaciones culturales y ambientales<sup>15</sup>. Los apellidos más representativos de la vereda son Alzate,

.....  
<sup>13</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III* (pp. 812).

<sup>14</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 130). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín .

Rojas, Rodríguez, Hernández y Vásquez, observándose así la configuración poblacional a partir de vínculos de consanguinidad. Según analizan los autores del *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*<sup>16</sup>, aunque la población en general es nativa de la vereda, se identifica la presencia de finqueros provenientes de Medellín y del Oriente cercano debido a la venta de parcelas. Los investigadores de dicho *Diagnóstico* hallaron que según sus líderes “toda la vereda de Mazo es patrimonio del corregimiento, porque fue la primera que se fundó, desde el siglo XVIII con la llegada del español Pedro de Mazo, dueño de varias minas del sector de cuyo apellido nace el nombre de la vereda”. En esta investigación se añade también que:

Con la llegada del Cable Arví, la vereda adquiere una fuerte potencialidad de desarrollo económico con el turismo, pero también genera la inseguridad, la incertidumbre y temor en la comunidad que se pregunta por la estabilidad a futuro en la vereda. Como aspecto

.....  
 15 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 142). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

16 CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. (2012). *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena* (p. 8). Documento inédito. Medellín. Esta investigación fue el primer diagnóstico que se hizo en función de la declaratoria de Patrimonio Cultural a la cual se está postulando, la cual ha sido modificada en función de las correcciones sugeridas por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

especial de muchas de las veredas de Medellín, Mazo tiene una fiesta local propia, la Fiesta de Santa Ana, celebrada el 17 de febrero, las cuales en 2009 cumplieron 200 años de celebrarse. La vereda registra la presencia de algunos artistas y artesanos, lo que representa un buen indicio de desarrollo creativo de la comunidad. No obstante, se ha perdido una propiedad artesanal que consistía en la elaboración de las coronas funerarias, las cuales eran comercializadas en la ciudad de Medellín. La drogadicción, el madresolterismo y el alcoholismo en la población joven y adulta es un fenómeno cultural que se percibe constantemente en esta vereda. Se identifican algunos elementos de patrimonio cultural, tales como algunas viviendas en tapia, caminos reales y pozos de agua salada<sup>17</sup>.

La vereda Piedra Gorda tiene una extensión de 301.62 hectáreas que equivalen al 4,07 % del total del área del corregimiento. En ella habitan 836 personas –en su mayoría pobladores *nativos* (80 %)– en 229 viviendas<sup>18</sup>. Se combinan en Piedra Gorda áreas de bosque natural, plantaciones forestales y de producción agrícola tradicional de hortalizas y frutas en unidades campesinas que conforman una estructura de minifundio, y posee una red hídrica constituida por las cuencas de las quebradas Piedras Blancas, El Chiquero, Santa Bárbara y La Guruperita<sup>19</sup>.

.....  
 17 *Ibidem*.

18 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

19 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Atlas Veredal de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 140.



◀ Desde hace varios siglos, la silleta ha sido un instrumento tradicional para cargar mercancía, paja, helechos y flores en Santa Elena. Gabriel Carvajal Pérez. 1978. Archivo Fotográfico BPP, Medellín.

▶ Campesino de Santa Elena.  
Gabriel Carvajal Pérez. 1966.  
Archivo Fotográfico BPP, Medellín.



Otras veredas del corregimiento con el mismo patrón de poblamiento (camino como eje articulador y conformación de una centralidad veredal) son El Plan, Santa Elena sector central, El Llano y El Cerro<sup>20</sup>. El Plan cuenta con 460 viviendas que albergan a 1679 personas y abarca 617,57 hectáreas que corresponden al 8,33 % del área del corregimiento, allí se conjuga la producción de hortalizas, frutas y flores con ganadería tradicional y otros usos del suelo como residencia de habitantes urbanos<sup>21</sup>. En el anteriormente citado *Diagnóstico*<sup>22</sup> se referencian en esta vereda importantes apellidos asociados con la manifestación cultural, tales como Grajales y Soto, y se concluye que debido a que la mayor parte de sus pobladores no son nativos del territorio “el sentido de pertenencia se ha visto alterado”. Se menciona allí la existencia de grupos musicales tradicionales –como Los Conquistadores– que refuerzan la pertenencia con la vereda.

En la vereda Santa Elena sector central se encuentra la casa de gobierno, la estación de policía, la biblioteca, la Institución Educativa Santa Elena, una parroquia y capilla, un coliseo polideportivo, establecimientos de comercio y servicios, y monumentos alusivos a los silletteros. En esta vereda hay 169 viviendas para 617 habitantes en un área de

322,9 hectáreas que constituyen el 4,36 % del total del corregimiento<sup>23</sup>. Están destinadas a vivienda campestre, campesina y casas de recreo, ganadería tradicional y producción de hortalizas, champiñones, frutas y flores<sup>24</sup>. Tal y como lo registra el Diagnóstico, la Parte Central es un lugar de encuentro y sociabilización entre las personas de todo el corregimiento, incluyendo actividades de turismo no planificado. También allí se programan las reuniones oficiales y populares<sup>25</sup>.

Cerca del sector central, en la vereda El Llano, habitan 928 personas en 254 viviendas. La ganadería de leche y la producción de hortalizas, frutas, plantas medicinales y flores se combinan en esta vereda con fragmentos de bosque en un área de 211.8 hectáreas que albergan las cuencas de las quebradas San Pedro, Santa Elena, El Paraíso y San Porfín. La principal vía de esta vereda la comunica con Perico, vereda bajo jurisdicción del municipio de Envigado, que hace parte también del territorio<sup>26</sup>. Los investigadores del *Diagnóstico* identificaron allí una fuerte presencia de personas no nativas y que gran parte de la población pertenece a iglesias no católicas.

.....  
 20 La vereda San Ignacio, del municipio de Guarne, también presenta este patrón de poblamiento.

21 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III* (p. 812). ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35). ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 138). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín.

22 CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera. Op. cit.*, p. 6.

.....  
 23 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

24 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 132). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín.

25 CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera. Op. cit.*, p. 7.

26 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 136). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

En límites con el municipio de Envigado se encuentra la vereda El Cerro, que tiene una extensión de 183,67 hectáreas donde habitan 489 personas en 134 viviendas. En El Cerro se combinan casas campesinas y campestres, bosques, potreros de ganadería tradicional y producción de hortalizas, flores y algunas frutas. Si bien en general hay una fragmentación importante de la propiedad, no se presenta minifundio, como en el caso de la vereda Piedra Gorda; cuenta con un equipamiento consistente en la sede de la Junta de Acción comunal y la escuela<sup>27</sup>. Casi todos sus pobladores son nativos y tiene poca población forastera, que en los últimos quince años ha llegado de Cali, Bogotá y el sector urbano de Medellín. En la vereda predominan varios apellidos tradicionales como Soto, Atehortúa, Hincapié y Londoño. “El punto de referencia turística es el mirador de Cerro Verde, que cuenta con un bosque para el turismo ecológico y el paisajismo. Uno de sus mayores problemas sociales es el desempleo, al disminuir la tierra que se destinaba a la agricultura y la ganadería”<sup>28</sup>.

Además de las mencionadas, existen otras veredas que no se estructuran en torno a las vías sino que constituyen especies de límites urbano-rurales. Tal es el caso de Piedras Blancas y Media Luna<sup>29</sup>. La vereda

Piedras Blancas es uno de los núcleos de población más remotos en el territorio y la más extensa del corregimiento y de la ciudad de Medellín con 2223,67 hectáreas, que representan el 30 % del área total del mismo. Limita con las comunas 1 (Popular) y 3 (Manrique) pertenecientes al área urbana de Medellín. Esta vereda tiene cerca de 1139 viviendas para 4158 personas y se encuentran allí el Parque Ecológico Piedras Blancas y la represa del mismo nombre. Dada su amplia superficie boscosa ha sido considerada una de las veredas clave para el ecoturismo y los servicios ambientales. En Piedras Blancas confluyen diversos actores institucionales y organizaciones sociales<sup>30</sup>. Los investigadores del *Diagnóstico* al que se viene haciendo alusión caracterizaron esta vereda de la siguiente forma:

Se caracteriza culturalmente por tener una ruralidad que se manifiesta en la manera y los estilos de vida de quienes siempre la han habitado. Se pueden encontrar desde lavanderas hasta guardabosques, tierreros<sup>31</sup> y campesinos que aún cultivan la tierra. En la vereda existe una variedad de referentes simbólicos que identifican no solo a la zona, sino al corregimiento en general,

.....  
<sup>27</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín (p. 134). ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte (pp. 3, 35).

<sup>28</sup> CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera*. Op. cit., p. 5.

<sup>29</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial*. Tomo III (p. 812). No se incluye aquí a la vereda Las Palmas, que si bien es parte del corregimiento de Santa Elena, no lo es del denominado “territorio cultural”.

.....  
<sup>30</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín (p. 126). ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

<sup>31</sup> El término tierreros significa todas aquellas personas que comercializan tierra para uso de jardinería. Desde hace unos cinco años este trabajo ha sido suspendido y relevado por otros oficios que no atenten contra la naturaleza.

como el camino prehispánico de la Cuesta o de Cieza. Algunas personas valoran los sitios arqueológicos y patrimoniales mientras que otras simplemente los ven como algo viejo y sin ningún valor. Los caminos prehispánicos, los pozos de agua sal, casas en tapia etc., son aquellos elementos antiguos de la vereda Piedras Blancas. Actualmente la vereda es el escenario de mayor concurrencia de turismo, que sobrepasa la capacidad de carga<sup>32</sup>.

86

Media Luna es la única vereda del territorio que no se sitúa en el altiplano, sino en la ladera oriental de Medellín, limitando con las comunas 8 (Villa Hermosa) y 9 (Buenos Aires), donde se presenta un fenómeno de conurbación. Por esta vereda discurren las aguas de múltiples cuencas, entre ellas las quebradas Santa Elena, La Guruperita, La Espadera, La Castro y Santa Bárbara. En ella habitan 1238 personas en 339 viviendas y tiene un área total de 944,49 hectáreas<sup>33</sup>.

Por su parte, Barro Blanco tiene un área de 311,8 hectáreas con 212 viviendas para 774 personas, constituye una frontera entre los municipios de Medellín y Guarne y está atravesada por las cuencas de las quebradas Piedras Blancas y El Rosario. En esta vereda también se presenta la confluencia de viviendas campesinas y campestres, bosques y

lotes de producción agrícola. La comunidad cuenta con organizaciones sociales con intereses ambientales y culturales y dos Juntas de Acción Comunal<sup>34</sup>. Coincidiendo con los investigadores del Diagnóstico, entre las familias silleteras más representativas en esta vereda se encuentran los Londoño. Se resalta además que allí se celebra la Semana Santa con figuras icónicas elaboradas con flores que representan la pasión y crucifixión de Cristo<sup>35</sup>.

## 2. Campesinos silleteros en su territorio

En todas estas veredas viven silleteros que participan cada año en el desfile de la Feria de las Flores en Medellín, durante el mes de agosto. Si bien la condición de silletero no está definida exclusivamente por la participación en dicho evento, pues esta se nutre de una matriz cultural que está configurada por la territorialidad, los saberes, las prácticas y los discursos asociados con su herencia campesina, el hecho de dar cuenta del número de silleteros que actualmente poseen contratos con la municipalidad para hacer parte del desfile permite hacerse una idea de su distribución en el

---

<sup>32</sup> CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera*. Op. cit., p. 7.

<sup>33</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín* (p. 124). Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

---

<sup>34</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Atlas Veredal de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín (p. 128). ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte* (pp. 3, 35).

<sup>35</sup> CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera*. Op. cit., p. 9.



territorio. De otro lado, contrastar estos datos con la información que presenta Saldarriaga (1997) sobre los silleteros que participaron en el desfile entre los años 1957 y 1964<sup>36</sup>, permite mostrar el importante incremento en la contribución de la comunidad silleterera al mencionado desfile. De acuerdo con Saldarriaga, de un grupo amplio de silleteros que participaron en las exposiciones florales de comienzos del siglo XX, salieron aquellos que “comenzaron” el desfile. La procedencia veredal de esos silleteros era la siguiente: en El Placer vivían seis, en Mazo cuatro, once en Piedra Gorda, uno en El Plan, dos en Santa Elena, dos vivían en El Cerro, en Puerto Alegre (Media Luna) vivía uno, en Barro Blanco trece, uno en la Brizuela y uno en la Meseta (Perico). En la vereda El Porvenir vivían cinco, en La Palma ocho, cuatro en El Rosario, ocho en San Ignacio y dos en San Miguel<sup>37</sup>. Todos ellos, junto con tres más cuya vereda no fue identificada, formaban este grupo “iniciador” de setenta y dos silleteros.

Actualmente, de acuerdo con la información suministrada por la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE–, de los quinientos silleteros que participan en el desfile con los diferentes tipos de silletas y en las diversas categorías, noventa y dos viven en Barro Blanco, veinticuatro en El Cerro, ocho en El Llano, cincuenta y siete en El Placer, dieciséis en El Plan, ocho en Santa Elena, treinta y seis en El Porvenir, treinta en El Rosario, treinta y seis en La Palma, veintitrés en Mazo, seis en Media Luna, doce en Pantanillo, seis en Perico, cincuenta y ocho en Piedra

Gorda, sesenta y ocho en San Ignacio, dieciséis en San Miguel, uno en El Progreso, uno en La Quiebra, uno en el Alto de las Brisas y uno en Caldas.

Es importante reiterar que el autorreconocimiento e identificación como silleteros es resultado de múltiples factores, entre estos la familia extensa es crucial como ámbito de transmisión y herencia de conocimientos y saberes –incluso como unidad de poblamiento–, por ende, no es posible considerar silleteros solo a aquellos quinientos contratados para desfilan en la Feria de las Flores. Los portadores de la manifestación han expresado la necesidad de un censo que permita reconocer la extensión de la población portadora y su localización en las diversas veredas del territorio, que aún no se ha realizado y resulta indispensable para los propósitos de salvaguardia.

Como puede verse, el territorio donde tiene expresión la manifestación silleterera trasciende las jurisdicciones municipales. Por eso, si bien se ha enfatizado en aquellas veredas que conforman el corregimiento, es decir, la jurisdicción de Medellín, la coincidencia del territorio con distintas municipalidades hace que los habitantes construyan relaciones ambiguas con su lugar de procedencia, de acuerdo con su lugar de procedencia. Los silleteros ubicados en las veredas de Guarne, por ejemplo, pagan los impuestos en este municipio, están bajo la jurisdicción de la curia episcopal de Sonsón-Rionegro, pero establecen fuertes relaciones comerciales con Medellín. Según Adriana Atehortúa, directora de la Casa de la Cultura de Guarne y miembro de una familia silleterera, esto sucede porque aun cuando hay un nexo muy cercano de Guarne con el Oriente antioqueño, Medellín sigue siendo la capital, la urbe y su fuerza de atracción es irresistible para muchos<sup>38</sup>.

.....  
<sup>36</sup> Saldarriaga Alzate, L. (1997). *Origen, historia y visión del silleterero* (pp. 68-71). Informe final. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Secretaría de Educación y Cultura Medellín.

<sup>37</sup> *Ibidem*. En el listado proporcionado por Saldarriaga no aparecen referenciados silleteros en las veredas Piedra Gorda, El Llano y Pantanillo.

Santa Elena, como territorio, implica para sus habitantes entablar relaciones a la vez con algunos municipios cercanos del Oriente antioqueño y con Medellín, por ser la capital departamental. Muchos silleteros reconocen a Guarne, Sonsón, Rionegro y La Ceja como sus lugares de procedencia, frente a los que expresan gratitud porque durante mucho tiempo fueron para ellos centros importantes de comercio y de servicios. Su estrecha relación con Medellín se sustenta históricamente, tal como se ha planteado, por su condición de plaza importante de comercialización de productos para los antiguos silleteros, práctica que se vislumbra en “el origen” de la manifestación cultural mediante la que se fue produciendo un pasaje entre campo y ciudad. Muchas familias de silleteros conservan los nexos con Medellín a través del comercio de flores en los puestos de venta que han tenido por varias generaciones en sitios como la Plaza de Flórez y los cementerios de San Pedro y Campos de Paz. Esta relación con la ciudad, articulada siempre a las necesidades económicas y, transformada en el tiempo por diversos factores también económicos y además sociopolíticos, se ha estrechado aún más en épocas recientes en función de las dinámicas propias de la manifestación. El hecho de que sea este municipio el que tiene total jurisdicción sobre el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores, hace que estos y las distintas corporaciones en que se organizan mantengan una relación cercana y constante y, en ocasiones, contradictoria con la administración municipal de Medellín<sup>39</sup>.

.....  
 38 Entrevista con Adriana Atehortúa. Casa de la Cultura Municipio de Guarne. Agosto 22 de 2013.

39 Sobre la relación que sostienen las corporaciones de silleteros y la comunidad en general con la Alcaldía de Medellín, remitirse al apartado de diagnóstico.

En síntesis, Santa Elena como territorialidad no se agota en la jurisdicción de Medellín, pues involucra varias municipalidades y trasciende las jurisdicciones de esas municipalidades constituyendo lo que sus propios habitantes denominan un *territorio cultural*, por las características socioculturales comunes de sus habitantes, así pertenezcan político-administrativamente a municipios diferentes.

### 3. Procesos de poblamiento

Como elemento contextual y constitutivo de la manifestación cultural, resulta necesario enunciar la producción del territorio, que se extiende más allá del siglo XIX, pues está presente en los referentes de identificación de los silleteros como herencia cultural asociada con diferentes momentos del proceso de poblamiento y con las dinámicas sociales e históricas del altiplano de Santa Elena.

A partir de investigaciones arqueológicas, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas han sido identificadas las evidencias más remotas de intervención del entorno natural del altiplano, con una fecha cercana al año 3000 a. C.<sup>40</sup>. En Mazo se han identificado asentamientos indígenas dispersos asociados a la extracción del oro, el aprovechamiento de fuentes de sal y la producción alfarera entre los siglos II y VI d. C. Estos asentamientos aumentaron en número y área de distribución entre los

.....  
 40 BOTERO PAEZ, S. (1999). “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia – Colombia)”. *Boletín de Antropología*, Vol. 13 (No. 30). 302.

siglos XII d. C. y XV d. C., abarcando áreas de las actuales veredas Mazo y El Rosario. Además de la intensificación de la agricultura y del impacto sobre los ecosistemas, se ha identificado que en ese entonces el territorio estaba articulado con otros cercanos, orientados hacia la cuenca del río Magdalena por el oriente y hacia el río Cauca por el occidente<sup>41</sup>.

No obstante el crecimiento y la intensificación mencionados, a la llegada de los españoles en el siglo XVI, el actual territorio de Santa Elena se encontraba despoblado. Así lo expresaron los conquistadores en diversas crónicas en las que dan cuenta del hallazgo de evidencias claras de un poblamiento anterior significativo, como grandes caminos que comunicaban con el oriente y viviendas, pero sin encontrar gente con la cual establecer contacto alguno<sup>42</sup>. Si bien en ese mismo siglo fueron repartidas tierras en jurisdicción del actual territorio, fue solo hasta el siglo XVII cuando se dieron de nuevo dinámicas de poblamiento asociadas a la extracción de minerales<sup>43</sup>.

A partir de las imprints indígenas de poblamiento y aprovechamiento de los recursos del altiplano, especialmente en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, los españoles comenzaron la extracción de

oro con mano de obra esclava desde comienzos del siglo XVII. Entonces se contaban treinta propietarios que a través de la explotación aurífera aluvial fueron poblando paulatinamente la zona bajo la forma de rancharías: entables mineros conformados por ranchos para la habitación de los esclavos y el almacenamiento de las herramientas, que se distinguían de las casas de los mineros y los capataces. La mayoría de los propietarios de estas minas eran también propietarios de tierras en el Valle de Aburrá, donde se constituyó como centro la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, a la que fue asignado, en el siglo XVII, el altiplano de la actual Santa Elena como parte de su jurisdicción. Así, las primeras ocupaciones coloniales del altiplano estuvieron asociadas a la producción aurífera, salina y agrícola del Valle de Aburrá, es decir, desde ese primer poblamiento colonial el altiplano estaba articulado a las dinámicas socioeconómicas y políticas de la actual ciudad de Medellín como centro económico y de poder.

Esta minería del oro en el altiplano fue tomando fuerza a finales del siglo XVII en correspondencia con el denominado segundo ciclo del oro (1680-1800), que tuvo un carácter regional asentado en el oriente y el norte, concretamente en Rionegro y el Valle de los Osos, respectivamente. Resulta relevante anotar que varios de los propietarios de minas que tuvieron actividad en estos lugares provenían de otras zonas mineras como Guamocó, Cáceres, Segovia y Remedios. Para el siglo XVIII, la fuerza de trabajo cambió de mano de obra esclava predominante a mazamorreros o mineros independientes, quienes también provenían de otras regiones en las que la producción aurífera había decaído desde el siglo XVII. Según un registro elaborado entre los años 1780-1786, veintiséis mazamorreros extraían oro en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, en La Gurupera,

41 OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. (2004). *Ocupación y cambio social en territorios del Parque Regional Arví*. Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia –Corantioquia–. s. p., pp. 148-157.

42 VÉLEZ y BOTERO. 2000. *La búsqueda del Valle de Arví. 2.ª edición*. Medellín: Corantioquia.

43 OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. (2003). *Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario: Hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario*. Medellín: Parque Arví, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia –Corantioquia– p. 61.

El Rosario y Matasano<sup>44</sup>. Entonces el aprovechamiento de fuentes de sal se consolidó en la zona, actividad en la que también se combinaba mano de obra esclava y libre, y, conjuntamente con la minería del oro y las estancias agrícolas y ganaderas, configuró la dinámica productiva del altiplano de Santa Elena. Asociada a esa dinámica, como ya se señaló, hubo migración de propietarios, esclavos y mineros libres con conocimientos y prácticas relacionados, obviamente, con la minería que aplicaron en la región, y que se podrían a su vez asociar con antecedentes de la manifestación cultural por el uso de artefactos como los cargadores<sup>45</sup> en la extracción del mineral.

El desplazamiento de los núcleos de explotación aurífera hacia el oriente y el norte hicieron que la ciudad de Antioquia fuera perdiendo importancia en el siglo XVIII mientras Medellín y Rionegro iban ganándola como centros de población, producción y comercio asociados a la minería. Si bien Rionegro se estaba posicionando inclusive sobre Medellín gracias a su ubicación respecto al camino de Juntas que conducía hacia el puerto de Nare en el río Magdalena, Medellín aumentaría su poder a la par con la inmigración y el crecimiento demográfico natural, consolidándose como centro político y administrativo de la región en 1826, y Oriente le serviría como despensa agrícola<sup>46</sup>.

.....  
 44 PATIÑO, B. (1996). “Medellín en el siglo XVIII” (p. 159). En: *Historia de Medellín* (dirigido por Jorge Orlando Melo). Medellín, Suramericana de Seguros. Citado por Jiménez, 2004: 7.

45 El cargador es una tira tejida de cabuya, elemento importante en el transporte humano de productos en Santa Elena, originaria del período colonial, que permite trasportar pesos sobre la espalda sosteniéndolos con la cabeza.

46 GONZÁLEZ ESCOBAR. (2000). *Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800-1928* (pp. 39-41). Medellín, Corantioquia.

Bajo esta nueva configuración regional, los cambios tecnológicos permitieron el aprovechamiento de los yacimientos auríferos de veta, presentándose un auge en la titulación de minas en el territorio de Santa Elena –Piedras Blancas, El Rosario, San Miguel– en el transcurso del siglo XIX<sup>47</sup>. Es en este siglo, en especial a partir de la segunda mitad, en el que se da el poblamiento relacionado en la memoria de los silleteros con su manifestación cultural. Aunque la titulación de las minas no acarrea implícitamente la explotación de las mismas, es probable que en torno a ellas hubiera algún nivel de poblamiento principalmente por mazamoreros y sus familias y que inclusive tuviera que ver con el repoblamiento de zonas del altiplano como El Rosario, lugar en el que se habían presentado algunos niveles de despoblamiento en el siglo XVIII<sup>48</sup>. Si bien no se ha establecido con precisión la intensidad de la explotación minera para entonces en el altiplano, sí se ha afirmado que a comienzos del siglo XX, cuando habitaban en Piedras Blancas y Santa Elena cerca de 1810 personas en casi trescientas viviendas,<sup>49</sup> estas actividades cesaron por el decaimiento de la producción aurífera, por concentración de la propiedad de aquellas que aún producían y por el cierre de las minas de sal por sus características inapropiadas para el consumo humano, aspecto que generó un cambio en la dinámica productiva del altiplano,

.....  
 47 MESA JARAMILLO, J. (2013). *Minas de Antioquia: catálogo de las que se han titulado en 161 años, desde 1739 hasta 1900* (pp. 33-160). Medellín: Corporación Universitaria Remington, Expedición Antioquia.

48 OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. (2003). “Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX” (pp. 189-192).

49 ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. (1919). Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout (p. 4).

que se orientó hacia actividades agrícolas, de extracción de recursos del bosque y de ganadería lechera<sup>50</sup>.

De acuerdo con algunos testimonios, los Grajales y los Atehortúa fueron dos de las primeras familias que poblaron el territorio de Santa Elena a comienzos del siglo XIX<sup>51</sup>. Los Grajales, asentados en lo que se

.....  
**50** GONZÁLEZ, F. (2001). “La documentación histórica del territorio de Arví” En: Plan Maestro Parque Regional Arvi. Tomo II. U.T Fundación Natura-Holos Ltda. Corantioquia, p. 382, citado por OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2003. “Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX”, p. 76.

**51** Como se ha señalado, desde el siglo XVII en el territorio se concedieron tierras para la explotación minera y agropecuaria, no obstante, este poblamiento decimonónico es identificado por los silleteros como el comienzo de la tradición silletera. Los movimientos de población y colonización de tierras en Antioquia han sido identificados desde el siglo XVIII, cuando en concordancia con un crecimiento poblacional de América Latina en general, los pobladores comenzaron a buscar opciones de subsistencia en tierras cercanas a la jurisdicción de las villas o ciudades en que vivían. Estos movimientos colonizadores espontáneos fueron promovidos entonces por los gobiernos virreinales con el ánimo de fomentar la minería, la agricultura y el comercio y con esto integrar el territorio y aumentar el recaudo de tributos para el gobierno colonial. En el siglo XIX, tras la independencia administrativa y el agotamiento de las tierras cercanas a los centros tradicionales de poblamiento –especialmente en el centro y el oriente de la provincia de Antioquia– los gobiernos republicanos promovieron colonizaciones asociadas a la construcción de vías con propósitos similares a los buscados con la colonización impulsada mediante las reformas borbónicas del siglo XVIII: dinamizar la economía para fomentar la producción de riqueza con el estímulo del comercio, la agricultura y la industria. Así, la construcción de caminos dinamizó el poblamiento y la movilidad de población, aspectos que fueron reforzados con políticas de adjudicación de tierras baldías que favorecieron la colonización de tierras cada vez más lejanas de los centros tradicionales de poblamiento. Este proceso de colonización de tierras del siglo XIX y comienzos del siglo XX se orientó hacia varios frentes: hacia el sur y suroeste se fundaron pueblos como Sonsón, Abejorral,

conoce hoy como la vereda El Plan, provenían del municipio de Andes, desde donde migraron a El Retiro, allí se “mezclaron” con la familia Echeverri Marulanda para trasladarse a Santa Elena a principios del siglo XIX. Por su parte, la familia Atehortúa llegó al territorio desde el municipio de Guarne y se asentó en La Palma, El Placer y El Porvenir. Así, en términos de la relación poblamiento-manifestación cultural silletera, los testimonios obtenidos sugieren como procedencia del oficio municipios del oriente cercano como El Retiro<sup>52</sup> y Guarne, y su puesta en uso en Santa Elena como respuesta a las necesidades cotidianas de los pobladores de la época<sup>53</sup>.

.....  
Aguadas, Titiribí, Amagá, Fredonia, Concordia, Andes, Jericó, Tarso, Salamina y Manizales (estos dos últimos en el actual departamento de Caldas); hacia el norte Santa Rosa de Osos, Yarumal y Valdivia y al oriente municipios actuales como San Carlos y Maceo entre otros. Al respecto pueden consultarse Roberto Luis JARAMILLO. “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987, pp. 177-208 y Juan Carlos Vélez Rendón. *Los pueblos allende el río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002, p. 393.

**52** El Retiro, antiguamente llamado El Guarzo, limitaba con Santa Elena. La señora Beatriz Grajales menciona una vieja trova antioqueña que hablaba de cómo se paseaban los habitantes de El Retiro “por la línea divisoria de El Guarzo con Medellín”. Según su relato, los habitantes de El Retiro que se trasladaron a Santa Elena tenían relaciones de comercio con Medellín, las que mantuvieron posteriormente, pero ya con las flores, primero por recolección y luego por cultivo. Entrevista con Beatriz Grajales, integrante de la Corporación Flores del Silletero. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

**53** Entrevista con Beatriz Grajales, integrante de la Corporación Flores del Silletero. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

En el mismo sentido, otro silletero relata que su familia provenía de Guarne, sitio con el que los pobladores de Santa Elena tenían mayor contacto antes de que existiera la zona central del corregimiento<sup>54</sup>. Él recuerda, además, que “en la época de los abuelos”, es decir, en las décadas sesenta o setenta del siglo XX, el poblamiento de Santa Elena era menos denso y con mayor dispersión. En distintos sitios se ubicaban familias propietarias de grandes terrenos que dividían la propiedad conforme iba creciendo la familia, de este modo los hijos y nietos obtenían sitios para construir casas y labranzas. Las propiedades llegaron a ser tan grandes, que entre la vivienda y los sitios donde se debía hacer parte de las labores, podían tardar más de una hora caminando. Atehortúa indica también que por vereda había “familias matronas”, es decir, familias que se identificaban con una abuela a quien por respeto o cariño llamaban “[*sita*]”. En la vereda La Palma, donde estaba su familia, se habían casado tres hermanas (las abuelas) con tres hermanos, y tuvieron cada una numerosas familias. Estas familias numerosas fueron constituyendo núcleos de población que posteriormente formarían la fisonomía de las veredas mediante la división o fragmentación de las propiedades entre las diferentes generaciones<sup>55</sup>.

.....  
 54 Según Carlos José Atehortúa los caminos que se transitaban para ir a Guarne eran por el sector de La Laguna y Piedras Blancas: “Se llegaba a un sitio que se llamaba La Honda y subía uno a Guarne”.

55 Entrevista a Carlos José Atehortúa, Santa Elena, junio 13 de 2013. Así también lo expresan diferentes miembros de la comunidad y se lee en textos como SIERRA RINCÓN, Marta Luz. Crónicas e historias de Barro Blanco, Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994; HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena. Medellín: [s. n.].

Entre tanto, el Oriente se convirtió en despensa agrícola de Medellín, una ciudad que se iba configurando poco a poco como centro regional. Entre ambas espacialidades, Santa Elena constituía un punto intermedio. En este contexto, desde 1874 se propuso la construcción de vías entre Medellín y el Oriente que redujeran el trayecto hacia los frentes de colonización y que comunicaran esta ciudad con Rionegro, Guarne, El Peñol, Marinilla, Santuario, La Ceja y El Retiro,<sup>56</sup> lugares asociados al transporte y comercio por el Camino de Juntas. Probablemente esto estimuló el flujo hacia el altiplano de Santa Elena de personas poseedoras de prácticas y conocimientos asociados con el transporte en general y, específicamente, con el cargue y el transporte que requería el uso del *cargador*.

La centralidad de Medellín llevó a que la comercialización de los diversos productos de Santa Elena se hiciera preferentemente con esta ciudad como plaza y centro urbano. Desde fines del siglo XIX y en especial comienzos del XX, las flores y otros productos como el carbón vegetal, la tierra, las legumbres y hortalizas tenían mercado allí, lo mismo que servicios como la lavandería y la fuerza de trabajo. Desde entonces Santa Elena se fue convirtiendo en proveedor para Medellín, no solo de productos agrícolas, sino además de servicios. En torno a esto se ha ido acentuando el predominio de Medellín sobre el altiplano en un proceso que continúa en el presente y del que ha resultado la dinámica rural-urbana que caracteriza actualmente al territorio. El abastecimiento del acueducto de la ciudad con aguas de las cuencas de las quebradas Santa Elena y Piedras Blancas resultó crucial en tal sentido.

.....  
 56 GONZÁLEZ ESCOBAR, L. (2000). *Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800–1928*. Medellín, Corantioquia (pp. 43-44).

Desde comienzos del siglo XX, como parte de las políticas higienistas entonces en boga, a través del Concejo Municipal se buscó conservar las cuencas de ambas quebradas y protegerlas de la contaminación para garantizar su usufructo por parte de los habitantes de Medellín. Esta relación había comenzado desde la Colonia, para el caso de la cuenca de la quebrada Santa Elena, y desde finales del siglo XIX para el caso de Piedras Blancas. Así, en 1918 se creó el “Bosque Municipal de Piedras Blancas” a cargo de la Empresa del Acueducto, con el que se buscaba “cuidar de la limpieza y conservación de las aguas” que surtían la ciudad, generar riqueza mediante la siembra de árboles y crear un “paseo público”<sup>57</sup>. En el mismo sentido, en 1919 se creó la “Inspección de Sanidad y Aseo”, encomendándosele la tarea de “cuidar de la conservación y aseo de las aguas de ‘Piedras Blancas’ y ‘Santa Elena’ y de los afluentes de una y otra; impedir los desmontes en sus orillas dentro de las zonas indicadas en el Código de Policía, y los derrames en dichas aguas de letrinas, ba-

ños y desagües, así como el prohibir en las mismas los baños y lavaderos de toda clase” y velar por el cumplimiento de las disposiciones en general contempladas en el Código de Policía y las emitidas por el Concejo Municipal y las juntas central y departamental de higiene<sup>58</sup>. Esta inspección, nombrada como Inspección 6.<sup>a</sup> Municipal, estaría compuesta por un inspector con su secretario y los agentes de policía que fueren necesarios, funcionarios que serían nombrados por la Alcaldía de Medellín,<sup>59</sup> y se destinó específicamente para las funciones descritas, las que hasta entonces cumplía la inspección 5.<sup>a</sup>, a la par con el cuidado general de la *Policía*<sup>60</sup>. Cabe destacar que si bien esta inspección también debía atender los casos de policía que pudieran presentarse en la jurisdicción municipal de Medellín, ella estaba destinada claramente al cuidado de las aguas y de las cuencas hidrográficas, inclusive –para el caso de la quebrada Piedras Blancas– ejerciendo jurisdicción sobre el arroyo y sus afluentes “sea cual fuere el Municipio [sic] a que pertenezcan los terrenos que recorren”<sup>61</sup>.

La centralidad económica y política de Medellín sobre el territorio del altiplano, que se iba configurando con prácticas como las enunciadas, se acentuó con la construcción de la *troncal de Oriente*, puesta al

57 Para cumplir con esos propósitos se ordenó continuar con la compra de terrenos y aumentar la siembra de árboles; igualmente, destinar los trabajadores que fueran necesarios. Cfr. Archivo Histórico De Medellín. Crónica Municipal. Medellín, año VII, número 205, mayo 8 de 1918, p. 1263. En 1926 Ricardo Olano, un destacado miembro de la clase dirigente antioqueña que se ocupó de la promoción del urbanismo y la modernización de la ciudad de Medellín desde diversos ámbitos, señalaba la importancia de continuar con la siembra de árboles por la riqueza que esta podría significar, así como lo estratégico que resultaría para la promoción del turismo en la ciudad y la constitución del paseo público proyectado en el acuerdo municipal de 1918. Decía entonces Olano, recordando “la montaña del Uetli, cerca de Zurich”, que con el “Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas”, Medellín tendría “el paseo más hermoso con que pueda soñar ciudad alguna”. Cfr. Ricardo Olano. “El Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas”. En: *Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas*. Medellín, primer año, número 8, diciembre 13 de 1926, p. 1.

58 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919, pp. 1815-1816.

59 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919, p. 1815.

60 Ejemplos de ello pueden consultarse en Archivo Histórico De Medellín. Fondo Alcaldía, tomo 25, folios 382-383, 384-386; tomo 167, folios 518, 519.

61 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919, p. 1815.

servicio en 1928 y que desde entonces es la vía de comunicación entre Medellín y Santa Elena<sup>62</sup>. Esta vía dinamizó más la relación de los habitantes del altiplano con la capital departamental, en desmedro de la que sostenían con Guarne, y estimuló el crecimiento poblacional y de los asentamientos, así como la llegada de habitantes urbanos que establecieron su segunda morada o fincas de recreo en Santa Elena<sup>63</sup>. Esta situación, que continúa hasta la fecha acentuándose, ha constituido un elemento importante en los cambios culturales y sociales y en las dinámicas de poblamiento del territorio: se combinan las actividades propiamente agrícolas con otros usos del suelo, no asociados a actividades campesinas ni productivas, generándose una nueva diferenciación social. Si bien, entre los siglos XVII y XIX contrastaban los mineros propietarios de tierras y titulaciones con los mazamorreros y la mano de obra libre y esclava, en el siglo XX la dinámica de comercialización de tierras y la consecuente llegada de personas provenientes de Medellín con un nivel socioeconómico más alto que el de la población campesina del altiplano, ha generado un contraste social que ya en 1943 era enunciado en una guía turística de Medellín en la que se hablaba de las “altas cumbres de Santa Elena” como un lugar de “casitas pobres y quintas espléndidas”<sup>64</sup>.

62 GONZÁLEZ ESCOBAR, L. (2000). *Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800–1928*. Medellín, Corantioquia (p. 45).

63 SALDARRIAGA, D., ZAPATA HINCAPIE, O. y HERNÁNDEZ ROJAS, G. *Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*. (2009). Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana (p. 38).

Algunos habitantes señalan que el poblamiento de Santa Elena por gentes de Medellín se incrementó en la segunda mitad del siglo XX, en especial desde la década de 1980<sup>65</sup>. Este hace parte de la demanda urbana de servicios y recursos del altiplano presente desde tiempos coloniales con la extracción de minerales, y especialmente desde finales del siglo XIX y principios del XX con el aprovisionamiento de agua, madera, leña, carbón, alimentos y flores a la ciudad. Esta relación funcional del altiplano con la ciudad ha resultado en la constitución actual de Santa Elena como un territorio rural-urbano o frontera rur-urbana, cualidad que expresa la centralidad hegemónica de Medellín, que desde un modelo político-administrativo centralista creó el corregimiento de Santa Elena en julio de 1987<sup>66</sup>. Bajo esta instancia los habitantes del altiplano carecen de autonomía presupuestal y política para definir los proyectos y dinámicas que puedan afectarlos de manera positiva o negativa y, por ende, tienen una reducida capacidad de gestión territorial<sup>67</sup>.

64 COMPAÑÍA COLOMBIANA TURISMO. (1943). *Guía turística de Medellín*. Medellín: Compañía Colombiana Turismo (pp. 193, 203).

65 Zuluaga también hace referencia al incremento en la destinación del suelo para uso residencial, de ocio y recreación a partir de entonces y como causa de la urbanización del territorio. Véase ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 93.

66 Archivo Histórico De Medellín. Crónica Municipal. No. 1262, agosto 1986- noviembre 1987, pp. 412-419.

67 ZULUAGA SÁNCHEZ, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín* (pp. 176, 180). Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, .



La actual calificación de Santa Elena como espacio rur-urbano está definida por la concepción normativa que lo describe como “zona rural”<sup>68</sup>. También se refleja en la percepción de los habitantes de la ciudad y del territorio mismo que lo representan como un espacio *natural* (percepción expresada en la idea de *campo*), pero donde ya no prima la actividad agrícola<sup>69</sup>. También por las intensas conexiones y relaciones de ida y vuelta entre la ciudad y el campo producto de las cuales el modo de vida urbano ha ido permeando de forma irreversible el modo de vida campesino.

En Santa Elena ha ocurrido un proceso con componentes concomitantes de desagrarización y urbanización que ha resultado, como se ha dicho, de la relación con Medellín como centralidad municipal y regional. Esto ha tenido que ver con la definición de la vocación productiva del territorio desde afuera, con dinámicas económicas y políticas que trascienden los límites jurisdiccionales del municipio de Medellín y de la región misma, y conllevan prácticas concretas que definen la realidad presente del territorio, donde según cálculos del año 2010 de su área total solo se destinaba el 18,7 % a actividades agropecuarias<sup>70</sup>. Si bien el área destinada a predios urbanizados (fincas de recreo, tejido urbano continuo y discontinuo, zonas industriales y comerciales) es me-

nor respecto de la correspondiente a usos agropecuarios (7,8 %), debe tenerse en cuenta que cerca del 72 % del territorio del corregimiento está compuesto por bosques nativos, bosques plantados y pastos naturales<sup>71</sup>. Esa gran proporción del territorio destinada a bosques refuerza la percepción de Santa Elena como lugar rural o natural<sup>72</sup>.

Por su parte, la relación entre área de producción agropecuaria y área urbanizada muestra que más que limitarse a un proceso de urbanización de los predios, como fenómeno fisonómico, la urbanización de Santa Elena posee un sentido cultural, es decir, que las prácticas y formas de subsistencia de sus habitantes y los usos del suelo ya hacen parte más del mundo urbano que del campesino. Esto se refleja en la destinación diversa de los predios: residencias (algunos formando *sectores dormitorio* habitados por personas que permanecen durante el día en Medellín y pasan la noche en Santa Elena)<sup>73</sup>, predios para el ocio, la recreación y la conservación (segundas residencias o fincas de recreo, Parque Piedras Blancas, Parque Arví, turismo ecológico, programas de relajamiento y meditación, entre otros). Se refleja asimismo en los cambios en las actividades de subsistencia hacia oficios como mayordomía, conducción, albañilería, jardinería, vigilancia o ventas; en el desalojo de población campesina por el

68 Archivo Histórico De Medellín. Crónica Municipal. No. 1262, agosto 1986- noviembre 1987, pp. 412-419. Esta concepción es reproducida en el Plan Especial de Ordenamiento Corregimental.

69 ZULUAGA SÁNCHEZ, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín* (p. 5). Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura.

70 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo II* (pp. 390-391).

71 *Ibidem*.

72 ZULUAGA SÁNCHEZ, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín* (p. 146). Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura.

73 GONZÁLEZ ESCOBAR, L. (Octubre, 2003). Seminario Internacional Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad. “Estrategias corregimentales –ECO–. Políticas para la nueva ruralidad en Medellín”. I. Bogotá.

aumento especulativo de los precios de la tierra; y, finalmente, en general, en el aumento del sector de servicios en detrimento del agropecuario, lo que desagrariza ese mundo rural cualificándolo con prácticas urbanas y constituyéndose en un espacio rur-urbano<sup>74</sup>.

## 4 Las identificaciones y pertenencias territoriales

Cuando sus pobladores definen a Santa Elena como “territorio cultural”, esto se instituye como un demarcador de identidades en la medida en que produce unas afirmaciones como colectividad y crea contraste con otras colectividades, posibilitando ciertas articulaciones del tejido social interno. Dicho en otros términos, produce sentidos de “interioridad-pertenencia” y de “exterioridad-exclusión”<sup>75</sup>.

La apropiación y valoración que los campesinos silletteros como grupo social hacen de Santa Elena, parte de considerarla como el lugar que alberga su memoria, sus familias, sus tradiciones y los legados o herencias que han recibido de sus antecesores. Santa Elena es objeto de una alta valoración porque fue donde aquellos (“los ancestros”) vivieron, lucharon, trabajaron la tierra para *levantar a* sus familias y dieron forma a unos conocimientos y unas prácticas que fueron transmitiendo

a sus descendientes, los habitantes actuales, es decir, porque allí han construido su historia. Allí están sus familias y de allí derivan su sustento muchas de ellas, pero sobre todo allí se conserva un acervo de tradiciones que les pertenece y al que se sienten pertenecer. Esto les permite particularizar el territorio, conferirle un carácter único o, si se quiere, sacralizarlo y exaltarlo. Además, la noción de Santa Elena como un *territorio cultural* les permite circunscribir, precisamente, la manifestación cultural, es decir, su presencia y expresión, a los límites establecidos desde esta representación del territorio.

Una forma generalizada de expresión de la territorialidad en el ámbito local se da a través de la categoría “nativo”, la que envuelve un sentido derivado del carácter hereditario de la posesión de la tierra, con la que se reconoce la pertenencia al territorio en función del origen, el nacimiento o la crianza, y de la pertenencia a una comunidad que de ello se deriva; esta categoría les permite establecer una distinción con respecto al “habitante”, que es quien proviene de otros lugares, especialmente de la ciudad. Esta es una escala general de despliegue de la territorialidad que integra a los “nativos” como parte de un grupo humano específico, clasificación con la que se denotan ciertas características campesinas por contraposición a las ciudadinas.

Según testimonios de gente *nativa* de Santa Elena, esta pertenencia se manifiesta de múltiples maneras en la cotidianidad: a través de formas de vida, modos de habitar y de relacionamiento social que son característicos de los campesinos o de quienes tienen un origen campesino, y que contrastan con los de las personas que no *pertenecen* al territorio ni a la comunidad, particularmente con los de los habitantes de origen ciudadano, quienes siguen reproduciendo en la ruralidad sus

.....  
74 ZULUAGA SÁNCHEZ, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura (pp. 5, 6, 28, 29, 31, 135).

75 RESTREPO, E. 2009. *Op. cit.*

formas urbanas de habitar<sup>76</sup>. No obstante, en algunos casos se produce una integración social de quienes no siendo nativos han construido un vínculo muy fuerte con el territorio y con las gentes de Santa Elena, ya sea por su residencia prolongada allí, sus formas de vida o lazos de alianza o filiación, sin que por esto desaparezca por completo la diferenciación entre “nativo” y “habitante”<sup>77</sup>. Cabe anotar que entre estos casos particulares se encuentran personas que no solo han hecho su vida en el territorio, sino que además se han involucrado en las dinámicas locales mediante la participación activa en propuestas que apuntan al desarrollo de Santa Elena y al mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores, y que han incorporado maneras sociales que les permiten una interacción constante y más profunda con ellos.

Subsumida en la anterior se encuentra una expresión particular de la territorialidad, es decir, otra forma como se despliega lo local, que está articulada propiamente a la manifestación cultural. Así como cada vereda está directamente asociada con las familias nativas que tienen mayor presencia en ella, también lo está con las que, entre estas,

son portadoras de la manifestación. Según la señora Carmen Emilia Atehortúa, silletera pionera<sup>78</sup>, los apellidos revelan la procedencia, demarcando la pertenencia a la tradición silletera en Santa Elena, es decir, su condición “originaria”. Tal como aclara Carlos José Atehortúa, los silleteros hacen parte de familias específicas –no de cualquier familia nativa– que se reconocen en función de los apellidos y la pertenencia a sitios concretos del territorio<sup>79</sup>. De esta manera, los apellidos se convierten en un indicador central de la condición social de “nativo” y al mismo tiempo de una “autenticidad silletera” que les es asignada a ciertos sujetos y familias a partir de la relación que establecen entre familias específicas, la memoria de la manifestación cultural que estas portan, la posesión de conocimientos y prácticas heredadas y su trabajo con las flores. Por esto, llevar ciertos apellidos es considerada una prueba contundente de pertenencia al territorio y a las familias de tradición silletera y, por ende, a una comunidad imaginada que estas forman.

.....  
**76** Como elementos diferenciales los entrevistados principalmente se refirieron al uso de la tierra, a los modos en que los “habitantes” establecen los límites de sus predios y construyen sus casas, y a sus formas de relacionarse con la gente de Santa Elena.

**77** Según testimonios de miembros de la familia Londoño, de la vereda Barro Blanco, la vinculación al territorio no se define exclusivamente por haber nacido allí, sobre todo en la actualidad, cuando la mayoría de personas debe asistir los partos en zonas urbanas; ser nativo, entendido como parido en un sitio específico, no es el elemento fundamental de pertenencia, esta tiene que ver, más bien, con el habitar el territorio y establecer una forma de vida allí.

.....  
**78** Se nombra de esta manera a hombres y mujeres considerados iniciadores del Desfile de Silleteros de Medellín, y a quienes participaron en sus primeras realizaciones o ediciones. Los pioneros(as) gozan de un reconocimiento social significativo pues son portadores privilegiados de la memoria oral en torno a la manifestación cultural.

**79** Algunos ejemplos de esta relación familia–territorio citados por Carlos José Atehortúa, presidente actual de la Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE, son: los Atehortúa que se ubican en La Palma, El Placer y El Porvenir; los Ramírez en San Miguel; los Londoño en El Placer, Barro Blanco y El Porvenir; los Alzate, los Rodríguez y los Rojas en Mazo; los Grajales en Piedra Gorda y El Plan; los Hincapié en San Ignacio, El Cerro y Pantanillo; los Ruiz en El Porvenir; los Soto en El Plan, Pantanillo y la Parte Central; los Ríos en Perico y El Llano; y los Echavarría en Media Luna.

Podría plantearse entonces que, en la medida en que los apellidos permiten reconocer al “auténtico silletero”, operan como elemento central de autoreconocimiento como silleteros y de “asignación identitaria”<sup>80</sup>, es decir, son reconocidos como portadores de la manifestación por el resto de la sociedad local; pero también de distinción con respecto a otros silleteros que han aprendido el oficio por medios distintos a la transmisión generacional. En estos asuntos se sustenta la concepción predominante en la actualidad, según la cual para *ser silletero* “hay que tener ancestros silleteros”, ser “nacidos y criados” en el territorio, pues esto garantiza la pertenencia a este y al grupo social silletero, así como la cualidad de conocedor del oficio y de la cultura campesina.

Entre las organizaciones de silleteros de Santa Elena se presentan diversas formas de describir lo que significa *ser silletero*<sup>81</sup>. La pertenencia al territorio y a las familias de tradición silletera, y el estrecho vínculo entre manifestación cultural y algunas prácticas campesinas, surgen como contenidos / elementos sustanciales en estos significados, aunque interpretados y relevados en forma diferencial. Podría indicarse que los modos de representarse a los que aluden los líderes de estas corporaciones están estrechamente articulados con los principios corporativos de esas instituciones que en no más de doce años han agremiado a la mayoría de silleteros.

80 GIMÉNEZ, G. AÑO. “La cultura como identidad y la identidad como cultura” (p. 14).

81 Aunque aquí se generaliza la posición de las corporaciones a partir de la perspectiva de sus representantes, se debe tener presente que dentro de las mismas hay voces divergentes y matices respecto de lo que significa *ser silletero* que a veces no hacen eco de la voz oficial de la corporación o mezclan significados personales con la definición corporativa.

Para la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE–, un silletero se reconoce por la articulación de tres elementos fundamentales: es una persona nacida en Santa Elena, pertenece a una de las familias de tradición silletera, diferenciadas por ciertos apellidos, y ha heredado un contrato para producir la silleta con la que participa en el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín<sup>82</sup>. Ahora bien, fue la generación de padres y abuelos, quienes nacieron entre las décadas de 1920 y 1950 aproximadamente, la primera en desfilan y en obtener dichos contratos. Según lo indicado por la COSSE, tradicionalmente el contrato se hereda entre los miembros de la familia y esta forma de transmisión es lo que ha permitido diferenciar y garantizar la autenticidad de los silleteros.

Uno de los principios organizativos de la COSSE, que hasta ahora asocia a la mayoría de los silleteros que desfilan en la Feria de las Flores (aproximadamente 450), es garantizar que el traspaso de los contratos se haga entre las familias identificadas como silleteras. Aunque no tienen un mecanismo formal para certificar los vínculos familiares, cada vez que se traspasa un contrato, la Junta Directiva indaga en forma oral por la relación consanguínea que existe entre quien lo entrega y quien lo recibe<sup>83</sup>. Para eso se apoyan en el conocimiento que tienen del territorio y de las familias que participan en el desfile en cuanto pobladores de Santa Elena<sup>84</sup>. De este modo, la COSSE actúa como un garante de identidad silletera cuando la entiende como la confluencia de la

82 Entrevista con Carlos José Atehortúa, presidente de la Corporación de Silleteros de Santa Elena. Junio 13 de 2013.

83 Entrevista con Junta Directiva de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE–. Junio 25 de 2013.

pertenencia (nativa) al territorio, a una familia o apellido y la posesión de un contrato que lo liga al Desfile de la Feria.

Para los miembros de la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silleterera (en adelante Corporación Familia Londoño), *ser silleterero* comprende la práctica del oficio y la pasión o “las ganas” que manifiestan quienes desfilan en la Feria de las Flores. La articulación de ambos elementos define para ellos una especie de gradación en la que entre las “ganas” y la mejor apropiación del oficio, o su simultaneidad, se encuentran las condiciones ideales de identidad silleterera. No obstante, estos aspectos aluden a momentos diferentes de la manifestación cultural que están asociados, a su vez, con generaciones distintas de silleteros. Habría que añadir que estas dos dimensiones de la identidad están ancladas o tienen como común denominador la pertenencia al territorio y el uso del elemento *cargador* para el transporte de productos, asunto que se retomará más adelante.

Según las premisas de esta corporación, el oficio de silleterero es susceptible de ser aprendido, y para esto no constituye requisito indispensable haber nacido en Santa Elena. En cambio, “ser silleterero de Santa Elena” lo entienden como pertenecer a una manifestación cultural que, por sus particularidades históricas y geográficas, logró mantener por mucho tiempo el oficio de carguero como transportador (practicado en muchas latitudes del mundo) para trascender luego a una expresión estética y festiva que en la actualidad se ha convertido en un gran

.....  
**84** En las amenazas a la manifestación, identificadas en el diagnóstico participativo, podrá verse cómo para la COSSE, salir del marco familiar y territorial puede significar una amenaza o un riesgo para la permanencia de la cultura silleterera.

atractivo turístico. Siendo así, señalan que el vínculo con este territorio es lo que da el tinte específico a esta manifestación, pues es en Santa Elena, y no en otro lugar del mundo, donde se ha gestado la historia de estos silleteros<sup>85</sup>. Sin embargo, para la Corporación Familia Londoño, la vinculación al territorio no se define exclusivamente por haber nacido allí, sobre todo en la actualidad cuando la mayoría de personas deben asistir los partos en zonas urbanas. Ser “nativo”, entendido como parido en un sitio específico, no es el elemento fundamental de la pertenencia. Esta tiene que ver más bien con habitar el territorio de Santa Elena y con establecer en él una forma de vida.

Esta concepción permite que la Corporación Familia Londoño tenga entre sus asociados a familiares políticos no nativos, quienes, gracias a su vinculación al territorio a través de alianzas familiares y al aprendizaje del oficio, se consideran o autorreconocen como silleteros. Dicha inclusión ha sido posible por el aprendizaje de saberes asociados a *lo silleterero* cuando es puesto en escena o es representado, tales como “saber de silletas, saber hacerlas, cargarlas y saber explicarlas”. Aunque todavía no han expresado su interés de asociar a la corporación a personas ajenas a la familia, a recién llegados a Santa Elena o a establecidos allí que aún no sepan del oficio, parece insinuarse que esta corporación tendría las puertas abiertas para los interesados que habiten el territorio y que quieran aprender el oficio de silleterero o involucrarse en la manifestación cultural. Si no es así, al menos no creen que sea descabellado que haya más silleteros dentro o fuera de Santa Elena, bien sea porque practiquen

.....  
**85** Esta definición más compleja, es sustentada por José Ignacio Rico, quien en algunas ocasiones y espacios ha representado a la Corporación Familia Londoño.

el mismo oficio de cargueros de víveres o porque haya personas interesadas en competir por las silletas en el Desfile de la Feria de las Flores, entendiendo que esta familia y corporación se caracterizan, entre otras cosas, por su interés en participar de forma competitiva en tal desfile.

Interesa resaltar que esta concepción del silletero de Santa Elena es muy diferente de la elaborada por la COSSE, la que es percibida por la Corporación Familia Londoño como una forma “purista” de ver la identidad silletera. La COSSE, por su parte, considera que estas aperturas ponen en riesgo la manifestación cultural al desplazar al silletero de las familias y apellidos tradicionales, reconocidos como el germen de su expresión cultural. No obstante, ambas concepciones contienen elementos comunes: primero, el reconocimiento del territorio de Santa Elena como el que otorga la singularidad y el carácter histórico a la tradición silletera; segundo, el reconocimiento de la familia como el núcleo central desde el que se recibe, se vive y se transmite la identidad silletera; tercero, el reconocimiento como silleteros a quienes consideran portadores representativos de la tradición aunque no carguen silletas en la actualidad y, en consecuencia, no sean reconocidos oficialmente a través del contrato; y por último, la identificación de varias formas de expresión silletera, unas vinculadas a la tradición o al oficio, y otras a las puestas en escena que lo han visibilizado, en particular el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín.

Las visiones de otras corporaciones proveen matices o dan relevancia a otros temas que aportan a la comprensión de lo que significa *ser silleteros*. En la Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo se percibe un énfasis marcado en el oficio y un reconocimiento de lo histórico y peculiar de la manifestación cultural que se vincula con el territorio

de Santa Elena, con la familia como núcleo central de producción de las silletas y con la recordación de un pasado en el que estas cumplían un fin específico para el transporte de productos entre dicho corregimiento y Medellín. Luis Fernando Sánchez, representante de esta corporación, considera que es en Santa Elena donde la manifestación cobra sentido y que el vínculo con el territorio es un aspecto fundamental de su significado. Sumado a esto, este lazo con el territorio se establece gracias al núcleo familiar, pues la elaboración de las silletas convoca en el hogar, indistintamente de las edades o del sexo, a cumplir una ocupación en su construcción, lo que refuerza vínculos afectivos y sociales.

La Corporación Flores del Silletero estructura su visión de lo que significa *ser silletero* por el estrecho vínculo de la manifestación cultural con el mundo campesino, con la tierra y su labranza y, específicamente, con el cultivo de flores. Según Renato Grajales, fundador y representante de esta corporación, para saber quiénes fueron y son silleteros es necesario, en primera instancia, saber si fueron y son cultivadores de flores, a lo que se suma la pertenencia al territorio como criterio de tradición silletera, restringiéndola al “nativo” y, en esa medida, excluyendo a quien proviene de otros lugares<sup>86</sup>.

En síntesis, la pertenencia al territorio es un criterio definitorio de la tradición, y la clave está en cómo interpretan esa pertenencia los sujetos y las organizaciones silleteras. Esta forma de expresión de la territorialidad es clara para los pobladores de Santa Elena en general, y más aún para las personas que por llevar años viviendo en el territorio han establecido fuertes vínculos con él. Según refiere una de estas

.....  
<sup>86</sup> Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

habitantes, la concepción más generalizada es que los nativos procedentes de familias silleteras “sí son dueños de ese traje y de esa tradición”, pero “quienes no sean de Santa Elena y no sean de familia silleterera no tienen por qué usar el típico ni cargar una silleta”<sup>87</sup>.

El testimonio remite a algunos casos que no cumplen con los criterios de procedencia u origen que determinan la “autenticidad”. Uno de ellos es el de quienes por haber establecido vínculos de afinidad con una familia silleterera (al casarse con alguno de sus integrantes) pueden acceder a los conocimientos y prácticas del oficio y, eventualmente, desfilan con una silleta, siempre y cuando algún portador de la familia con contrato<sup>88</sup> esté dispuesto a entregárselo: “[...] para cargar una silleta hay que tener un apellido, eso es una tradición, única y exclusivamente ellos van a cargar... Ya que uno emparente con un silletero, ya ahí sí cambia la cosa”<sup>89</sup>. En estos casos puede producirse cierta “asignación identitaria” en la medida en que se les reconoce como parte de una familia silleterera, aunque no sean originarios del territorio ni herederos de la tradición.

.....  
**87** Entrevista con Diana Carolina Escobar. Agosto 5 de 2012. El típico es el atuendo representativo de lo campesino con que desfilan los silleteros en la actualidad.

**88** Se trata del contrato que se firma entre los hombres y mujeres que participan en el Desfile de Silleteros y Medellín Convention & Visitors Bureau, entidad de apoyo de la Alcaldía de Medellín para la organización y ejecución del mismo. Es importante anotar que el contrato define quién desfila, no quién es portador de la manifestación, excluyendo a muchas personas que se autorreconocen como silleteras y son reconocidas como tales en la localidad, especialmente a muchos adultos mayores que no desfilan en la actualidad por condiciones de salud u otras circunstancias particulares. El tema del contrato será abordado con más detenimiento en el *Diagnóstico* puesto que constituye uno de los temas problemáticos.

**89** Entrevista con Diana Carolina Escobar. Agosto 5 de 2012.

Otro caso es el de los “silleteros oficiales”, clasificados así porque cuentan con un contrato para desfilan firmado con la administración municipal, que no les ha sido legado como se acostumbra pues no hacen parte de una familia silleterera ni han emparentado con ella, sino que lo han comprado a anteriores portadores. Existe en este caso un reconocimiento formal o institucional por ser “dueños” del contrato, pero no un reconocimiento social o una “asignación identitaria”. De allí que un modo de referirse al silletero que ha obtenido la representación en el Desfile por este medio sea como “el que se mete a silletero”<sup>90</sup>.

Percepciones como esta, mediante las que se pone en entredicho o se niega categóricamente la calidad de silleteros a quienes no se ajustan a los parámetros tradicionales, son calificadas por algunos habitantes de Santa Elena como discriminaciones porque desconocen los vínculos que han construido con el territorio y que, desde su parecer, también dan un derecho a representar la manifestación. A esto se suman apreciaciones según las cuales, dado que la identidad silleterera se originó en el mundo campesino de Santa Elena, la manifestación cultural cobijaría a un grupo social más amplio del que forman los silleteros, es decir, a todos los campesinos que habitan el territorio, muchos de ellos no son reconocidos por los silleteros mismos como parte de la tradición. Quienes defienden dicha apreciación ven a los silleteros como una especie de élite local excluyente, moldeada a partir de la intensificada publicidad del Desfile de Silleteros:

Es que todos aquí hacemos parte de esa cultura silleterera por nuestros conocimientos [...] ¿qué hay?, que en este momento, desde

.....  
**90** Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

que se empezó a darle tanta publicidad, tanta pantalla, al Desfile de Silleteros, no solo la silleta se volvió producto, también el silleterero se volvió producto, ¿y qué pasa?, que hay una exclusión entre los mismos silleteros con la comunidad, haciendo ellos parte de la comunidad, [...] me perdonan la expresión, porque es gente de mi territorio y yo también soy campesina, el silleterero se cree el rey de Santa Elena, con todo respeto [...] entonces en cierta medida a veces el silleterero es excluyente, no tiene ese conocimiento o esa claridad de que su ser como silleterero, de que esa identidad que él tiene, viene realmente de ser campesino<sup>91</sup>.

Esta visión sugiere una identificación con una tradición silleterera que no se limita al grupo de portadores, que reivindica su sentido de pertenencia al mundo campesino y al territorio e interpela a los silleteros por no reconocerlos como integrantes de la “cultura silleterera” de la que también se sienten parte.

La representación del territorio, además de definir relaciones de inclusión / exclusión social en el ámbito local, les permite distinguir al campesino silleterero de Santa Elena del campesino de otros lugares donde también se trabaja con flores. Así, al circunscribir la manifestación cultural exclusivamente al territorio propio se producen unos límites simbólicos y una exterioridad encarnada por quienes, al ser considerados ajenos al territorio, son asumidos como “otros” o diferentes. Tal identificación / diferenciación ha motivado en épocas recientes un cierre en torno al saber tradicional respecto de comunidades de la misma ciudad,

91 Taller con Consejo de Cultura del Corregimiento de Santa Elena. Mayo 13 de 2014.

región y país que han solicitado oficialmente participar en el Desfile de Silleteros argumentando un derecho a ser parte de la manifestación cultural por considerarse representantes de una tradición floricultora o por tener cierta práctica en la elaboración de silletas.

El ejemplo más cercano es el corregimiento de San Cristóbal, reconocido por el cultivo de flores y considerado por los silleteros de Santa Elena como un territorio floricultor, pero no silleterero. Ante la solicitud de la población de aquel corregimiento de participar en el Desfile, más allá de la intervención que ha tenido hasta ahora con una carroza alusiva a la floricultura o a la agricultura, muchos silleteros plantean que hacer parte de la manifestación no pasa solamente por la producción de flores, pues se requiere ser portadores de la tradición silleterera. Algunos añaden que incluso Santa Elena fue el territorio que abrió camino al mercado de flores en Antioquia: “Si fuera solo por quién cultive flores, se lo damos a La Ceja. La Ceja es la que cultiva el 70 % de las flores en Antioquia y el segundo que cultiva flores en Colombia después de Bogotá, entonces no es quién cultive, sino también quién tiene el arte inicial”<sup>92</sup>. Desde esta perspectiva, la especificidad de los campesinos silleteros de Santa Elena tiene que ver con una historia que los hace portadores *auténticos* de la manifestación, que han dado continuidad a unos conocimientos y unas prácticas que recibieron de sus mayores, con un tipo de producción de flores más específica y artesanal orientada a la elaboración de silletas. En este sentido, según anotan, el cultivo de flores en Santa Elena abarca una gran diversidad de flores tradicionales o “flores sencillas” con las que se elabora la silleta también tradicional; mientras San

92 Entrevista con Juan Guillermo Londoño. Junio 13 de 2013.



Cristóbal, no solo se concentra en variedades más comerciales, sino que además tiene una producción industrial mediante invernaderos. Es fundamentalmente a partir de estas premisas que los silleteros plantean que aun cuando San Cristóbal tenga las flores, o algunas de ellas, Santa Elena es la que posee la tradición silleterera.

Otro ejemplo es el de los campesinos de Piendamó, Cauca, quienes hicieron una solicitud formal ante la Secretaría de Cultura de Medellín para participar en el Desfile y cuyos eventos con silletas han generado mucha inquietud entre los silleteros de Santa Elena. En este caso particular, según evidenció una indagación hecha por la COSSE, se trata de antioqueños emigrados al Cauca que pusieron en práctica la elaboración de silletas que, desde el punto de vista de la corporación, no tienen la calidad de las de Santa Elena y, en esa medida, evidencian la ausencia del saber tradicional. Estos casos han acentuado una aprensión entre la comunidad silleterera con respecto al saber tradicional, originándose actitudes recelosas frente a eventuales intercambios de conocimiento con personas o grupos ajenos a los silleteros de Santa Elena.

Lo expuesto hasta aquí da cuenta de la existencia de un detallado *sistema clasificatorio* entre los campesinos silleteros de Santa Elena que posiblemente se fue configurando con sus transformaciones y ha

.....  
93 En contextos históricos específicos, cada sociedad hace uso de una *caja de herramientas identitarias*, un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse e identificar a los otros. Las características de dicha *caja* ofrecen un panorama acerca de cómo esa sociedad se piensa y se ve a sí misma y cómo actúan sus miembros en relación con otras sociedades, hablan por tanto de una historia social, cultural y política incorporada en el sentido común. Ver: Grimson, Alejandro. (2011). *Categorías, pertenencias, configuraciones*, pp: 184-190.

ido arraigando en sus discursos con la activación de referentes identitarios implicada en el proceso de patrimonialización<sup>93</sup>. Las categorías sociales empleadas para reconocer / diferenciar expresan cierta necesidad de resaltar la *pureza* o la *autenticidad* de unos respecto de otros, identificando como “otros” o diferentes a: 1) los “habitantes” o pobladores urbanos que han llegado a vivir a Santa Elena; 2) los campesinos o floricultores de otros corregimientos del municipio u otras regiones del país; 3) los habitantes de la ciudad de Medellín, situados a mayor distancia precisamente en su calidad de urbícolas o habitantes urbanos<sup>94</sup>.

En tanto los procesos de identificación son relacionales, interesa retomar la mirada sobre los silleteros, no solo desde el ámbito local sino también regional. Los silleteros son observados por los pobladores de Santa Elena como parte de una comunidad imaginada (local), bien sea semejantes o diferentes por ser campesinos. Así mismo, en una escala más amplia (regional), se producen resonancias que hacen que sean imaginados como parte de un *nosotros* denominado *antioqueños*, y como sus representantes, en la medida en que estos hombres y mujeres parecen encarnar para medellinenses o antioqueños una noción idealizada, cargada de nostalgia, del campesino y del campo.

Un registro importante de la identificación de los silleteros y con los silleteros, de la construcción que por años se ha hecho de ellos como símbolo regional, puede encontrarse en la prensa escrita. El análisis de esta fuente muestra que desde finales de la década de los cincuenta, la presencia de silleteros en los eventos de ciudad ya se presentaba como

.....  
94 *Ibíd.* Pp. 162, 171.





◀◀ Desde mediados del siglo XX los silleteros empezaron a convertirse en referentes de identidad regional. Gabriel Carvajal Pérez. 1965. Archivo Fotográfico BPP.

◀ La tradición silleterera empieza desde la infancia. Fotografía Rodríguez. 1933. Archivo Fotográfico BPP.

▶ Un campesino vende sus flores en la Plaza Cisneros. Gabriel Carvajal Pérez. 1955. Archivo Fotográfico BPP.

“una demostración inequívoca del espíritu antioqueño”<sup>95</sup>. El silletero fue representado desde entonces, en palabras de la prensa, como “magno exponente de nuestra autenticidad antioqueña” y “emblema turístico de Medellín proveniente de las cordilleras”<sup>96</sup>, es decir, como el personaje representativo del campo que sustituiría la imagen del arriero, símbolo hasta entonces de la tenacidad de una cultura andina próspera en la adversidad, que atraería el turismo a la ciudad.

Cada año bajan de las montañas los silleteros con su carga de flores y la mirada clara. Vienen a la ciudad para contar que en sus terruños, la tierra sigue siendo buena. Las gentes ciudadinas se lanzan al espectáculo multicolor de los silleteros y allí se embriagan con el aire joven de estas gentes del campo que continúan creyendo en Dios y amando el surco. El Silletero es hoy el símbolo de Antioquia, como en antaño lo fuera el arriero conquistador y corre-mundos<sup>97</sup>.

El énfasis en el carácter campesino, que persiste hasta hoy, empieza a contrastar con el reconocimiento que hacía la prensa, desde finales de los setenta y comienzos de los ochenta, de las dificultades que afrontaban los campesinos silleteros para dar continuidad a sus cultivos

95 (26 de abril de 1957). Programa para la Feria de las Flores. *El Colombiano*, p. 19; (22 de abril de 1957), “El festival de las flores”. *El Colombiano*, p. 3.

96 (8 de agosto de 1975). Desfile de silleteros todo listo para el magno certamen, *El Correo*. p.3; (9 de agosto de 1975). “Medellín 300 años”. *El Correo*.

97 (6 de agosto de 1971). “Bienvenido silletero”. *El Colombiano*, p. 9.

de flores por la primacía de la industria floricultora exportadora, que imponía “la flor comúnmente llamada ‘fina’: rosas, pompones, claveles bogotanos, orquídea, etc.”, implicando altos costos de producción<sup>98</sup>. Los cambios en las dinámicas productivas rurales y la paulatina urbanización del territorio, se fueron reflejando en el Desfile, lugar itinerante por antonomasia del oficio silletero desde mediados del siglo XX. Ese silletero, campesino de Santa Elena que bajaba a Medellín a vender los productos que cultivaba en su tierra, comienza por la misma época a ser representado como un artista que con las flores como materia prima produce una muestra particular de la cultura antioqueña, un arte que condensa historia e identidad de la región y lo convierte en ícono para la promoción turística de la ciudad:

98 (5 de agosto de 1981). “Listo desfile de silleteros”. *El Mundo*; (14 de agosto de 1982). “Los Silleteros importan flores”. *El Colombiano*; (5 de agosto de 1979). “La Angustia de cada año”. *El Mundo*, p. 6b. Desde comienzos de la década de los ochenta la importancia de la tradición silleterera se reflejaba también en la crítica que desde la prensa se hacía sobre las condiciones económicas del silletero y sobre la influencia de la urbanización como factor de deterioro de la tradición. Esta problemática dio pie, en 1980, al abordaje de lo silletero por parte de académicos, acción que ayudó a reforzar su importancia cultural y que fue registrada por la prensa. Una investigación llevada a cabo por el antropólogo Edgar Bolívar corroboraría las dificultades señaladas respecto a la pérdida del cultivo de flores y destacaría el carácter familiar de la elaboración de la silleta. De paso, aún desde una perspectiva crítica que puso en cuestión el sentido folclórico con que desde años atrás había sido presentada la “cultura silleterera”, reforzó su importancia al reconocer su historicidad y afirmar, según la prensa, que los silleteros estaban tratando de conservar la tradición de sus abuelos.

99 (11 de agosto de 1976). “Flores en Medellín”. *La Defensa*, p. 14.

El silletero autentico cosechero de sus flores, hombre sencillo se vuelve artista insospechado de la sensibilidad para elaborar la silleta, fruto de su cuidado, hecha sobre el andamiaje de madera juntando ramillete tras ramillete, para bajar desde las montañas que circundan la capital, pleno de orgullo y de esperanza, máxime al ser el emblema turístico de Medellín<sup>99</sup>.

Algunos textos no solo evidencian el vínculo entre la construcción de identidad regional y la representación social del silletero, sino también la transformación que esta última tuvo en el tiempo hasta identificarse con lo artístico. Juan Luís Mejía (2007) y Edgar Bolívar (2002) encuentran una relación entre la tradición silleterera y el “culto a la flor”, categoría empleada como expresión conexas del valor que para la sociedad antioqueña tienen la propiedad y el bienestar de la vivienda, pero también como un lenguaje estrechamente articulado a los ámbitos religioso (específicamente al culto mariano) y festivo, que expresa tanto la acentuada religiosidad de los antioqueños como su identidad e idiosincrasia<sup>100</sup>. El “culto a la flor” fue un rasgo que arraigó en Antioquia hasta afianzar la imagen de Medellín como “la ciudad de la eterna primavera”, que desde los años cincuenta sirvió a la construcción de dis-

.....  
<sup>100</sup> BOLÍVAR ROJAS, E. (2002). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21) pp. 19-32.

CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007, pp. 27.

<sup>101</sup> BOLÍVAR ROJAS, E. (2002). Óp. cit., pp. 24, 27.

cursos sobre la *antioqueñidad* e impulsó el proyecto turístico de la ciudad<sup>101</sup>. Según ambos autores, el silletero encarna esa identidad regional en la que confluyen la herencia indígena, valoraciones positivas sobre el oficio de los antiguos cargueros / silleteros con las que ha querido caracterizarse al antioqueño (fortaleza, sabiduría, esfuerzo, laboriosidad, etc.), vestigios festivos coloniales de carácter sagrado y profano de origen español, lo campesino como símbolo de lo rural y lo agrario, y la construcción de una imagen moderna de ciudad en la que se recurre a la historia regional y su escenificación.

Para Bolívar, el Desfile representa, entonces, un encuentro con temas fundamentales de la cultura regional, constituye una puesta en escena en la que el pueblo antioqueño reconoce y exalta algunos referentes de su identidad y rinde homenaje a sus ancestros, destacando al campesino en su historia y su cultura, reforzando con esto valores colectivos que han sido unificados con los símbolos de una sociedad industrial y urbana<sup>102</sup>. En cuanto al tránsito de la representación del silletero entre el “portador de flores” y el “artesano-actor”, el autor coincide con la prensa al señalar cómo la incidencia de las dinámicas económicas, regionales y urbanas, hicieron que el primero, personaje característico de la ciudad desde principios del siglo XX, asociado específicamente al comercio de flores, se convirtiera paulatinamente en el segundo. Al respecto, plantea que aunque el silletero actual no ha abandonado sus fuertes vínculos con el cultivo, los cambios productivos lo han llevado a

.....  
<sup>102</sup> BOLÍVAR ROJAS, E., GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, C., BETANCUR JIMÉNEZ, J., ZEA URIBE, S. CRESPO OROZCO, F. RAMOS MELCHOR, A. y CARDONA GIL, F. (2007). *Desfile de silleteros 50 años*. Medellín: Fundación Viztaz.

convertirse en un artesano / artista “que episódicamente despliega sus virtudes en la composición de arreglos florales”<sup>103</sup>.

Hacia 1985 ya estaban afianzados los elementos sustanciales que sirvieron a la construcción del silletero como referente simbólico de *lo antioqueño*, y a la consolidación del Desfile como su principal puesta en escena. Esta construcción, que empieza a expresarse en esa misma década mediante el lema “Cuando pasa un silletero, es Antioquia la que pasa”<sup>104</sup>, ha tenido tanto una funcionalidad política como económica: la primera articulada a la producción identitaria, y la segunda a la promoción de la ciudad en su proyecto turístico, objetivo que era claro para la dirigencia regional desde el surgimiento del Desfile y cuyos antecedentes se remontan a los comienzos del siglo XX.

El cubrimiento de la prensa y la producción escrita de los autores citados permiten apreciar que hasta el presente, alrededor de cada Desfile, se ha proyectado al silletero como expresión de una síntesis cultural que realza valores locales y regionales. Esta manifestación cultural representa hoy en día una versión de la identidad local y regional, no solo como una construcción simbólica promovida desde afuera y adentro del territorio, sino precisamente por la historia del poblamiento y de los oficios remotos de este y de los pobladores de Santa Elena, que da cuenta de una historia constitutiva del presente de la región y de la nación<sup>105</sup>.

.....  
**103** BOLÍVAR, E. El silletero: dinastía de maestros artesanos. *Historias Contadas*. (No. 7) pp. 6A. La diferenciación entre estas categorías es retomada también de otros trabajos del autor publicados en 2002, 2004 y 2007.

**104** (8 de agosto de 1980). “Cuando pasan los silleteros es Antioquia la que pasa”. *El Mundo*, p. 1-B.

.....  
**105** De acuerdo con Bolívar “la tradición silleterera en Antioquia se enlaza íntimamente con la historia del proceso de poblamiento y colonización de esta parte del país”. BOLÍVAR ROJAS, E. (2001). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21), pp. 19-32.

# EL OFICIO DE SILLETERO: TRADICIÓN CONVERTIDA EN ARTE

*[...] Aún se transmiten determinados derechos de padres a hijos: inicialmente la tierra repartida entre los hijos, conformándose así propiedades tradicionales familiares; el negocio del comercio de productos agrícolas; el puesto de venta de flores en plazas, parques y cementerios; el contrato que Fomento y Turismo dio a los primeros silleteros es aún conservado como un bien familiar que se transmite de padres a hijos. La población silleterera está constituida por una red parental de familias silleteras consideradas tradicionales en el oficio. Así el sistema parental está determinando aspectos como el económico, político, social y cultural<sup>106</sup>.*

*[...] Para mí silletero es todo el que siembre flores, viva en este territorio y sepa hacer una silleta<sup>107</sup>.*

Como parte integral de la red parental que refiere Luz Eugenia Saldarriaga (1997), el silletero ha heredado la tierra, conocimientos y prácticas del mundo campesino de Santa Elena, asociados a la producción agrícola y de flores, tales como el uso del cargador y la elaboración y uso de la silleta en función de su transporte y comercialización, y, a partir de la transformación que ha tenido el oficio desde su expresión primigenia, ha heredado saberes especializados que se materializan en prácticas silleteras, los que son legitimados en el ámbito formal mediante el contrato para desfilas que constituye hoy en día otra herencia.

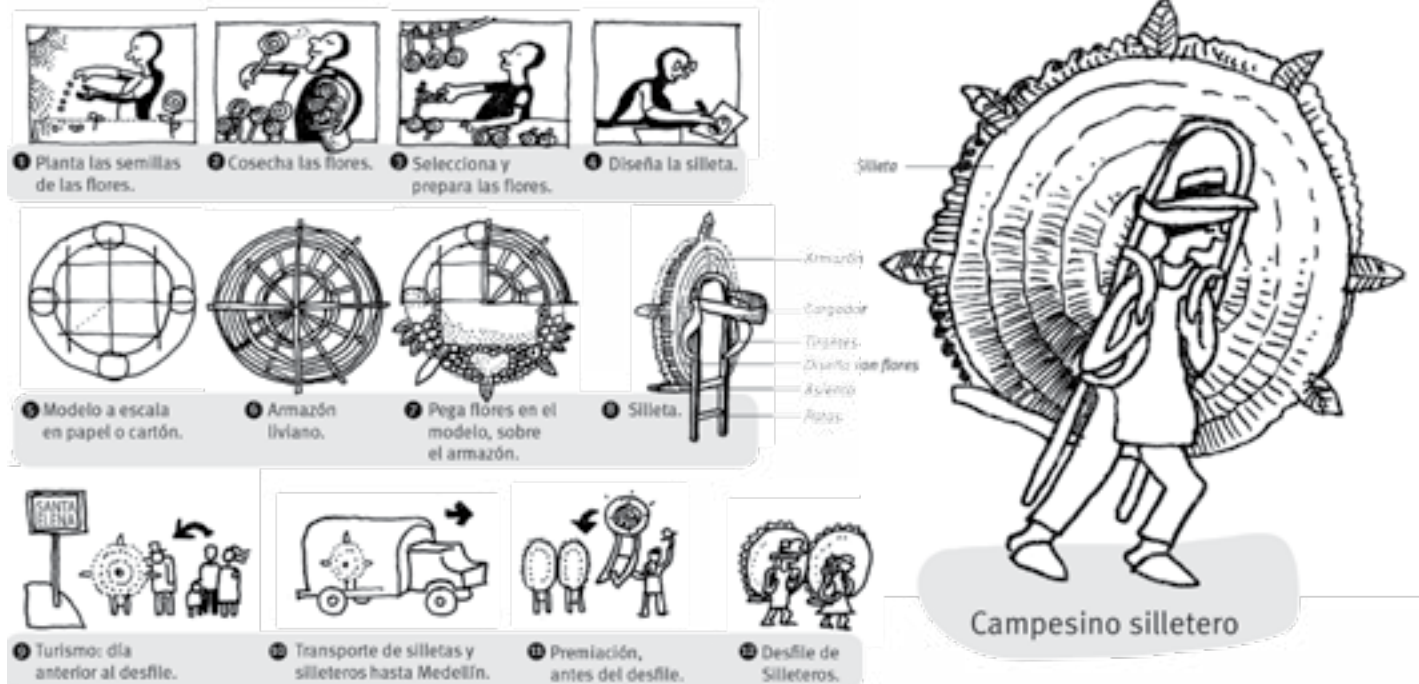
El factor hereditario se expresa metafóricamente enunciando *lo silletero* como *algo que se lleva en la sangre*, expresión que revela el carácter consanguíneo atribuido tanto al poblamiento y a la pertenencia al territorio, como a la transmisión de los conocimientos y saberes campesinos y silleteros. Por esto, el oficio representa otro pilar central de definición de la identidad silleterera, un marcador en la construcción de relatos en torno a la manifestación cultural. Quienes participaron en la formulación del Plan Especial de Salvaguardia, hacen referencia al oficio como un “saber hacer” que envuelve en sí mismo diversos conocimientos y prácticas, resaltados en forma diferencial según las perspectivas desde las que estos hablan.

En una entrevista realizada durante el trabajo de campo, la señora Beatriz Grajales Grajales ponía de presente el contraste entre tradición y puesta en escena a través de los usos de las silletas, estableciendo al mismo tiempo una distinción respecto al silletero: “[...] Uno sabe que ya son artistas [...] antes eso [la silleta] iba para el comercio, pero ahora uno sabe que va para una competencia en la que todo el mundo pone

106 SALDARRIAGA ALZATE. (1997). Pp. 49-50.

107 Entrevista con Orlando Grajales. Junio 20 de 2013.

## Manifestación cultural silleterera





alma, corazón y vida”<sup>108</sup>. La categoría que implícitamente se opone a la de artista en este testimonio es la de comerciante, remitiendo al personaje descrito por Bolívar como “portador de flores” o “elemento del paisaje urbano” asociado al comercio de flores. No obstante, desde el punto de vista de los silleteros, la actividad comercial que desde aquella época los caracterizó es inherente a su condición de campesinos, categoría que antecede a cualquier otra en su proceso de identificación o autorreconocimiento y que subsumen la mayoría de las veces en la de “sillettero de oficio”. La oposición implícita en el testimonio citado es entre “sillettero de oficio” / “sillettero oficial”, asociando al primero con el campesino sillettero y, al segundo, con el artista que desfila y representa.

La agricultura es fundamental en la vida cotidiana de muchos silletteros de Santa Elena, para quienes la relación directa con la tierra, mediante el cultivo, no solo constituye una fuente importante de sustento, sino también una práctica que los identifica, que le da un sello a la manifestación cultural y los provee de un sentido de pertenencia. Esto explica el temor que sienten frente a la expansión urbana y la adopción de formas de vida más citadinas en el territorio, que conllevan una pérdida progresiva de la valoración del trabajo campesino y, en consecuencia, ponen en riesgo su cultura.

Una mirada muy crítica en torno a la actual concepción de la manifestación y de sus puestas en escena, se encuentra en la Corporación Flores del Sillettero, que concibe el cultivo de flores y el buen desempeño en la elaboración de las silletas como requisitos esenciales para

.....  
<sup>108</sup> Entrevista con Beatriz Grajales (Q.E.P.D.), perteneciente a la Corporación Flores del Sillettero. Junio 20 de 2013.

*ser sillettero*. La premisa fundamental de esta visión es que la tradición sillettera “va más allá del desfile, va más allá de cargar una silleta”, por lo que considera que “el contrato no hace al sillettero”<sup>109</sup>. Renato Grajales, integrante de esta corporación, sostiene que hoy en día existe una fractura de sentido en la manifestación cultural en la medida en que su vínculo con el cultivo de la tierra se ha ido diluyendo y este vínculo es lo que la identifica y la valida<sup>110</sup>. Desde su perspectiva, dicha ruptura conduce a cierta impostura sobre la manifestación cultural y sus representantes, puesto que desdibuja a esta y, además, a su identidad.

Si no hay cultivo de la tierra, es una falsedad lo que estamos viendo porque entonces son decoradores y artesanos los que están desfilando [...]. Si no hay una vinculación con la tierra en torno al cultivo, no es dable hablar de silletteros y de una cultura, y sillettero puede ser cualquiera, cualquier ciudadano de la ciudad de Medellín dedicado a cualquier actividad [...]. Colocarse un atuendo, se lo coloca cualquiera, el disfraz es muy fácil colocárselo [...] nuestros ancestros fueron cultivadores de flores, trajeron flores a la ciudad de Medellín, participaron en lo que ya es el Desfile de Silletteros <sup>111</sup>.

.....  
<sup>109</sup> Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.  
<sup>110</sup> Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013. El señor Grajales alude además a un vacío asociado con la pérdida de algunos elementos culturales conexos a la práctica sillettera, como las romerías que se hacían en torno a las festividades religiosas hasta los años sesenta, y que incluían música de cuerdas, trova, cuentería, contradanzas y remates para recoger fondos para la iglesia o para realizar una obra comunitaria: “No hay nada, eso lo dejaron morir”.

La concepción de *ser silletero* que entraña esta posición se estructura a partir de la estrecha relación entre este y el campesino: el floricultor, y excluye al que no tiene jardín, quien “no actúa como campesino” porque “ya no lo es”. Según su planteamiento, para saber quiénes eran y son silleteros, es imprescindible saber cuáles cultivaron y cultivan flores en Santa Elena. El oficio es entendido entonces en función de los conocimientos y prácticas campesinos, conjuntamente con los que conciernen a la creación y exposición de las silletas.

112

De todas maneras, en el caso de esta y otras corporaciones, el contrato con la administración municipal surge como criterio de legitimación oficial de la condición de silletero, aunque no sea plenamente aceptado por la colectividad silletera. Y no lo es en la medida en que con mucha frecuencia se interpela la exclusión de personas que en el ámbito social son reconocidas como portadoras de la tradición y, sin embargo, no son reconocidas de manera formal porque carecen del contrato para desfilan. Esto evidencia la oficialidad que ha adquirido la tradición silletera en poco más de medio siglo que tiene el Desfile. Orlando Grajales señala al respecto que, aun cuando se considere que el silletero es quien tiene el contrato, “para mí silletero es todo el que siembre flores, viva en este territorio y sepa hacer una silleta. Yo tengo compañeros, amigos y conocidos, que hacen silletas mucho más lindas y mejores trabajos, y no tienen contrato, que muchos que desfilan”<sup>112</sup>. Renato Grajales recalca este asunto planteando que “ahí hablan de que un silletero es el que desfila y, yo digo, el que esté desligado del cultivo de la flor no puede ser silletero”<sup>113</sup>.

111 Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

112 Entrevista con Orlando Grajales. Junio 20 de 2013.

Como se planteó antes, desde la Corporación de Silleteros de Santa Elena la definición del silletero se hace a partir de la confluencia de tres elementos: es una persona nacida en el territorio, perteneciente a una de las familias silleteras identificadas por ciertos apellidos, y que ha heredado un contrato para desfilan<sup>114</sup>. El factor hereditario sobresale en este caso como criterio de reconocimiento articulado al oficio, a un *saber hacer* que es ratificado a través del contrato. En otras palabras, si en la persona se cumple la confluencia de estos tres elementos significa que es heredera de la tradición silletera, en la medida en que el contrato se hereda entre los miembros de la red parental, o al menos así debe heredarse, y esta forma de transmisión garantiza la autenticidad de los silleteros.

En coincidencia con las demás corporaciones, la COSSE considera que el dominio de los conocimientos y técnicas necesarios para construir las distintas modalidades de silletas, la destreza y el sentido estético en su elaboración, así como las capacidades para cargarlas y exponerlas con un intenso sentido de apropiación en las puestas en escena de la manifestación cultural son requerimientos necesarios para que alguien se reconozca a sí mismo como silletero y sea reconocido por la comunidad como tal. En este caso particular se asume que dichos requerimientos están más garantizados con la pertenencia originaria a la tradición, en calidad de *nativo* perteneciente a la red parental silletera. Esta forma de pertenencia garantiza, además, otro aspecto relevante para la corporación, que es el saber asociado a la memoria, puesto que

113 Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

114 Entrevista con Carlos José Atehortúa, presidente de la Corporación de Silleteros de Santa Elena. Junio 13 de 2013.

el auténtico silletero conoce bien la historia de la manifestación cultural y sus referentes simbólicos, y así sabe representarlos, exponerlos o explicarlos tanto a las generaciones que lo sucederán como al público que asiste a las distintas puestas en escena.

La COSSE también otorga importancia al cultivo de flores como actividad inherente a la manifestación cultural y, teniendo en cuenta la disminución de cultivos de flores “tradicionales” o “sencillas” en las propiedades de los silleteros, ha promovido en épocas recientes la exigencia de que cada silletero cultive un mínimo de especies y ha proyectado su aumento de manera que se recupere progresivamente la variedad por la que fue reconocido el territorio, así como la práctica floricultora y su valoración.

Para la Corporación Familia Londoño, el oficio silletero está aunado, en primera instancia, al uso del cargador<sup>115</sup> para transportar víveres, materiales o elementos agrícolas (casi siempre) en Santa Elena, que practican hoy en día muchos en el territorio, especialmente los abuelos y padres (personas nacidas antes de 1960 aproximadamente), para quienes el oficio ha tenido un fin económico o utilitario ligado al mundo campesino desde generaciones atrás. Esta concepción parte de considerar el oficio como origen de la manifestación silleterera y está vigente todavía. El oficio se define al mismo tiempo por sus puestas en escena<sup>116</sup>, con lo que sobrepasa ese fin utilitario rural para alcanzar un plano estético y urbano en el que el “silletero de oficio” –valga aclarar oficio circunstancial– no solo transporta, sino que además exhibe un producto artístico.

.....  
<sup>115</sup> El cargador es una faja tejida con hilo de cabuya que se ajusta en la cabeza y ayuda a soportar y sobrellevar pesos a la espalda.

<sup>116</sup> Las que inician con el primer Desfile de Silleteros en 1957.

En este punto, la vocación expresada en “ganas” o pasión emerge como un asunto determinante de identificación silleterera, en particular asociado con el Desfile de la Feria de las Flores: el empeño y la complejidad estética puesta en la elaboración de la silleta, el espíritu de competencia, el saber llevarla haciendo un buen uso del cargador para *lucirse* ante el público definen el que se considere a algunas personas más o menos silleteras que otras. Ahora bien, tanto para el silletero que transporta productos en Santa Elena como para el que crea y exhibe una silleta, el cargador es el elemento central de caracterización. Saber usarlo o incorporarlo en la cotidianidad marca la diferencia: no se es silletero si no se lleva el cargador. Su uso evidencia, por tanto, la condición de campesino, es un sello distintivo que permite identificar al “silletero de oficio”, quien trabaja la tierra como labor cotidiana y utiliza este elemento para el transporte de insumos en Santa Elena, como en otro tiempo lo hacían hacia Medellín para comercializar los productos<sup>117</sup>.

Mediante la articulación de estos elementos, Felipe Londoño expone la diferencia entre este tipo de silletero, de oficio, y el “silletero oficial” que desfila en agosto gracias al contrato. Afirma que su padre, Iván Londoño, es más silletero que él mismo porque trabaja en el campo haciendo uso del cargador, mientras que él se la pasa todo el año estudiando, y yendo y viniendo entre Santa Elena y Medellín. De ahí que considere que muchos de los silleteros oficiales no son “tan silleteros” como su padre o como muchos campesinos que llevan la tradición

.....  
<sup>117</sup> En la actualidad es frecuente ver el uso del cargador para el transporte de materiales necesarios en las labores campesinas, como helecho seco, leña, pasto para el ganado, etc.

originaria como un oficio, aunque ya no desfilen en Medellín o nunca lo hayan hecho. No obstante, plantea que él mismo y sus familiares, como silleteros que desfilan, son “más silleteros” que otros, debido al empeño y a la entrega que demuestran en la elaboración y exhibición, lo que los ha llevado a destacarse en la competencia anual del Desfile de la Feria de las Flores y a ganar premios en repetidas ocasiones<sup>118</sup>.

Según expresa Luis Fernando Sánchez, representante de la Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo, la silleta es “arte” y quienes la elaboran son “artistas”<sup>119</sup>. Su concepción de *ser silletero*, la que en términos generales le da el sello a esta corporación, se articula de una forma muy evidente con las puestas en escena que se hacen en los ámbitos regional y nacional, pero especialmente con las que han sobrepasado estas fronteras, de ahí la marca “internacional” que le dieron. Sánchez también indica que silletero es quien tiene el contrato y desfila en agosto en Medellín, y añade que silletero es asimismo quien conoce el arte de construir una silleta, aunque nunca haya desfilado.

En su perspectiva se expresa, entonces, el reconocimiento del “sillettero oficial” en función de la relación contractual con la Alcaldía de Medellín, al mismo tiempo que el del “sillettero de oficio”, que en este caso se asimila con el “sillettero artista”, quien posee el conocimiento en torno a la elaboración de las silletas, aunque no desfile en las exhibiciones públicas. Se comprende, entonces, por qué a la pregunta ¿quién

puede ser silletero?, Sánchez responde que “aquel que tenga la capacidad de hacerla y de cargarla” [la silleta], y se comprende también que su definición de silletero no establezca un vínculo de obligatoriedad con la herencia e, incluso, indique que en la actualidad hay silleteros que han comprado el contrato. No obstante, paradójicamente, el sentido histórico de la manifestación está latente en el significado que para Sánchez tiene *ser silletero*, sentido que encuentra en el Desfile un espacio privilegiado de recordación, de ahí que Desfile e historia sean asuntos fundamentales de la manifestación cultural para los miembros de esta corporación.

Esta definición del silletero como artista está relacionada en cierta forma con el aprendizaje del oficio descrito por la Corporación Familia Londoño. Si bien para esta familia, el oficio abarca las prácticas campesinas asociadas al transporte de productos agrícolas y de flores, su perspectiva otorga un campo de acción muy importante al oficio circunstancial de elaborar la silleta para las puestas en escena. Oficio y arte actúan así como categorías emparentadas que significan aprendizajes sobre un hecho específico, en este caso acerca de la elaboración de las silletas que se exhiben. Pero en la concepción de Sánchez, el arte de hacer silletas va más allá y en su praxis se llega incluso a la especialización de quehaceres, de saberes o de técnicas. Por ejemplo, él se define a sí mismo como un “decorador”, como quien “tiene el arte” de organizar y disponer las flores para decoraciones y eventos. Esto lo aprendió decorando tumbas en los cementerios (oficio en el que otros silleteros también cuentan haberse desempeñado), pero su especialización se produjo realmente en la práctica como “decorador” de las silletas de otras personas, operando, por decirlo de algún modo, como una especie de director creativo, de ahí que afirme que en la colectividad silleterera

.....  
<sup>118</sup> Entrevista con representantes de la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silleterera (Corporación Familia Londoño). Junio 20 de 2013.

<sup>119</sup> Entrevista con Luis Fernando Sánchez, representante de la Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo. Junio 21 de 2013.

hay quienes ejercen como “decoradores” de otras silletas, además de las suyas. El caso de Sánchez no es único pues, de acuerdo con la observación y las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, algunos silleteros se sirven de la especialidad de otros para terminar las suyas.

Según Edgar Bolívar, bajo la condición de artesanos-actores, los silleteros son el centro del Desfile anual, en el que se despliega todo el atractivo visual y espectacular de su trabajo<sup>120</sup>. El término artesano es usado por el autor para nombrar la condición de este oficio: actividad manual y tradicional que desemboca en un objeto de carácter simbólico y ceremonial, especialización en una etapa del oficio, impresión al objeto final de un sello propio y distintivo que puede ser y es reconocido por el grupo social y por los observadores externos<sup>121</sup>. Íntimamente ligado al término, el autor introduce “lo efímero” como un elemento interpretativo de la manifestación cultural que ningún otro analista había planteado, conectándolo además con el carácter patrimonial que tienen las silletas de flores y los silleteros para Antioquia.

[...] Este patrimonio de la cultura antioqueña es una nueva forma de comunicación visual en un mundo de imágenes que se caracteriza por lo instantáneo. No obstante, los silleteros enfatizan, subrayan y acentúan todo aquello que, por haber conmovido a una nación o al mundo, merece perdurar en la memoria colectiva, en paradójico contraste con la efímera duración de su sustento floral<sup>122</sup>.

.....  
**120** BOLÍVAR, E. (2004). El sillettero: dinastía de maestros artesanos. *Historias Contadas*. (No. 7), p. 9A.

**121** BOLÍVAR ROJAS, E. (2002). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21), p.31.

La alusión a la silleta como “arte” y a los silleteros como “artistas” aparece entre la gente de Santa Elena más que todo cuando se habla en concreto del Desfile y no tanto de “la tradición”, aun cuando se considere que ambos simbolizan la tradición misma<sup>123</sup>.

Podría decirse que al concebir la práctica silleterera como expresión artística, el acento del saber hacer se traslada a un saber representar, que el sillettero consigue plasmando adecuadamente unos criterios estéticos en la silleta, pero también encarnando unos referentes de identidad –el sillettero como símbolo de identidad local, regional o nacional, según la escala en la que esta se despliegue–cuya valoración debe quedar impresa en la obra –silleta e imagen del sillettero– y en su representación –al exponer y al desfilar–a través de la vocación, la apropiación y el espíritu de competencia.

## 1. Saberes y prácticas campesinas

*Para mí es un orgullo que todavía hago lo que hacía mi difunto padre que es cultivar las flores, sacarlas al mercado en las horas de la madrugada, en la noche, a las placitas de flores, esa es la tradición que nos enseñaron los padres desde muy niños<sup>124</sup>.*

.....  
**122** BOLÍVAR, E. (2010). “La feria de las flores”. En *Colombia de Fiesta. Las tradiciones folclóricas regionales* (p. 123). Bogotá: Círculo de Lectores-Fundación BAT.

**123** Entrevistas con Juan Guillermo Londoño. Junio 13 de 2013, Beatriz Grajales. Junio 20 de 2013, y Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

**124** Entrevista con Orlando Grajales. *Op Cit*. Junio 20 de 2013.

La manera más recurrente de autodefinirse como silletero es considerarse campesino. De acuerdo con las perspectivas de las personas entrevistadas, esta condición envuelve la de silletero. Ambas categorías se yuxtaponen en las prácticas discursivas de tal manera que, al indagar por la identidad silleterera, la condición de campesino emerge como factor primordial, por lo que consideran que la pervivencia de la manifestación cultural está ligada a la conservación de la tierra y del cultivo que perciben como su soporte básico.

Todos los silleteros son campesinos, nacidos en el campo, aunque no todos trabajan en el campo ahora [...] pero ellos son de aquí, nacieron en el campo, los papás son del campo. [...] Aunque no le den el golpe a la tierra [...].

[...] El campo es indispensable y las flores son del campo, y la comida lo mismo. [...] Sin campesinos no hay nada, sin campo no hay flores, no hay comida, no hay nada [...]. Si no hubiera campesinos sembrando flores, no habría Desfile de Silleteros<sup>125</sup>.

Por eso, cuando se le pregunta al pionero Óscar Atehortúa Ríos de la vereda El Cerro ¿qué se necesita para ser silletero?, responde que es indispensable ser campesino, es decir, provenir del campo y cultivar el campo, pero, sobre todo, mantener con este un vínculo de amor y solidaridad. Desde su punto de vista, la relación con el campo está dada a través del trabajo con la tierra, pero también del reconocimiento de la importancia que dicho trabajo tiene para el sostenimiento de las

.....

<sup>125</sup> Entrevista con Óscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.

relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que se dan en la región y el país<sup>126</sup>.

Desde pequeños, silleteros como Óscar Atehortúa Ríos, José Ángel Zapata o Aristides de Jesús Ríos han sido agricultores y han observado los cambios ocurridos en el territorio y en la colectividad silleterera, en concordancia con las transformaciones socioeconómicas que se han presentado en la relación campo-ciudad. En el caso del señor Atehortúa Ríos, estas llevaron a que su familia cambiara en distintas ocasiones la vocación productiva: sus abuelos se dedicaban a comercializar productos del bosque, sus padres a la comercialización de las flores “tradicionales” o “sencillas”, y él se dedica desde la década de los sesenta a la comercialización de productos agrícolas.

Los productos de las fincas de estos silleteros son orgánicos y su comercialización se da en algunos nuevos espacios de consumo que han ido configurándose en la ciudad, como los mercados campesinos del Parque de La Presidenta, de la calle Carabobo o del Parque Arví. Estos escenarios de consumo constituyen estrategias de mercado que han ido consolidándose en el ámbito mundial desde la década de los ochenta, cuando los mercados de comercio justo y de productos amigables con el medioambiente, se aseguraron como nichos de consumo para las clases altas en las distintas sociedades, haciendo que en diferentes zonas rurales se propenda por una producción agrícola de este tipo.

.....

<sup>126</sup> La entrevista se realizó en medio del paro agrario nacional (ag., 2013), lo que hizo que muchos de los comentarios del silletero hicieran referencia a esta coyuntura nacional y que muchos de los argumentos que utilizó situaran a los campesinos de Santa Elena en un nivel territorial más amplio.

Una de las herencias que recibieron estos silleteros de sus abuelos y padres entre el conjunto de conocimientos en torno a la agricultura, y que comparten con otros campesinos que cultivan sin químicos, tiene que ver con la protección e intercambio de semillas nativas orgánicas, que han ido obteniendo de distintas plantas que crecen en sus fincas. Esto ha permitido la construcción y el fortalecimiento de relaciones de solidaridad entre los campesinos de Santa Elena, pero también con campesinos de otros corregimientos de Medellín, como San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas. Estos se reúnen frecuentemente en espacios convocados por ellos mismos o en capacitaciones de carácter institucional, por invitación de entidades como CEDEZO (Centro de Desarrollo Empresarial Zonal), la Corporación Penca de Sábila y la UMATA, y en ellos aprovechan para intercambiar semillas, compartir sus experiencias y sus conocimientos.

Otra herencia fundamental que recibieron y que remite al estrecho vínculo entre lo campesino y lo silletero, está representada por tres objetos (materialidades) de uso habitual: el cargador, el armazón de la silleta y los canastos. Estas materialidades están ligadas con la producción agrícola y su comercialización, son usadas en las labores campesinas cotidianas, pero además son imprescindibles en las prácticas silleteras actuales o en las diferentes puestas en escena de la manifestación cultural, en la medida en que exaltan su profunda conexión con lo campesino, así como los distintos momentos históricos por los que esta ha transitado.

Las evocaciones que hace el señor Atehortúa Ríos de los tiempos en que comenzó a desfilarse, ilustran claramente dicha conexión. Recuerda, por ejemplo, que en aquella época no había restricciones respecto a los atuendos que los silleteros debían utilizar o en relación con la elaboración de las silletas, pues todas eran tradicionales, compuestas

de flores que se vendían cotidianamente en las plazas : “Uno desfilaba como fuera, con zapatos o sin zapatos, con botas o chancletas, iba y desfilaba [...] lo importante era la silleta, cargar la silleta”<sup>127</sup>. Tal era la importancia de la silleta en la cotidianidad campesina de Santa Elena, que no podía dejarse en el punto de llegada del desfile, como sí ocurre en la actualidad, principalmente porque se la consideraba “un patrimonio de la finca”, una herramienta de usos diversos, el mismo armazón que se empleaba para desfilarse era usado en las labores cotidianas del campo, asociadas, entre otras cosas, al cultivo de productos y de flores. Además, de acuerdo con la evocación de este silletero, las flores que componían las silletas del día del Desfile eran vendidas por los silleteros, bien fuera durante o después del recorrido.

La silleta era con lo que se mercaba, la silleta era un patrimonio de la finca. La silleta no se dejaba allá, muchas veces uno soltaba el viaje de flores, lo amarraba con una cabuyita y lo dejaba allá. Mucha gente, como tenía negocios y vendían allá, soltaba la mitad del viaje y lo iban a vender ahí mismo, a *menudiarlo*. Primero entregaban las flores, soltaban un poquito y se iban a vender ahí mismo, o a los parques [...]. La silleta no se dejaba allá, nunca, hasta que ellos dijeron que la silleta fuera para dejarla amarrada, para que no le quitara nada a la silleta, como la llevó la tiene que dejar allá<sup>128</sup>.

Esa conexión afirma, entonces, la comprensión de los silleteros como campesinos en función del vínculo comercial existente entre su

.....  
<sup>127</sup> Entrevista con Óscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.

economía agrícola familiar y el centro urbano, característico por lo demás del campesinado latinoamericano que está inmerso en una tensión territorial entre el campo y la ciudad.

El aumento y concentración de la densidad poblacional en Santa Elena, la expansión urbana y su incidencia en la vida cotidiana, así como la consecuente reconfiguración de este territorio como rur-urbano, han incidido fuertemente en la disminución de las actividades campesinas, puesto que se afectó la propiedad de la tierra, se redujo la posibilidad de conseguir el sustento exclusivamente a través de su cultivo y se generaron transformaciones en los estilos de vida de muchos campesinos. Esto trajo como resultado la necesidad de modificar patrones de producción y consumo para sobrellevar las nuevas dinámicas comerciales propuestas a partir de la tensión entre el campo y la ciudad, esto es, entre Santa Elena como “despensa de productos” y Medellín como principal centro de comercio y consumo de productos agrícolas<sup>129</sup>.

En consecuencia, no todos los descendientes de los antiguos campesinos asentados en el territorio cultivan y, por ende, no lo hacen todos los silleteros. De un lado, porque no todos tienen suficiente tierra para hacerlo, ya sea por la progresiva división de la propiedad familiar en correspondencia con las pautas de herencia, o por la venta parcial de los

.....  
128 *Ibidem*.

129 Como señala Luis Llambi, estos cambios se han presentado en toda Latinoamérica, afectando la manera como se ha comprendido al campesinado. Esto ha establecido múltiples ruralidades, dependientes de los contextos de conformación socio-histórica de los territorios. LLAMBI, L. y PÉREZ, E. (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana” (pp. 37-61). En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 4 (59). Pontificia Universidad Javeriana.

predios motivada por la precariedad económica que enfrentaron muchas familias en momentos específicos; y, de otro lado, porque la proximidad e incidencia cada vez mayor del centro urbano parecen haber generado una percepción negativa del oficio campesino, de modo que las expectativas de vida se fueron transformando y anclando en formas más urbanas, donde otro tipo de conocimientos y formas de sustento son más valorados. A pesar de esto, es decir, aunque el cultivo no sea una actividad generalizada ni la garante actual de subsistencia, la mayoría de personas que se reconocen como silleteros también lo hacen como campesinas o, en su defecto, como “herederas de la cultura campesina”. Lo campesino sigue siendo un emblema cultural distintivo que se ha transformado a partir de las dinámicas mencionadas y de los consecuentes cambios socioculturales, políticos y económicos que han particularizado la historia de los silleteros<sup>130</sup>, y en su transformación ha propiciado que otros referentes o marcadores de identidad sean relevados.

Esta forma de reconocimiento, identificar en sí mismos la condición de campesinos, es un soporte básico de la manifestación cultural porque reafirma el vínculo de sus portadores –el grupo social silletero– con su origen, a través de la interacción de tres elementos principales: la relación con la tierra y con el territorio, la historia representada en lo

.....  
130 De acuerdo con Gilberto Giménez, las culturas se transforman constantemente, en función de innovaciones, transferencias semánticas, construcciones de autenticidad, es decir, cambian los emblemas de contraste del grupo social, lo cual no significa que este cambio de identidad. GIMÉNEZ, Gilberto. 2009. “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. En: Castellanos, Grueso y Rodríguez (Comp.) *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. pp. 51.



heredado o en la “ancestralidad”, y el oficio silletero mismo, cuya autenticidad reside en la capacidad de plasmar los dos elementos anteriores mediante la *inspiración creativa*<sup>131</sup>.

Una de las formas de afirmar la condición campesina actual de los silleteros se basa en el argumento según el cual, aun cuando no todos ellos cultiven, la mayoría vive de las flores, ya sea por continuar la comercialización informal en las plazas, atrios de iglesias o cementerios de la ciudad donde conservan los puestos de venta “heredados” de sus abuelos y padres, y de otras modalidades de comercialización más formales (algunos son proveedores de mayoristas o propietarios de negocios); o también por la creación de silletas dentro de los muy diversos contextos actuales de expresión y de mercado de la manifestación cultural. Uno de los asuntos interesantes que entraña este argumento es que la representación del campesino –como nativo del campo que labra la tierra y está unido a esta por un lazo de amor– adquiere otro matiz. La condición campesina de los silleteros no solo se articula al cultivo como práctica, sino también a otros campos de la actividad económica que les legaron sus mayores: la comercialización de flores que pueden ser cultivadas o no por ellos, y el saber hacer las silletas. De esta manera, se concibe que se vive de las flores, es decir de la tierra, mediante el cultivo y la comercialización, tal como lo hacían abuelos y padres, pero también a través de su utilización en la creación de silletas de exposición.

Lo anterior muestra un giro significativo que se produce ante el debilitamiento del cultivo como *emblema de contraste*<sup>131</sup>, y que permite mantener fronteras de diferenciación y demarcación cultural de un

.....  
<sup>131</sup> PRATS, L. (1997). Antropología y patrimonio, p.23.

“nosotros” con respecto a “otros”. Cuando se liga el vivir de las flores a la creación de silletas, se acentúa la importancia de la condición de silletero en su expresión actual más visible, de modo que *ser silletero* adquiere relevancia sin que lo campesino pierda por eso valor.

El reconocimiento como silleteros no solamente se activa y se justifica por los hechos del presente, sino que cobra especial sentido a partir de la remembranza del pasado y de la herencia campesina-silletera. Esto se expresa en las reiteradas alusiones al carácter “ancestral” de la tradición, a que “esa tradición proviene de los ancestros”, refiriéndose a los antiguos campesinos que transportaban en las silletas tanto personas como productos, que comercializaban dichos productos en Medellín, y transmitieron de generación en generación los conocimientos y las prácticas que hacían parte de su actividad económica cotidiana y que aún están presentes en el territorio.

En efecto, las narrativas de los silleteros traen a colación una historia que, desde sus perspectivas, es uno de los condicionantes del carácter de manifestación cultural. Podría decirse que su propia historia se convierte en un criterio de legitimación para representar simbólicamente la amalgama que se produce entre las identidades campesina y silletera y le otorga un carácter patrimonial. Sentirse parte de esta historia les lleva a considerarse campesinos silleteros, representantes de una “cultura ancestral” que reproducen materialmente a través de las silletas de exposición.

.....  
<sup>132</sup> GIMENEZ, G. (2009). “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. En: Castellanos, Grueso y Rodríguez (Comp.) *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, p. 51.

En palabras de algunos silleteros:

Cuando uno dice *ser silletero*, uno está diciendo ‘soy campesino y quiero ser lo que soy, ir a representar lo que soy: el silletero del campo’. [Ser silletero] viene de los ancestros, aquí todo se manejaba por caminos de herradura, aquí no había carretera. Entonces los viejos de uno, los abuelos, eran los que salían a trabajar por uno, ellos se armaban el cajoncito de madera y se iban con sus legumbres, con sus fruticas en la espalda, y ahí empezó todo<sup>133</sup>.

Silletero es el campesino de Santa Elena, al que le corre la sangre por las venas cuando está haciendo una silleta [...]. Eso es una cosa que nos heredaron nuestros ancestros, como una herencia de nuestros ancestros de tiempos atrás<sup>134</sup>.

La relación entre las categorías campesino y silletero nace en el propio discurso de quienes se sienten parte de la comunidad silleterera de Santa Elena. Si bien se comprende que lo campesino es una categoría heterogénea y susceptible de múltiples definiciones<sup>135</sup>, como es la de silletero, para los silleteros hay una íntima relación con una identidad campesina, en la medida que permite la articulación de intereses co-

.....  
<sup>133</sup> Entrevista con Luis Ángel Soto. Junio 13 de 2013.

<sup>134</sup> Entrevista con Alba Mery Soto. Junio 13 de 2013.

<sup>135</sup> LLAMBI y PÉREZ. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. (No. 59), pp. 37-61.

munes en torno a la defensa del territorio y de la manifestación cultural como garantes de la construcción de “lo propio”. Por eso se considera que la pervivencia de la manifestación está articulada a la conservación de la tierra y del cultivo, y se plantea que la pérdida de valoración del trabajo campesino, la desconexión del silletero con el campo y la invisibilización a la que este es sometido por fuera de la Feria de las Flores constituyen algunas de las amenazas a la manifestación cultural.

Somos grandes ese día, o una semanita antes. De ahí pa'lante, yo no te conozco, el campesino pasó a la historia, hasta dentro de un año. [...] El campo es muy abandonado, por eso le digo que somos grandes ese día, hasta ahí llegó todo, apague y vámonos. Si el campesino fuera valorado y fuera atendido, habría más campesinos, y el campo se refiere a las flores también<sup>136</sup>.

### *1.1. Entre la memoria y la historia del campesino-silletero*

El conjunto de actividades económicas que abarcó prácticas de extracción maderera, cultivo, recolección, transporte y comercio de productos agrícolas, es concebido por muchos habitantes de Santa Elena como el sustento económico fundamental de sus antepasados y, al mismo tiempo, como el sustrato histórico de la manifestación cultural que es representado hoy como “una tradición” o como “un arte”. Pero es,

.....  
<sup>136</sup> Entrevista con Oscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.

sobre todo, la evocación de esa forma de vida antigua en la que lo silletero y lo campesino no estaban separados, y cuya especificidad está en el uso de la silleta como elemento esencial del ciclo productivo. Esta identificación de lo silletero con lo campesino y la necesidad de señalarlo explícitamente en entrevistas, conversaciones informales y en las puestas en escena de la manifestación cultural, es parte de la memoria de los actuales silleteros que, a su vez, se corresponde con versiones documentadas de una historia más académica.

La memoria colectiva señala períodos de la historia en los que lo campesino ha sido parte estructural de la manifestación cultural, hasta el punto de conllevar los dos términos un mismo significado. Es gracias a la práctica económica campesina –extracción, cultivo y comercialización– que se consolidaron instrumentos para el transporte como el cargador y la silleta en el territorio de Santa Elena, y es entonces en ella donde los actuales silleteros encuentran su origen y valor histórico. Por otra parte, a pesar de los vacíos de conocimiento o de su actualización permanente, la historia documental y académica ha verificado procesos sociales y económicos en los que se inscriben los campesinos en Antioquia y, en particular, esos silleteros de Santa Elena evocados en la memoria. Una revisión general de los aportes historiográficos más significativos, así como de algunas fuentes primarias documentales revisadas para esta ocasión, permite contextualizar y comprender mejor las emergencias y transformaciones históricas en las que se inscribe la situación del campesino silletero desde el siglo XIX, y permite también contrastarlas con esas historias de la memoria, distintas versiones del pasado que surgen de varios discursos que convergen con el fin de darle valor histórico a lo que es considerado como un patrimonio.

### *Extracción de madera, cargadores y catangas*<sup>137</sup>

La actividad económica que definió en buena medida la ocupación del territorio en Antioquia desde la Colonia hasta inicios del siglo XIX fue la minería de oro, realizada según la posibilidad de extraer recursos y de acuerdo con introducciones tecnológicas o incorporaciones de terrenos baldíos, a través del aluvión o de la veta. La tenencia de cabezas de ganado y de cultivos estuvo sujeta por mucho tiempo a las necesidades de abastecimiento de los centros mineros y de autoconsumo de los pocos pobladores de este territorio, de ahí que estos se localizaran cerca de los mismos, en valles y tierras fértiles donde se pudiera producir.

Finalizando el siglo XVIII, Antioquia tenía claramente diferenciados cinco núcleos donde se concentraba la mayor parte de la población de acuerdo con la actividad minera o agrícola: en el Bajo Cauca se hallaban Cáceres, Zaragoza y Nechí; en el Occidente, Santa Fe de Antioquia; y en el centro y Oriente, Medellín, Rionegro y Marinilla. Los centros mineros del occidente fueron abastecidos por la producción agrícola de San Jerónimo, Sopetrán, Sacaoyal, Buriticá y las tierras aledañas al río Tonusco. A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, cuando las actividades mineras se desplazaron hacia el norte, a las tierras altas de Santa Rosa de Osos, San Pedro, Yarumal y el oriente por todo el valle del Río Negro, la actividad agrícola se concentró en este último y en el valle de Aburrá. Por otra parte, la decadencia de algunos sitios mineros para esta época estuvo relacionada con la imposibilidad de establecer centros de abastecimiento cercanos, dadas, entre otras cosas, la baja productividad de la tierra o la insuficiencia de recursos<sup>138</sup>.

En los albores del siglo XIX, según una relación oficial de 1808, el valle de Aburrá era un sitio donde se realizaban en su mayoría actividades agrícolas con unos centros poblados diferenciados así: la villa de Medellín, con un poco más de 14000 habitantes; la parroquia de Envigado con unos 9500; el pueblo de indios de La Estrella, que albergaba unos 620 pobladores; la parroquia de San Cristóbal o Culata, que tenía unos 1165 habitantes; Hatoviejo con 1470; y la parroquia de Copacabana o Tasajera con cerca de 2540 personas<sup>139</sup>. La distribución de la tierra en el valle de Aburrá estaba concentrada en pequeños propietarios diseminados por todo el territorio que trabajaban sus cultivos y contaban con algunos animales. También había un número reducido de propietarios con grandes hatos ganaderos y estancias que con el tiempo subdividieron entre sus herederos<sup>140</sup>. En dicha relación oficial el historiador José Manuel Restrepo caracterizó las actividades agrícolas de Medellín y Envigado –“los curatos donde residían el mayor número de cultivadores”– de la siguiente forma:

Aquí en el corto espacio de cinco leguas cuadradas de tierra, la mayor parte plana y de vega, se mantienen 18000 habitantes, despedazando de continuo el seno feroz de la tierra. Por todas

.....

<sup>137</sup> JARAMILLO, Roberto Luis. “La colonización antioqueña” en: MELO, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín, Editorial Presencia Ltda., 1988. Págs. 177 y 184.

<sup>138</sup> URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa & Jesús María Álvarez. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998, pp. 52-55.

<sup>139</sup> ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013. Pp. 23-33.

partes se ven las campiñas cubiertas de maíz y plátanos y cubiertas de bellos plantíos de caña de azúcar. Así ellos son los que proveen de dulce, que llaman panela, y de mieles a los lugares de su jurisdicción, a la de Rionegro y parte de la de Santa Rosa de Osos<sup>141</sup>.

Santa Elena y Piedras Blancas eran para ese momento el territorio fronterizo del valle de Aburrá con el de Rionegro, en el que se llevaban a cabo labores de extracción minera (sal y oro) en pequeños asentamientos que han sido identificados y estudiados en los últimos años por

.....

<sup>140</sup> PATIÑO MILLÁN, B. (2011). *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia del siglo XVIII*. Medellín: Universidad de Antioquia (pp. 133-177).

<sup>141</sup> Más adelante, aunque quejándose un poco por el atraso de las actividades agrícolas, que en otros escritos exhortaría a su transformación en función de los adelantos tecnológicos de corte fisiócrata, ilustró mejor cuál era la actividad agrícola de la gente de Medellín: “Sembrar maíz cuya base de sus alimentos, en terrenos arados y en rozas salteadas, la caña antigua de azúcar y ahora la de hotayte de la que sacan panela y cultivar plátanos, extraer muchos de estos frutos a Rionegro, Santa Rosa y otros minerales. He aquí cuál ha sido siempre la agricultura y las cosechas de los habitantes del valle de Medellín. Estos frutos solamente cultivaron nuestros mayores poco ilustrados. Y estos solo cultivarán las generaciones venideras, si no abandonan nuestras rancias ocupaciones. A más de los mencionados, se siembran entre las raíces, la yuca, la arracacha, la batata, la papa o turma o patata. Entre las legumbres el frijol común, el blanco, o el de año y las alverjas. De la hortaliza, las coles, repollos, lechugas, cebollas y ajos. De los frutales, se cultivan los aguacates o curas, grandes chirimoyas, guanábanas, piñas, granadas, granadillas, ciruelas, algunas uvas, limas, limones, naranjas y cidras. Finalmente entre los frutos silvestres el único que se encuentra con abundancia es la guayaba”. ÁLVAREZ MORALES, V. (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín (pp. 29-30). Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008.

profesionales de la arqueología<sup>142</sup>. También era el más importante referente de suministro de agua de la villa de Medellín, hasta el punto de que fue en las márgenes de la quebrada Santa Elena, que surte al valle de Aburrá, donde se fijó parte de la centralidad de la villa desde su fundación. Estos hechos quedaron ilustrados en algunos apuntes de Manuel Uribe Ángel en la *Geografía General de Antioquia* (1885), que permiten diferenciar el nombre de “Santa Helena” para el riachuelo que surtía a Medellín y para el alto de donde provenía, y el de “Piedrasblancas” o Mazo para un sitio en el que se explotaba una mina de sal caracterizado, según el autor, por “la esterilidad de sus terrenos y la pobreza de sus vecinos”<sup>143</sup>.

De mucha importancia y con menos resonancia en la historiografía, fue el papel que cumplió el territorio de Santa Elena, Piedras Blancas y Mazo desde mediados del siglo XIX, como proveedor del combustible máspreciado para la creciente villa de Medellín: la madera. Aunque para este territorio no se han realizado investigaciones históricas que permitan develar cuál era la situación socioeconómica de sus habitantes durante el siglo XIX o principios del XX, algunos informes de lo que en las últimas décadas del XIX fue la Inspección de Policía de Piedras Blancas dan cuenta de un poblamiento incipiente y de unas actividades económicas precarias entre las que, sin embargo, se destacaba la extracción de madera para comercializarla como combustible en Medellín.

.....

<sup>142</sup> El apartado sobre Territorio aborda el poblamiento de Santa Elena y algunas de las actividades económicas que han sido identificadas para este período.

<sup>143</sup> URIBE ÁNGEL, M. (1885). *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Vitor Goupy y Jourdan. Medellín: Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia. (2011) p. 137.

Esa “riqueza de leñas y maderas conducidas diariamente por la mayor parte de sus habitantes” es un hecho histórico que pervive en la memoria de los actuales silleteros cuando aluden a sus antepasados. Ellos, al relatar su historia como campesinos silleteros, identifican por lo menos tres períodos de comercio y producción agrícola del territorio, adaptados a las exigencias de distintos escenarios de comercialización propuestos desde Medellín y los centros urbanos del Oriente antioqueño. De una forma sucinta puede decirse que el primero estaba relacionado con la explotación y el comercio de recursos extractivos, el segundo con productos agrícolas y con flores, y el tercero con la decadencia de la venta de flores y el inicio de otro tipo de actividades económicas.

El primer período identificado en el trabajo de campo de formulación del PES, asocia entonces la producción campesina del territorio con la comercialización de productos del bosque, especialmente tierra de capote, musgo, carbón y leña, que eran transportados a Medellín y comercializados en las diferentes plazas de la ciudad. Según las narraciones de los actuales silleteros, esta actividad se presentó a principios del siglo XX, aunque creen posible que se realizara desde mucho antes. La memoria les permite asociar esta actividad con lo que hacían sus abuelos, sin embargo, la extracción de madera se podría datar incluso desde mediados del siglo XIX. La importancia de esta actividad económica se verifica también en las denuncias de la década del setenta del siglo XIX que fueron presentadas ante la Inspectoría de Policía de Piedras Blancas y que trataban delitos relativos a extracciones de madera en propiedad ajena. Dichas denuncias indican por lo menos la frecuencia de esta actividad hasta el punto de generar conflictos entre los habitantes que se beneficiaban de los recursos extractivos<sup>144</sup>. Por otro lado, además del



◀ Los campesinos bajaban en la madrugada a Medellín a vender puerta a puerta las flores . Gabriel Carvajal Pérez. 1964. Archivo Fotográfico BPP, Medellín.

▶ Es una tradición sin dominio de género. Tanto hombre como mujeres se dedican a ella con orgullo. Gabriel Carvajal Pérez. 1955. Archivo Fotográfico BPP, Medellín.



carácter histórico de esta actividad económica, habría que decir que aunque la comercialización de productos del bosque decayó paulatinamente por los cambios en el territorio y por la legislación ambiental de las últimas décadas del siglo XX que la prohibió, aún hoy algunos habitantes de Santa Elena de las veredas Piedras Blancas y Mazo se dedican a la comercialización de productos del bosque<sup>145</sup>.

Extraer madera y otros recursos de las zonas boscosas ha sido pues una de las actividades económicas características de los habitantes de Santa Elena. A riesgo de simplificar en exceso el panorama económico y social de la época, puede decirse que desde inicios del siglo XIX el valle de Aburrá y el valle de Río Negro crecían demográficamente gracias a la población campesina que expandía sus predios para sembrar los productos con que se abastecían los centros mineros, o a la creciente

.....

**144** Un ejemplo de este tipo de denuncias comienza de esta forma: “En los mismos se recibió juramento en la forma legal al Sr. Juan Nepomuceno Pérez vecino y mayor de edad y dijo: que el exponente y el Sr. José María Tobón tienen en compañía en la fracción de Piedras Blancas una salina con sus respectivos rastrojos y montes de donde se proveen del combustible para dicha salina, y que ha sabido que hace mucho tiempo que están haciéndose daños en los montes sacando madera sin consentimiento y contra la voluntad de sus dueños varios individuos vecinos de Piedras Blancas y Granizal. Que pueden ser sabedores Santos Atehortúa, Tomasa Atehortúa y dos hijos de esta, Lázaro Grisales, Francisco Saldarriaga vecinos de Piedras Blancas; que estos testigos pueden decir quiénes son los que han causado los daños y quiénes otros son sabedores. Que es la verdad y firma, Juan Nepomuceno Pérez”. Archivo Histórico De Medellín (en adelante AHM). Fondo Alcaldía, Tomo 165. F.259r, año 1876. Otras denuncias de este tipo se pueden consultar en AHM. Fondo Alcaldía. Tomo 167, folios 38 y 44r del año 1879.

**145** Al respecto, ver: MARÍN, J. “Actividades extractivas entre la tradición y la legislación. Saberes entre musgos y tierra de capote en el corregimiento de Santa Elena, Medellín”. *Boletín de Antropología*, Vol. 27 (No. 44) pp. 164-181.

población que colonizaba nuevas tierras; y que Santa Elena y Piedras Blancas, ubicados en los márgenes de estos dos valles, se caracterizaban por la espesura de los bosques de los que nacían poderosas fuentes hídricas, y por la paulatina ocupación del territorio por parte de algunos pobladores que vieron en esos bosques la oportunidad de extraer y comercializar parte del combustible maderero de la época.

Ahora bien, esta actividad de extracción de productos del bosque es importante para los portadores actuales de la manifestación cultural porque es parte fundamental de su memoria sobre los inicios de la práctica económica que configuró con el tiempo lo que entienden hoy en día como su patrimonio cultural. Si bien algunos silletteros asocian su manifestación con los indígenas cargueros de la Colonia, en su memoria no hay antepasados indígenas que hayan cargado personas o productos por el territorio de Santa Elena, en cambio sí abuelos o bisabuelos que llevaron madera y carbón hasta Medellín utilizando como medio de transporte su propio cuerpo. De ahí que en su memoria sea frecuente referir que los elementos usados para el transporte de estos productos fueron canastos, cajas, cargadores y *catangas* (un costal con brazaletes y cargador<sup>146</sup>) en las ocasiones en que no se podía contar con bestias de carga debido a la imposibilidad de meterlas por algunos caminos muy pendientes y estrechos o por no contar con ellas.

Los portadores actuales de la manifestación ven en el cargador tejido de cabuya el elemento más importante en el transporte humano de productos en Santa Elena de este período. Rubén Antonio Amariles Patiño, por ejemplo, a sus 82 años, recuerda que su familia en San

.....

**146** Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C. E. R. El Placer. Julio 10 de 2013.



Miguel vivía precisamente de vender carbón y cabuya en Medellín, Guarne y Rionegro. El carbón era transportado hacia la ciudad en bultos que llevaban con cargadores que sujetaban en la cabeza, las tiras tejidas de cabuya las vendían mejor en Guarne y Rionegro, donde se utilizaban, entre otras cosas, para el transporte de panela. En su familia se usaba, se tejía y se vendía la cabuya que servía para el transporte<sup>147</sup>.

De acuerdo con lo narrado por algunos silleteros, el cargador ha sido un elemento que se ha mantenido constante en las distintas transformaciones económicas que se han presentado en el territorio selenita, pues era la herramienta primordial para la realización del trabajo cotidiano en las fincas, facilitando la carga de los insumos agrícolas y de los productos derivados del campo. El silletero Óscar Atehortúa, de la vereda El Cerro, indica al respecto que “el cargador es de toda la vida, era como el atuendo [...]. El cargador era primordial pa’todo: por leña, el cargador; por boñiga, el cargador; por todo, el cargador. Nosotros lo amarrábamos en la cintura para tenerlo siempre listo”<sup>148</sup>. En Santa Elena, su elaboración se consideraba como un conocimiento compartido por algunos campesinos que habitaban el territorio en la primera mitad del siglo XX, y hoy, aunque el cargador es fabricado por muy pocas personas, aparece como un elemento fundamental del campesino y del silletero que desfila, pues se usa en las distintas puestas en escena de la manifestación cultural, pero también en labores agrícolas cotidianas que llevan a cabo aquellos cuya actividad económica sigue siendo el trabajo en la tierra.

.....  
**147** Entrevista con Rubén Antonio Amariles Patiño. Silletero pionero. Vereda San Ignacio. Julio 15 de 2013.

**148** Entrevista a Óscar Atehortúa. Vereda El Cerro. Agosto 30 de 2013.

Según estas narraciones, pareciera entonces que en el territorio de Santa Elena el cargador se consolidó como un elemento fundamental para el transporte antes que la silleta o el cajón de madera. Esto no quiere decir que la silleta no existiera o no se usara, solo que como herramienta pudo haber sido de mayor uso cotidiano el cargador. Podría pensarse además que es a través del cargador que se asocia la práctica de cargar productos madereros en Santa Elena con una práctica más generalizada del territorio del Oriente antioqueño y de otras partes del neogranadino o colombiano que, incluso, alcanzó el rango de oficio, pues el de *carguero* o *terciador* se ha documentado como parte de las prácticas habituales en estas latitudes desde la llegada de los españoles hasta finales del siglo XIX, y era la forma de solucionar el transporte de productos y, en ocasiones, de personas en los lugares más inaccesibles de la geografía andina.

En las investigaciones históricas, antropológicas o en los artículos de divulgación sobre los silleteros de Santa Elena ha sido un lugar común referir que el antecedente directo de su práctica se halla en los indígenas coloniales que cargaban personas por la geografía inhóspita del paisaje andino<sup>149</sup>. Pero esta escena que fue reproducida con frecuencia en los relatos de los sorprendidos viajeros extranjeros del siglo XIX quizás no fue la más común, pues antes que personas, los *cargueros* y *terciadores* debieron cargar sobre sus espaldas una cantidad de productos difíciles de llevar a lomo de mula por caminos estrechos.

.....  
**149** Un análisis de estos lugares comunes en la bibliografía sobre los silleteros puede verse en el anexo digital *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silleterera en Santa Elena, corregimiento de Medellín*.

Gracias a algunas investigaciones históricas se sabe por ejemplo que Marinilla, San Andrés del Cauca, Carmen, Ceja de Guatapé y Santuario fueron los sitios del Oriente antioqueño donde se concentró la presencia de *cargueros* y *terciadores* finalizando el siglo XVIII, debido a la necesidad de introducir productos desde los puertos adyacentes al río Magdalena hasta los sitios del interior de la provincia de Antioquia. El caso más notable es el de Marinilla, donde había más de 200 personas dedicadas al oficio<sup>150</sup>. Se sabe además que entre la población dedicada

.....

**150** “A los oficios de terciadores y cargadores a los Puertos de Espíritu Santo, a Juntas o Nare se dedicó un sector de población mestiza y mulata que por sus condiciones económicas necesitaba abastecerse o complementar su manutención. Entre los blancos no fue usual desempeñar este oficio y solo se dan casos aislados como en Marinilla donde uno de un total de 203 se dedica a este oficio (p. 263). En San Andrés del Cauca, sitio de la ciudad de Antioquia, encontramos para 1777 que el realizador del censo de población manifiesta que entre los oficios a los cuales se dedica la población está el de cargueros al Puerto de Espíritu Santo. Aquí se debe tener presente que no hay población blanca y la mayoría eran mulatos. Para 1786, el oficio de terciadores lo realiza un sector mayoritario de mestizos más que de mulatos, localizados en diversos lugares del oriente antioqueño. La importancia del Puerto de Juntas y la relativa proximidad de sitios como Marinilla, Carmen y Santuario fue uno de los factores que llevó a que algunos mestizos se dedicaran al oficio de terciadores. Otro aspecto fue la necesidad económica que estos tenían. Encontramos entonces que para la zona del oriente, Marinilla presenta el mayor número de terciadores a Juntas y la mayoría eran mestizos: 21 mestizos y 3 mulatos se dedicaban al oficio. “En Carmen había 2 terciadores mestizos y en Santuario 6, también mestizos. La condición económica de esta población era precaria, aunque una mayoría poseía tierra, se trata de pequeñas propiedades de menos de 12 cuadras en las que solo cultivaban legumbres y en muy pocos casos tenían entre 1 y 4 cabezas de ganado vacuno o caballar”. PIMENTA RESTREPO, L. (1985). *Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810)*. (Trabajo de grado Historiadora). Universidad de Antioquia, Medellín.

a cargar o a terciar surgieron contradicciones que condujeron a la implementación de medidas oficiales para regularlos. El historiador Luis Fernando Torres reseña dos casos. En el primero, finalizando el siglo XVIII, los pobladores de Rionegro acusaban a los cargueros de Marinilla de ladrones y se quejaban de su mal comportamiento, mientras los marinillos alegaban que las quejas eran levantadas por los propietarios de mulas, interesados quizás en eliminar su competencia en el transporte hacia el Nare. El segundo caso reseñado son las ordenanzas emitidas en 1807 desde la ciudad de Antioquia, que buscaban literalmente “frenar los frecuentes y graves perjuicios por la arbitrariedad con que hasta aquí se han conducido los cargueros del Puerto de Juntas”. Dichas ordenanzas buscaban mayores controles a través de la agremiación de los cargueros y del cobro de fletes o peajes regulando el peso y tipo de mercancías que estos podrían transportar<sup>151</sup>.

Que el cargador de cabuya sea un elemento inherente a la silleta de personas o de flores no sorprende, entonces, si se piensa que a punta de cargador se levantaban los pesos más difíciles de llevar en la espalda. Quizás la ventaja del cargador que se sujeta desde la cabeza es que el peso de la carga se controla con mayor facilidad que si se llevara solo amarrado a la espalda; sin embargo, no debe descartarse que las tiras de cabuya que hicieron las veces de cargador no se usaran exclusivamente en la cabeza y que en muchas ocasiones sirvieran de cargaderas en la espalda o

.....

**151** TORRES T. Luis F. “Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII”. En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, *Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia* (pp. 187-205). Medellín, Universidad Nacional—Sede Medellín.

para el amarre creativo de los distintos productos. Lo que interesa resaltar aquí es que los actuales silleteros consideran que el cargador de cabuya fue un elemento primordial para cargar maderas y productos del bosque antes de que las flores fueran el producto más característico de Santa Elena, por lo que es reivindicado en la actualidad como un elemento clave del patrimonio material que se debe salvaguardar, adscrito a la manifestación cultural silleterera, y, a la vez, se señala como rasgo importante de esta manifestación que, finalizando el siglo XIX, la extracción de productos del bosque fue un antecedente que sirvió a la emergencia del carguero selenita que desde la primera mitad del XX se identificaría como silletero.

### *Vendedores de flores en cajones de madera*

Durante el siglo XIX emergieron las condiciones sociales y económicas necesarias para que el territorio actual de Santa Elena se fuera poblando de campesinos, quienes en los inicios del siglo XX establecieron una relación muy dinámica con la creciente ciudad. Tales condiciones tuvieron que ver, por un lado, con el crecimiento demográfico de Antioquia y las necesidades de ocupar nuevos territorios en procesos de colonización, y por otro lado, con las transformaciones de las prácticas económicas frente al campo y con el crecimiento de Medellín como el principal centro urbano de la región.

En el transcurso del siglo XIX, Antioquia vivió un incremento importante de su población, que pasó de tener 106950 habitantes en 1808 a 463667 en 1885. Para esta última fecha la actividad económica predominante de los antioqueños era la agricultura de subsistencia por encima de la minería. En el censo de 1884 se registraron 111015 agricultores,

es decir, casi el 25 % de la población, sin contar las amas de casa, quienes muchas veces realizaban labores agrícolas en las parcelas del grupo familiar, y que, sumadas a esta cifra, podrían elevar este porcentaje. Los mineros, en cambio, no superaban en el censo a las catorce mil personas y se hallaban por debajo de más de treinta mil estudiantes y más de veintidós mil artistas y artesanos<sup>152</sup>. Esta población creciente de agricultores, que sembraba para el autoabastecimiento y vendía una parte de sus productos excedentes, requirió nuevas tierras cuando se comenzó a densificar la población de los principales centros y, entonces, migró en distintos frentes durante este siglo.

El proceso de colonización antioqueña tuvo, sin embargo, motivaciones y antecedentes adicionales. Al proceso espontáneo de los pobladores que se daba desde antes del siglo XIX, se habían sumado, desde el siglo XVIII, los intereses de la política virreinal de los Borbones, quienes con tal de conseguir más recursos para sus arcas, llevaron a cabo diversas reformas políticas y administrativas que buscaban ampliar la jurisdicción de Antioquia y poner a producir las tierras y los recursos mineros más destacados. De igual forma, para mediados del siglo XIX, se sumaron los intereses de propietarios de extensos terrenos y de empresarios agrícolas, quienes fomentaban procesos de colonización para valorizar terrenos que luego usufructuaban de distintas formas. Tal fue el caso de la familia Uribe Mondragón, que fomentó en el suroeste antioqueño la fundación de Fredonia, Jericó, Valparaíso, Andes, Bolívar, Concordia y

.....  
<sup>152</sup> URIBE ÁNGEL, M. (1985). *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia* (p. 10). París: Imprenta de Vitor Goupy y Jourdan. Medellín: Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia, 2011.

Venecia<sup>153</sup>. El resultado, al finalizar el siglo, fue la ocupación de extensos terrenos en Antioquia, especialmente en el suroriente y suroeste.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XIX empezó otro proceso que transformó las prácticas agrícolas de muchos antioqueños y que sirvió para definir en parte la vocación económica de Medellín. Se trató de la búsqueda e introducción de la empresa agrícola de exportación, y la consecuente consolidación del cultivo de café. Algunas de las fortunas más importantes de la región las habían logrado comerciantes y empresarios, quienes, diversificando su capital, contaban con la solvencia requerida para invertir en otros negocios, uno de ellos fue la exportación de productos agrícolas que tuvieran un alto consumo en el exterior del país. Pero este tipo de exportación exigía que se cultivara lo que aún no existía en el territorio, y fue entonces cuando comenzó la búsqueda de un cultivo que se ajustara a las condiciones topográficas de Antioquia, y que al mismo tiempo fuera fácil de asimilar por un número importante de la población que lo proveyera permanentemente. Después de ensayar la morera, el té, el cacao, el añil, la vainilla y el algodón, el cultivo que cumplió esas condiciones y expectativas fue el café<sup>154</sup>. A partir de entonces, muchos campesinos fueron en particular caficultores, y los productos agrícolas para el autoabastecimiento de la

.....  
**153** BREW, R. (2000). *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* (pp. 148-149). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2000.

**154** BREW, R. (2000). *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* (pp. 195-263). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2000. PINEDA RODRÍGUEZ, S. *El fomento de la agricultura y del cultivo de café en Antioquia. El caso de Fredonia 1870-1930*. (Trabajo de grado en Historia). Universidad de Antioquia, Medellín.

creciente población mermaron su producción en los sitios donde antes se habituaban, y emergieron otras zonas de Antioquia o por fuera de esta para proveer la alimentación básica.

Comenzando el siglo XX, buena parte de los capitales del comercio agroexportador se invirtieron en empresas que se fundaron en Medellín e impulsaron el proceso modernizador e industrial de Antioquia. Lo que antes era un pequeña villa rural cuyos pobladores agricultores proveían de alimentos a los centros mineros más apartados, había ido creciendo a lo largo del siglo XIX gracias a la concentración de las actividades comerciales, mercantiles y políticas que de Santa Fe de Antioquia se trasladaron hacia Medellín. Los capitales que se invirtieron en industrias comenzando el siglo XX, ratificaron esa nueva vocación económica que se vio reflejada en el notable incremento de la población empleada en fábricas o actividades industriales, en el surgimiento de nuevos barrios, en la modernización de los medios de transporte y en todo lo que conllevó el proceso urbanizador de la ciudad. Si en 1883 Medellín contaba con 37237 habitantes, para el censo de 1918 se tenían más de 75000, dos terceras partes concentradas en lo que se denominaba ahora como “parte urbana” y el resto en la “parte rural”<sup>155</sup>. Para esta población, que ya no producía todos sus alimentos, se debieron abrir mercados que desde centros rurales surtieran lo necesario para la alimentación, y uno de los sitios desde donde se proveyó la ahora ciudad de Medellín fue Santa Elena.

.....  
**155** Según el *Anuario Estadístico de Medellín* la parte rural estaba conformada por Santa Elena, Piedras Blancas y La Legua, y las fracciones América, Belén, Poblado, Prado, Robledo, San Cristóbal y San Sebastián. ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. (1919). Oficina de Estadística Municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout.

El tránsito que se dio en Santa Elena de proveer madera, carbón y recursos del bosque, a proveer productos agrícolas que sirvieron para el autoabastecimiento y parte del sustento de la ciudad de Medellín, pudo haber ocurrido entre la última década del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, a juzgar por los relatos de los silleteros mayores. En 1918, para el sustento de la población de Santa Elena y Piedras Blancas, que ya sumaba más de 1800 personas concentradas en 274 edificios<sup>156</sup>. Quizá no eran suficientes las labores extractivas y, entonces, fueron incorporando a sus actividades económicas algunos cultivos, de los que comercializaban excedentes en los mercados y para el tipo de clientes con los que ya estaban familiarizados en Medellín. Pero de lo que llevaban a comercializar la mayor demanda fue emergiendo en torno a las flores y no frente a las papas, verduras y productos lácteos que recuerdan haber llevado también a las plazas. Esto sugiere que la especialización en las flores fue apareciendo como una actividad más rentable que la venta de otros productos agrícolas, gracias a su concentración en muy pocos territorios en la primera mitad del siglo XX, de los que se sabe que Santa Elena fue pionero.

En este sentido, algunos selenitas entrevistados durante el proceso de formulación del PES narran que al principio, junto con el atado de leña o el bulto de carbón, “bajaban con macetas y plantas del bosque que servían para hacer el remedio”, es decir, con plantas medicinales y aromáticas. También llevaban flores que recogían del bosque, las que en sus inicios, junto con las plantas medicinales, regalaban o vendían a los

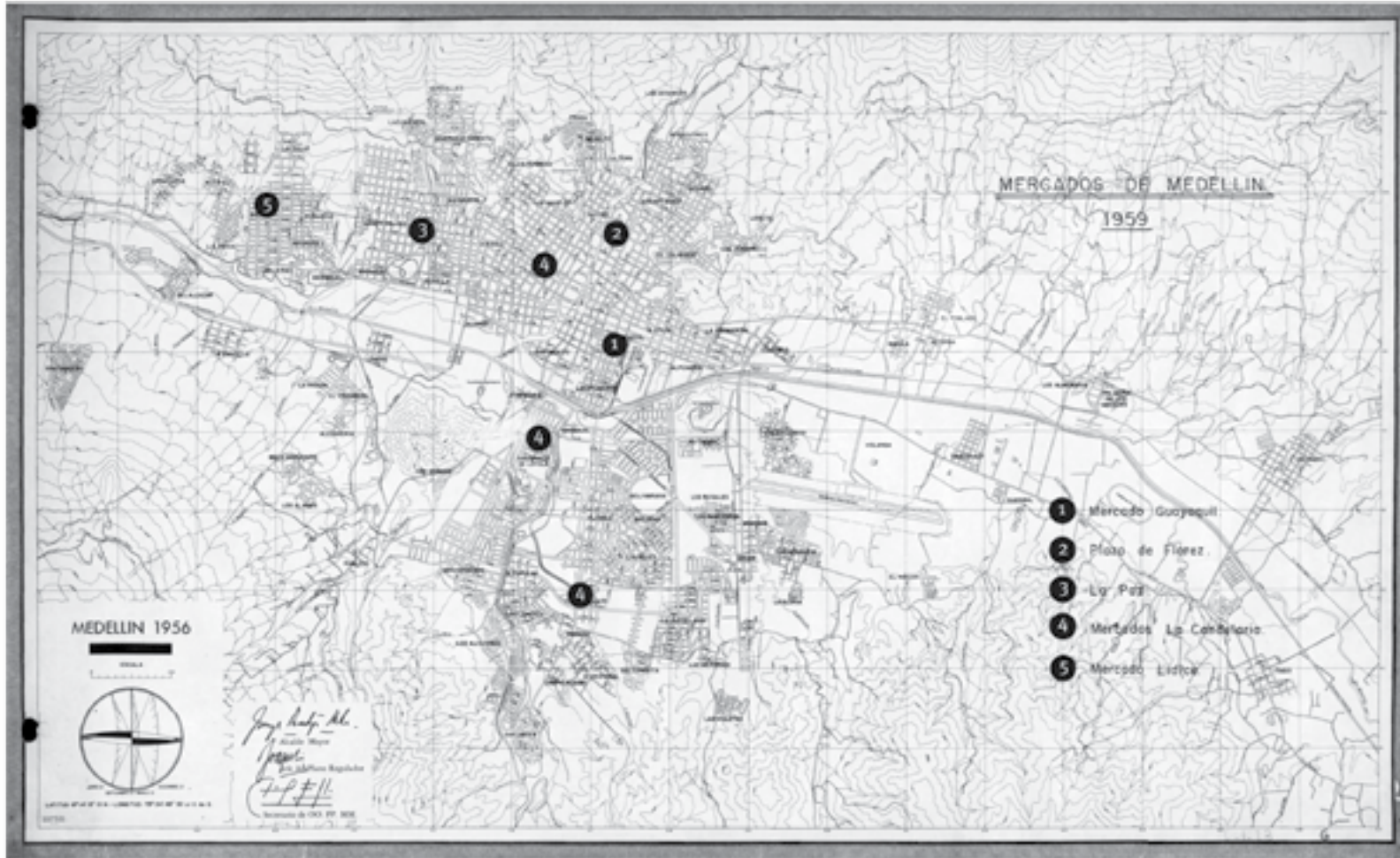
clientes habituales del carbón y la leña<sup>157</sup>. De ahí que el segundo período de actividades económicas identificado por los silleteros se corresponda con el paso de la comercialización de productos extractivos del bosque a la producción y venta de flores conocidas como “nativas”, es decir, flores que se daban específicamente en el territorio debido a las particularidades climáticas y a las características del suelo<sup>158</sup>. Este período terminaría consolidándose como el de la venta de flores cuando se agotó la comercialización de los recursos extractivos y se alcanzó el mayor auge de producción y venta de aquellas alrededor de los años cuarenta.

Al indagar entre los silleteros por el pasado de la manifestación cultural, y en particular por el uso de las silletas, los recuerdos más frecuentes tienen que ver con la venta de productos agrícolas y de flores en Medellín durante este segundo período económico, la que se hacía utilizando el cajón de madera –silleta– como medio de transporte principal. Este recuerdo lo evocan con más detalle las personas mayores que lo tuvieron como parte de las actividades económicas con las que sustentaron por mucho tiempo a sus familias, o quienes alcanzaron a verlo en sus padres y abuelos, lo que sugiere que son recuerdos que se remontan a mediados del siglo XX, a partir más o menos de los años treinta.

Es así como los elementos más constantes de esta evocación pasan por el hecho de haber habitado un territorio en el que se daban diversos productos agrícolas para la subsistencia, de los que tomaban unos excedentes para vender en Medellín, que ya era el principal centro

.....  
 .....  
 156 ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. (1919). Oficina de Estadística Municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout.

.....  
 157 Entrevista con Renato Grajales. *Op. cit.*, julio 5 de 2013.  
 158 Las flores nativas recordadas por los silleteros son cartuchos, clavellinas, novios, pascuitas, pensamientos, josefinas.



Mercados de Medellín, 1959. AHM. Documento digitalizado del catálogo público. Consulta virtual, enero 8 de 2013:

[http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716](http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716)

urbano. Junto con estos productos se llevaban flores para la venta, que dependiendo de la época tuvieron más o menos demanda y una mayor o menor producción y, asimismo, productos elaborados por los campesinos, como arepas y quesitos. El transporte se hacía a través de la silleta, que fue el aparato que les permitió cargar las flores conservando los tallos de una forma más adecuada; aunque algunos las fabricaban con sus propias manos, era común encargarle a un carpintero su elaboración ajustándolas a las necesidades particulares. Las ventas se hacían en plazas como la de Cisneros, y en las calles, cementerios e iglesias de la ciudad. Sin embargo, algunos silleteros indican que las flores que se producían en Santa Elena también tenían venta fuera de la ciudad y el departamento: “Las flores las llevábamos en silletas, aunque algunas las mandábamos en cajas, pero cuando iban para fuera de Antioquia”<sup>159</sup>.

Sobre la época en que se transportaban esos productos en silletas, la señora Blanca Ligia Londoño, habitante de Barro Blanco, recuerda cómo bajaba hasta la Plaza de Cisneros llevando productos agrícolas, flores, quesitos, arepas, etc., y cómo allí hacía intercambios con otros silleteros, con comerciantes de distintos sitios o con floricultores de Santa Elena y de San Cristóbal, de modo que quedara lo suficientemente proveída para desplazarse a las zonas de la ciudad donde se ubicaba a vender tales productos. Después de venderlos compraba el mercado familiar en las “cómodas”<sup>160</sup> de la Plaza de Cisneros, que cargaba también en las silletas de vuelta a Santa Elena.

.....  
 159 Entrevista a Óscar Atehortúa. Vereda El Cerro. Agosto 30 de 2013.

160 Las *cómodas* eran tiendas de abastos donde se proveían los campesinos.

Nosotros bajábamos con las flores, vendíamos las flores y llegábamos a la Plaza de Cisneros porque no era a la Placita de Flórez, y entonces entrábamos. La gente se hacía a los lados para que no los fuéramos a aporrear con esas silletas cuando veníamos de La América. Era muy organizada la plaza: uno entraba por la parte de La Alpujarra, que era El Pedrero, y la primera entrada eran las revuelterías, luego seguían las carnicerías, después había almacenes porque había zapaterías, almacenes de ropa. Después seguían las cómodas y unas poquitas personas de acá de Santa Elena que también vendían flores<sup>161</sup>.

Recuerda que los comerciantes de San Cristóbal llevaban sus productos en “viajes”, un sistema de amarre para transportarlos al hombro, y afirma que solo los comerciantes de Santa Elena utilizaban la silleta para el transporte de flores y plantas aromáticas, lo que los diferenciaba del resto de vendedores, y si hacía falta llevaban el resto de sus productos en bultos.

Según la memoria de los portadores de la manifestación, a mediados del siglo XX la relación de los silleteros con Medellín era más dinámica. Implicaba un abastecimiento en doble vía, pues mientras la ciudad accedía a los recursos y productos campesinos de Santa Elena, los campesinos se aprovisionaban de otros que solo encontraban en el mercado urbano. El circuito comercial eventualmente involucraba otros poblados

.....  
 161 Entrevista con representantes de la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silleterera (Corporación Familia Londoño). Junio 20 de 2013.

del Oriente cercano, donde algunos campesinos de Santa Elena se abastecían de productos que complementaban la carga que transportaban y comercializaban en la ciudad. En este sentido, evocando relatos de su padre, Juan Guillermo Londoño cuenta que la carga completa que la familia vendía en Medellín en tiempos del abuelo incluía, además de la producción de la finca, algunas mercancías conseguidas en Rionegro<sup>162</sup>. La familia reunía todas las silletas en un lugar acordado de Santa Elena y desde ahí, durante jornadas a pie que podían durar seis u ocho horas, el abuelo y sus hijos las transportaban hasta la ciudad<sup>163</sup>. Londoño añade al respecto que la comercialización de flores en aquel tiempo no era de tan pequeña escala, puesto que en la antigua Plaza de Cisneros había mayoristas que encargaban y compraban hasta 100 silletas de flores de especies diversas para revender en otras regiones del país o por fuera de este, cada una de ellas podía contener entre veinte y cincuenta paquetes, dependiendo del tamaño de las flores. La década del cuarenta fue, según recuerdan algunas personas, el momento “de oro” para los silleteros comerciantes, por la gran cantidad de flores que se cultivaban en Santa Elena y se exportaban a otras regiones del país.

La señora Beatriz Grajales Grajales<sup>164</sup> recuerda que sus padres, Jorge Tulio y Rosa Emilia, cultivaban las flores que vendían diariamente en el Parque de Bolívar y de puerta en puerta en algunos barrios de Medellín.

.....  
<sup>162</sup> Entrevista con Juan Guillermo Londoño. *Op. cit.*, junio 13 de 2013.

<sup>163</sup> Con la apertura de la carretera que conducía a Rionegro, la carga de flores y productos empezó a transportarse en carros de escalera, en cuya parrilla y costados eran amarradas las silletas.

<sup>164</sup> Entrevista con Beatriz Grajales Grajales (Q.E.P.D.). Corporación Flores del Sillettero. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

Para eso, salían a la una de la mañana por el camino de La Aguada hacia la ciudad, con las flores y otros productos campesinos, y regresaban a su casa a las diez de la mañana para preparar la carga del día siguiente. Sus clientes más habituales eran las mujeres que salían de la misa de cinco de la mañana de la Catedral, pero el señor Jorge Tulio tenía además contrato con una agencia comercializadora que despachaba flores a Panamá, con la que negociaba claveles, clavellinas, azucenas, extrañas y otras flores nativas cultivadas en su finca. A la par con las silletas, según relata la señora Beatriz, en aquella época las silleteras llevaban consigo unas canastas donde transportaban las “flores chiquitas”, pascuas, pensamientos, rasos, violetas, alelíos y dulcenones, que si bien dejaron de ser un producto tan mercadeable en la ciudad a partir del auge de la flor de invernadero, volvieron a ser apreciadas en las recientes puestas en escena de la manifestación cultural para la elaboración de silletas.

Carmen Emilia Atehortúa Zapata, sillettera de 86 años y habitante de la vereda El Porvenir, también rememora la época en que junto con su padre llevaba silletas cargadas de flores a las Droguerías Aliadas, y las dejaba en los locales para recogerlas días después, vacías, con el dinero producto de la venta. Luego, cuando se casó, estuvo vendiendo flores en las iglesias de San Antonio, San Benito y San Joaquín. Recuerda este último sitio, en el que estuvo por 44 años, como su conquista más preciada, pues pudo ganarse un lugar en esta iglesia después de superar sus miedos a la ciudad en continua expansión, en la que debía movilizarse en tranvía. Aunque desde hace años ya no vende flores, su actual actividad económica proviene también de sus cultivos, y se centra en la venta de plantas aromáticas y medicinales en la Plaza de Flórez, realizada a través de un intermediario, dada su avanzada edad para estar viajando a la ciudad<sup>165</sup>.



Todos estos recuerdos hablan de una actividad económica que cada vez fue más frecuente en las calles y plazas de los distintos municipios del valle de Aburrá, concentrándose, claro está, en Medellín. El campesino de Santa Elena que llegaba a la ciudad cada día a vender las flores que cultivaba, utilizaba como principal herramienta un cajón de madera (adaptación de una silla) sujeta con cargadores de cabuya que se alzaban con los brazos o con la cabeza, de modo que su producto no se viera estropeado en los trayectos y pudieran conservarse los tallos de las flores. Tal práctica se generalizó lo suficiente como para que en la década de los cincuenta se pensara que el silletero de Santa Elena era un personaje “típico” de las calles de Medellín que podría representar a la ciudad en los eventos turísticos que se programaran<sup>166</sup>. Se debe aclarar, sin embargo, que este reconocimiento como “típico” lo adquiriría gracias a su carácter pintoresco y llamativo, y no precisamente por llevar a cabo una actividad económica que catapultara el crecimiento urbano de Medellín, como sí ocurrió con los capitales provenientes del comercio de café.

Pareciera, entonces, que el silletero, por lo menos durante la primera mitad del siglo XX, hizo parte del paisaje urbano de una Medellín que gracias a estas prácticas seguía dejando al descubierto su influencia rural, o por lo menos la necesidad de interactuar constantemente con un campo que provenía de sectores muy cercanos. No obstante, pasar de

ser un pueblo grande a una ciudad industrializada significaba reconocer la necesidad de abastecimiento del campo, no sin ejercer controles sobre esas actividades que podían conllevar muchas veces el afeamiento del nuevo ideal modernizador e higiénico que se quería construir<sup>167</sup>. De ahí que a menudo se dictaran disposiciones para el control de animales o para ubicar a los campesinos que llegaban a vender frutos en la ciudad en los sitios “apropiados” para esto, que para comienzos del siglo XX eran la Plaza de Cisneros o el Mercado de Guayaquil y la Plaza de Flórez, y que para 1959 ya eran otras plazas de mercado de la ciudad.<sup>168</sup>

Aunque a la fecha no existen investigaciones históricas que den cuenta de las dinámicas socioeconómicas en torno a las ventas de los productos campesinos en la ciudad y específicamente de flores por parte de los silleteros de Santa Elena, es posible brindar un acercamiento a lo que pudo haber sido este comercio durante la primera mitad del siglo XX, utilizando como fuente principal el registro de venta de productos de la Plaza de Mercado consignado en el Anuario Estadístico de Medellín<sup>169</sup>. Cabe destacar que no es posible afirmar que la venta de flores fuera exclusiva de los silleteros de Santa Elena, sin embargo, como se anotó, fue un hecho, verificado por la memoria de los actuales silleteros, que muchos de ellos vendían sus productos y especialmente las flores en aquella plaza.

.....  
 165 Entrevista con Carmen Emilia Atehortúa Zapata. Silletera pionera. Vereda El Porvenir. Julio 16 de 2013.

166 (12 de abril de 1957). Ciudadela de las carpas en el festival de las flores. *El Correo*. Al pie de página de la fotografía de un silletero de este artículo se lee: “‘El silletero’ uno de los personajes típicos de Medellín, que seguramente llamará la atención de los turistas durante el festival de las flores”.

.....  
 167 REYES CÁRDENAS, C. (1996). *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930* (pp. 113 y ss.). Bogotá, Colcultura.

168 AHM. Documento digitalizado del catálogo público. Consulta virtual, enero 8 de 2013: [http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716](http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716)

169 ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. (1919-1945). Oficina de Estadística Municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout.

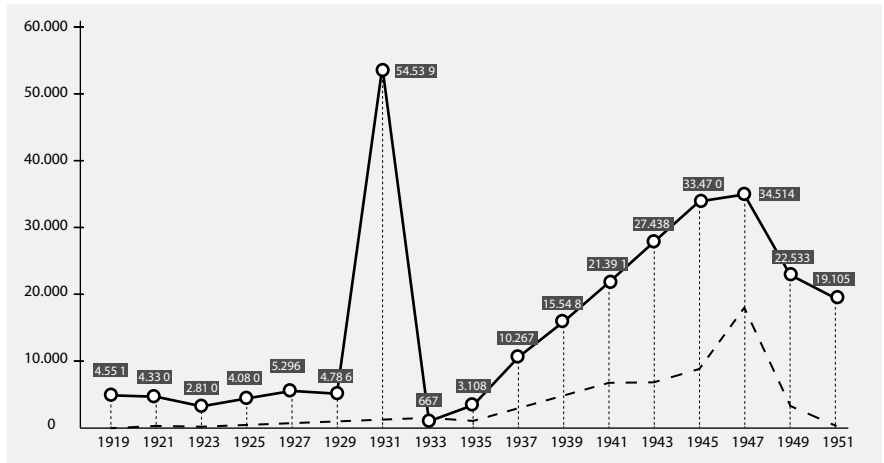
Teniendo en cuenta entonces que cada vez aumentaba la población de Medellín debido al crecimiento vegetativo, pero sobre todo a la inmigración desde el campo a la ciudad, en el Anuario Estadístico se indica que los productos que más se vendieron en la Plaza de Mercado principal entre 1918 y 1952, alcanzando una venta anual en promedio de más de 40000 bultos en esos 28 años, fueron las frutas, las hortalizas, el maíz, la panela, los plátanos, las papas y las yucas; de estos, los de mayor consumo eran los plátanos, de los que se vendieron en promedio alrededor de 120000 bultos al año, y el maíz que alcanzaba la venta anual promedio de 70000. A estos productos de mayor consumo les seguían aquellos que vendían en promedio más de 10000 y menos de 40000 bultos al año, entre los que se encontraban las aves de corral, las arracachas, los aguacates, los dulces, los frijoles, los huevos, el arroz, el azúcar, la manteca, los quesos y las flores. Finalmente, agrupando los productos que vendían menos de 10000 bultos al año durante esta época se hallan: almidón, café, cacao, cabuya, cocos, paja, pescado, sal, tabaco, entre otros; de estos los de mayor circulación anual eran la sal y los cocos, y entre los de menor venta estaban el café y la paja.

Solo en un año del registro en el Anuario Estadístico de Medellín, 1947, se hizo una diferenciación clara sobre la medida de peso de cada producto, que permite señalar que no todos se pesaban por igual. Las medidas discriminadas para ese año fueron de “bultos”, para la mayoría

.....  
**170** La memoria y la fuente oral confirman que las silletas fueron el instrumento de transporte de flores de los silleteros de Santa Elena, sin embargo debe tenerse en cuenta que desde otros sitios se pudieron haber llevado flores a esta misma plaza con otros medios de transporte o, quizás, también con silletas.

de productos, de “unidades” para las aves del corral, “cajas” para dulces, huevos, velas y jabón, “petacas” para tabaco, y “silletas” para las flores. Este registro indica, entonces, que en 1947, en la Plaza de Mercado de Medellín, ingresaron 34514 silletas, lo que arroja un promedio de 2876 silletas mensuales, y de 95 silletas al día. Dando por hecho que esta fue la medida de peso para las flores durante la primera mitad del siglo XX<sup>170</sup>, el comportamiento de este mercado en esta plaza arroja el siguiente resultado:

*Número en silletas vendidas  
 en Plaza de Mercado de Medellín, 1919-1952*<sup>171</sup>



.....  
**171** ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. (1919-1952). Oficina de Estadística Municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout.

La venta de flores, que se mantuvo más o menos constante durante esta época, tuvo, según los datos del Anuario Estadístico, un pico en su venta entre 1930 y 1931 cuando se llegó a más de 50000 silletas vendidas por año. Este aumento, según la dinámica de venta registrada que es de un crecimiento más lento, es inesperado, y habría que contrastarlo con otras fuentes de información para tratar de explicar por qué se dio este pico en esa fecha, descartando, por supuesto, que sea un error de quienes llevaban las estadísticas del Anuario. De cualquier modo, lo importante de estas estadísticas y que debe resaltarse aquí, es que las flores hacían parte de los productos básicos que se vendían en la Plaza de Mercado, es decir, que su circulación era permanente y que durante los años cuarenta creció paulatinamente, lo que indica que productores y consumidores, durante esta época, se encontraban en este sitio de la ciudad para intercambiarlos.

Con todo y esto, es preciso señalar que el trabajo de los silleteros productores y vendedores de flores, tal y como lo recuerdan los portadores actuales de la manifestación cultural, no se quedaba en las plazas de mercado de la ciudad. Las puertas de los cementerios, las calles que recorrían voceando y las droguerías o tiendas donde dejaban la silleta en comisión, hacían parte del itinerario que seguían para ofrecer su producto, lo que indica que el número de silleteros era más que los cien diarios de la Plaza de Mercado, y que ellos se hacían presentes por muchas más zonas de la ciudad. En todas estas actividades, sobresalía su impronta de campesino que llegaba desde Santa Elena a vender los productos que cultivaban, pero especialmente las flores.

### *Otros usos campesinos de silletas y cargadores: parturientas, enfermos y lavanderas*

Las silletas no se usaron solamente para cargar flores y productos agrícolas o del bosque. Como se mencionó antes, muchos silleteros en la actualidad usan cargador y silletas para el transporte de productos en la finca y recuerdan que esta actividad la han practicado “toda la vida”; pero, además, casi todos rememoran la época en que con las silletas ellos mismos o sus abuelos transportaban enfermos y parturientas por las trochas de Santa Elena, y evocan otras actividades económicas en las que el cargador de cabuya era fundamental. Estos otros usos, que son parte también de ese modo de vida rural, vale la pena mencionarlos así todavía quede en deuda una indagación que permita reconstruir mejor esas historias profundizando en sus significados sociales. Se consideran fundamentales porque es gracias a los diversos usos de las silletas por parte de los habitantes de Santa Elena a través del tiempo, que es posible contar con una manifestación cultural que ha hecho del cargador de cabuya y de la silleta todo un motivo para tener en la actualidad este patrimonio inmaterial.

El primero de ellos, muy ligado a lo que comúnmente se conoce como el uso más antiguo de las silletas por toda la geografía andina, es el transporte de personas. En Santa Elena los silleteros rememoran los días en que veían resolver el transporte de enfermos o de parturientas a través de una silleta. Asimismo, recuerdan que vieron llegar a algunos visitantes al territorio, que no eran capaces de subir caminando por las lomas, en la espalda de algún famoso carguero de la región. Don Aristides Ríos por ejemplo, de la vereda Pantanillo, lleva a los visitantes

de su finca El Chagualo detrás de la casa y les señala la trocha por la que cargó a su mujer para conducirla a un centro médico cuando iba a nacer una de sus hijas: “Vea, señorita, por ese camino de allá yo llevé en una silleta a mi esposa”, e indica que para llevar a alguien así se debía hacer un buen amarre para que no se cayera<sup>172</sup>. Doña Beatriz Grajales Grajales, de la vereda El Plan, también relató que cuando ella era una niña (en los años cuarenta) veía cómo Marcos Alzate traía hasta Santa Elena a unas señoras Trujillo a pasar la temporada decembrina:

Lo que se veía mucho era que las personas subían a las fincas y a muchas señoras robustas, que no eran capaces de subir caminando, las traían en las silletas, había unas silletas especiales para traer esas personas que venían a pasar temporadas [...]. Marquitos era el mejor carguero que hubo en Santa Elena para traer personas así<sup>173</sup>.

La profesora Beatriz Álvarez, quien ha tratado de recuperar parte de la memoria oral de los silleteros, identificó que el uso de la silleta para llevar parturientas a Medellín, fue la forma de resolver una necesidad que se les presentó a los campesinos de Santa Elena cuando los partos se complicaban y las parteras no podían atenderlas. Ella resalta que era la solidaridad y la capacidad de servicio de estos campesinos

.....  
<sup>172</sup> Recorrido de observación “Cruces en Flores”. Vereda Pantanillo, finca El Chagualo. Abril 17 de 2014.

<sup>173</sup> Entrevista con Beatriz Grajales Grajales (Q.E.P.D.). *Corporación Flores del Silletero*. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

los motores para ingeniarse respuestas creativas a los problemas de transporte que vivieron en la época de las trochas y de las pendientes más difíciles. Recuerda, en los siguientes términos, el relato de un silletero de avanzada edad:

Nosotros nos vimos encartados cuando se nos enfermaban principalmente las embarazadas, porque eran atendidas por parteras [...], las parteras se pasaban de vereda en vereda atendiendo a las embarazadas, el problema fue cuando se empezaron a complicar los partos... ¿Y cómo las bajábamos a Medellín? Varias de ellas murieron por falta de atención, entonces nosotros vimos que eso no podía seguir pasando, porque mire que para ir de aquí al San Vicente de Paúl todo era bajando. Si las llevábamos en camillas, y los caminos bien estrechos, ellas se rodaban de la camilla y nosotros también. Entonces dijimos ¿por qué no las bajamos en silla? Y armamos una silla de una madera fina pero livianita, la cubrimos arriba para que se protegiera y le colocamos brazaletes bien finos y un cargador, y las llevábamos hasta el hospital<sup>174</sup>.

La profesora recuerda en los relatos de silleteros como John Londoño y Óscar Londoño que cuando a las parturientas les daban “de baja en el hospital”, como decían ellos, es decir, cuando les daban de alta o salida, los silleteros iban por ellas nuevamente hasta allá. Resalta que era tal la responsabilidad de los silleteros con las parturientas, que en el hospital los médicos entregaban al silletero la boleta donde se

.....  
<sup>174</sup> Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C. E. R. El Placer. Julio 10 de 2013.

citaba nuevamente la consulta médica de ellas, de modo que para este fuera claro el día y la hora a la que debía transportarla otra vez. Señala que los silleteros con los que habló identifican, a partir de este uso, su extensión a la carga de personas enfermas, de ancianos o de niños que no eran capaces de hacer todo el camino hacia o desde Medellín a pie. Y finaliza diciendo que los silleteros, como consecuencia de esos usos, comenzaron a cargar de una forma más fácil sus productos agrícolas y luego sus flores.

Gracias al uso que prestaron en el transporte de enfermos y de parturientas, las silletas son concebidas por los portadores de la manifestación cultural como sus primeras ambulancias. Este uso estaba muy ligado a la carencia de buenos caminos y de otros medios de transporte, por lo que ha sido uno de los usos de la silleta más antiguos en Santa Elena y que desapareció a medida que se abrieron caminos, carreteras y cuando se fue popularizando el transporte automotor.

Es también gracias a este uso que ha permanecido el nombre de “silleta” y de “sillettero” en este territorio y que este oficio, con las transformaciones que ha vivido, sigue siendo representativo de Antioquia y sirve además como símbolo de la identidad nacional. Casi al tiempo que cargaron personas, los de Santa Elena modificaron la silleta quitando las patas de la silla y poniendo compartimientos que les permitieran cargar las flores conservando los tallos. Pero no transformaron el nombre del elemento ni del oficio ejercido, tanto así, que como se vio antes, “silleta” fue una medida de peso incluida en el Anuario Estadístico de Medellín de los años cuarenta para pesar las flores que se vendían en las plazas de mercado, y “sillettero” llegó a ser percibido como un vendedor de flores “típico” de las calles de Medellín.

Se sabe por muchas fuentes que el oficio como tal, esto es, el nombre y las características que adquirió con la carga de personas, no fue original de Santa Elena. Ya desde el siglo XIX, viajeros como Alexander Von Humboldt y Jean Baptiste Boussingault reseñaron la generalización de este oficio en Antioquia y en otras latitudes de la geografía andina, y remarcaron la diferencia entre “carguero” y “sillettero”, este último especializado en la carga de personas. No obstante, la permanencia en el tiempo y la dinamización del oficio gracias a las transformaciones que ha vivido, se debe, en muy buena medida, a su continuidad en el territorio de Santa Elena, donde, como vemos, se conoció también el uso más antiguo de la silleta como transporte de personas.

Por otro lado, a diferencia de otros oficios, el de los silleteros no excluyó la participación de las mujeres. Cultivar, cargar y vender las flores era un asunto de los dos sexos y de todas las edades, pues desde los niños hasta los más viejos derivaron el sustento de esta actividad familiar. A esto se suma que las mujeres en particular fueron quienes hicieron famosos los quesitos y las arepas de Santa Elena, elaboradas con sus propias manos y que siempre llevaban junto a las flores para vender a los clientes de Medellín. Su participación era (es todavía) tan importante que fue una cultivadora de flores de Santa Elena –Helena Restrepo, el personaje central de la novela de Jaime Sanín Echeverri *Una mujer de cuatro en conducta* (1948)– quien quedó en la memoria de muchos colombianos como referente social de este territorio, y esto gracias a la buena acogida que tuvo el libro, llevado, al cabo de los años, a la pantalla grande y chica<sup>175</sup>.

.....  
 175 En 1961 se realiza la película dirigida por Carlos Cañola Tobón y en 1980 Fabio Camero realiza la telenovela para RTI.

Pero además de no estar excluidas del oficio, para las mujeres en particular, otros usos específicos del cargador y de las silletas provinieron de su género. Uno en especial fue el del uso de cargador por parte de las lavanderas. Las mujeres de Santa Elena fueron identificadas como parte de aquellas que lavaron la ropa sucia de los “ricos de Medellín”, como se les decía a los propietarios de las “estancias” o casas finca ubicadas en los márgenes de la quebrada Santa Elena. La profesora Beatriz Álvarez, quien le ha seguido la pista a esta historia, identifica en este oficio un claro antecedente de la mujer silleterera y lo señala así: “Cuando se habla del oficio de cargueras, a nivel de mujeres, estamos hablando no solamente de la silleterera que llevaba sus productos a la plaza de mercado, ni de la que ha desfilado, sino que hay un antecedente de las lavanderas”<sup>176</sup>. En esta apreciación se nota esa concepción del silleterero –en este caso de la silleterera– cuyo oficio transita entre diferentes usos de la silleta que desde el punto de vista histórico van desde lo campesino hacia lo estético, representado esto último en el Desfile de Silleteros. Y se suma, entonces, otro uso del cargador vinculado también al mundo campesino, el de las lavanderas, un servicio que las mujeres del campo que vivían cerca a la creciente ciudad, ofrecían a familias pudientes de Medellín. Al entrevistarse con una anciana lavandera, la profesora Beatriz pudo recuperar algunos aspectos de este oficio, y señala que:

Ellas subían la ropa sucia en atados con brazaletes y cargador, para traerla y lavarla en las quebradas y plancharla con las planchas de mano o de leña, con el agravante que la ropa blanca en

.....  
 176 Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C. E. R. El Placer. Julio 10 de 2013.

ese momento era almidonada; pero para bajarla, la bajaban en canastos igualmente, canastos con tapa, brazaletes y cargador porque ya iba planchada, o en baúles<sup>177</sup>.

Quizás como los cargueros de leña, de carbón y de tierra de capote, las lavanderas estuvieron prestando sus servicios a los centros poblados desde finales del siglo XIX. Con el correr del tiempo, este servicio se habría adaptado a las transformaciones de los medios de comunicación, y entonces para cargar la ropa sucia y luego llevarla limpia se empezaron a utilizar carros y rutas de transporte particulares en las veredas de Santa Elena. Carmen Emilia Atehortúa recuerda que su suegra lavandera llevaba la ropa al camino principal en bultos amarrados con cargador en la cabeza, donde encontraba la escalera (chiva) que la traía o llevaba entre Santa Elena y Medellín:

Mi suegra lavó ropa, y así por aquí mucha gente, y en Santa Elena también mucha gente lavó ropa. Pero por aquí, por La Honda, tenían el carro de las roperas lo que era lunes y viernes. El día lunes subían la ropa sucia, la llevaban por la mañana y traían la sucia, y el día viernes iban a llevar la limpia, y el día lunes volvían a recoger la que habían ensuciado viernes y sábado para traerla para lavar [...], esa ropa la cargaban en bultos a la cabeza<sup>178</sup>.

.....  
 177 *Ibidem*.

178 Entrevista con Carmen Emilia Atehortúa Zapata. Silleterera pionera. Vereda El Porvenir. Julio 16 de 2013.

Que las lavanderas estuvieran lavando la ropa tan lejos de Medellín, respondió desde finales del siglo XIX a las disposiciones de la Alcaldía y del Concejo en las que se les prohibía lavar en ciertos puntos de la quebrada Santa Elena o de otras quebradas de la ciudad, debido a las necesidades de abastecimiento de agua limpia y a los nuevos códigos de policía y de higiene que buscaban tener fuentes hídricas menos contaminadas. Sobre esto, la historiadora Alba David Bravo logró identificar que bajo el ojo vigilante de las autoridades en 1871 “varias lavanderas fueron apercibidas con cuatro pesos de multa para que se abstuvieran en lo sucesivo de tender ropas en el puente de Palacé”<sup>179</sup>. En 1872 algunas fueron conminadas a pagar una multa si seguían lavando ropa en la vía que atravesaba el Camino Carretero y una propiedad privada, donde al parecer se estaban haciendo daños al mismo; y finalmente, en 1895, fueron desalojadas de la quebrada Santa Elena por disposición del alcalde: “Prohíbanse los lavaderos de ropa establecidos en la quebrada Santa Elena, desde el puente de La Toma hasta la desembocadura de aquella en el río Medellín. Comuníquese esta resolución a los alcaldes de la ciudad y comandantes de la Gendarmería para que desplegando la mayor actividad procedan a hacerla cumplir”<sup>180</sup>.

Estos usos en el transporte de personas y en el de ropa por parte de las lavanderas fueron fundamentales para los campesinos de Santa

Elena y se han fijado en su memoria como antecedentes de su manifestación cultural. Si bien las silletas ya no tienen este uso de forma preferencial, en los cuartos de herramientas de los campesinos de Santa Elena es posible ver las silletas y los cargadores como parte de los instrumentos que utilizan en las labores cotidianas. Ellos mismos han indicado y han ilustrado durante el proceso de formulación del PES, que cuando lo requieren transportan insumos y materiales de la finca, pero que cuando les toca, llevan en silleta a algún enfermo hasta un camino principal donde puedan encontrar un vehículo.

### *Decadencia de la actividad campesina*

El tercer período productivo identificado por los silleteros para el siglo XX se dio alrededor de la década del sesenta, cuando comenzó la producción de flores a gran escala y en invernaderos en distintas zonas del departamento y del país como La Ceja, Rionegro y Bogotá. Según los silleteros consultados, la tecnificación de los cultivos de flores significó una fuerte competencia para los floricultores de Santa Elena que los obligó a cambiar su vocación productiva, o al menos a modificarla, para poder encontrar solvencia económica. Esto hizo que muchos dejaran de cultivar flores y se dedicaran preferiblemente al cultivo de plantas aromáticas, medicinales y de legumbres como modo de subsistencia. Asimismo, con las nuevas dinámicas urbanas de Medellín, otros silleteros decidieron desplazarse a la ciudad y dedicarse a trabajos asalariados o, en el mejor de los casos, empresariales.

Los testimonios permiten definir esta década como el momento más coyuntural para la continuidad de la vocación agrícola del territorio,

.....  
<sup>179</sup> DAVID BRAVO, A. (2007). *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906* (p. 91). Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA–.

<sup>180</sup> Archivo Histórico De Medellín. Fondo Concejo, Tomo 255, Vol. 4, 1895. Serie Actas, 33 (1) f.623. Citado en DAVID BRAVO, A. (2007). *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906* (p. 91). Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA–.

pues aquí el vínculo con las flores y con la tierra, en cuanto espacio de producción campesina, estaba transformándose de acuerdo con las disposiciones de la ciudad y las dinámicas propias del mercado, pues los discursos del consumo incidían en las maneras de producir y en los sitios dónde comercializar. Durante este período, la silleta, como instrumento de transporte de productos agrícolas, fue perdiendo protagonismo debido a las crecientes alternativas del transporte automotor y de los nuevos materiales (recipientes de plástico, por ejemplo) que también servían para llevar los productos.

Alrededor de los años cincuenta, se vivían transformaciones importantes en el país que apuntaban a modernizar el sector agropecuario, tratando de proteger y fomentar los productos nacionales y, al mismo tiempo, impulsar el crecimiento de otros sectores agrícolas distintos al café. Durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) se aumentaron los aranceles sobre las importaciones, produciendo que las empresas debieran hacer las compras de materias primas a proveedores nacionales. Así mismo se gravaron muchos productos agrícolas con impuestos de importación con el fin de fomentar la producción nacional. A estas medidas se sumaron, en los gobiernos posteriores, el impulso de sistemas de crédito y subsidios para el campo, provenientes del Banco de la República y de la Caja Agraria, que aunque muchas veces no funcionaron de forma equitativa al beneficiar solo a unos sectores, significaron la posibilidad de inversión en nuevas industrias. Por otro lado, la especialización y la organización empresarial de actividades agrícolas por parte de profesionales agrónomos y veterinarios, tanto como la modernización de los sistemas de transporte, jugaron un papel importante en las nuevas dinámicas del sector<sup>181</sup>.

El proceso de exportación de flores en Colombia ha sido relativamente reciente y tuvo como contexto favorable este nuevo impulso al fomento y modernización de la agricultura durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Así como explica el economista Salomón Kalmanovitz “la primera exportación de flores se realizó en 1968 por un monto de USD 20000, mientras que en el año 2000 el monto total exportado de flores frescas alcanzaba los USD 580,6 millones, unas 29 veces más”<sup>182</sup>. El crecimiento de este sector, en poco tiempo, fue conociendo su mayor producción en la sabana de Bogotá. En Antioquia, las principales empresas tecnificadas que se instalaron para el cultivo de flores lo hicieron en Rionegro y La Ceja, desplazando o modificando la producción y comercialización que se hacía desde Santa Elena.

Estos cambios que produjeron transformaciones en la producción y la comercialización de las flores, por lo general fueron en detrimento de las actividades campesinas y floricultoras a las que se habían dedicado por generaciones los silleteros de Santa Elena. Muestra de eso es la situación que desde hace seis décadas viven en la Plaza de Flórez de Medellín, lugar que antes de los años cincuenta se conocía como Mercado de Oriente o como Plaza de Buenos Aires y que había sido, también, uno

.....  
**181** KALMANOVITZ, S. y LÓPEZ ENCISO, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX* (pp. 145-148): Bogotá: Banco de la República–Fondo de Cultura Económica.

**182** *Íbid*, p.250. También agrega: “Esas flores llegan en su mayoría a Estados Unidos, país del cual un 75 % del volumen total importado es de flores frescas colombianas. Al tiempo, Colombia es el cuarto proveedor de la Unión Europea con un 4 % sobre el volumen total importado. Se trata de una producción localizada en la sabana de Bogotá, en cuyas tierras se produce el 85 % del total de flores, mientras que en Rionegro (Antioquia) se produce el 12 % y el 3 % en el Valle del Cauca y el Eje Cafetero”.



de los sitios tradicionales y preferidos para la venta de flores por parte de los silleteros de Santa Elena. El mismo año en que se realizaba la primera exportación de flores de invernadero (1968) se incendió la Plaza de Cisneros, y a partir de entonces, la Plaza de Flórez recibió muchos más campesinos silleteros, pero en condiciones precarias que los dejaron en desventaja para comercializar sus productos agrícolas.

La merma en la producción y en la venta de flores hizo que su subsistencia fuera más difícil y que a casi ninguno de ellos le alcanzara el dinero para pagar el alquiler de un puesto fijo en esta plaza, la que desde los años cincuenta había sido modernizada en su infraestructura y conocía nuevas dinámicas administrativas. Desde entonces, los silleteros deben conformarse con vender sus productos en el parqueadero de la Plaza de Flórez los jueves, viernes, sábados y domingos desde la media noche hasta aproximadamente las ocho de la mañana, hora en la que son desalojados por estar ocupando el espacio público, hora en la que algunos salen para los puestos de distribución que tienen en otros sitios de la ciudad<sup>183</sup>. Al respecto, uno de los silleteros entrevistados para este PES indicó:

[...] Si uno a las ocho de la mañana no ha vendido lo que llevó, tiene que retirarlo o se lo echan a la basura, eso es muy triste para uno [...], hay que pagar siete mil pesos para que lo dejen hacer a uno

.....  
**183** Esta situación ha merecido la atención de algunos periodistas y hace veinte años fue objeto de investigación de los trabajadores sociales de la Universidad de Antioquia. RESTREPO MARIN, Dignora, ZAPATA VILLA, Cruz y CUARTAS, María Victoria. *Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia, Trabajo de grado en Trabajo Social. 1991.

ahí [...], el campesino en sí y sus productos, los que tenga ahí para vender, a esa hora, o los regala o los bota o los tiran a la caneca<sup>184</sup>.

Así como los de la Plaza de Flórez, la mayoría de silleteros continuaron con la actividad económica tradicional como forma de subsistencia: siguieron vendiendo sus flores y cosechas en las plazas principales de Medellín y las flores en los cementerios y barrios donde por décadas han ubicado sus puestos informales. Todo esto se sigue haciendo aun cuando se mermaron los cultivos en el territorio y a pesar de que muchas veces deben actuar solo como intermediarios de lo que se cosecha en otras partes. Para muchos silleteros, sin embargo, esta es parte de su actividad económica tradicional porque sus familias la han practicado por décadas y porque en ella se reconoce el origen del sillettero que, antes de que existiera el Desfile de la Feria de las Flores, era el principal proveedor de estas en Medellín. Es por cuenta de este arraigo histórico, por la valoración de su oficio y por la relación intrínseca entre este y las posteriores formas en las que se ha expresado la manifestación silleterera (las de corte estético y festivo) que muchos prefieren seguir siendo comercializadores de flores y de hortalizas, y continúan con este componente económico de la tradición, a pesar de su poca rentabilidad.

Valga decir en todo caso, que solo unos cuantos campesinos han logrado establecer pequeñas empresas exitosas producto de esta misma actividad. Fue el caso de la familia de Amparo de Jesús Atehortúa Atehortúa, quien por muchos años vendió flores y algunos productos agrícolas en el sur del valle de Aburrá, especialmente en inmediaciones del

.....  
**184** Entrevista con Orlando Grajales. *Op. cit.*, junio 20 de 2013.



◀ La primera Feria de las Flores se celebró en 1957. En esa ocasión se realizó el “Concurso Popular de Silleteros”. Francisco León Ruiz Flórez, s.f. Archivo fotográfico BPP, Medellín.

▶ Desde la primera mitad del siglo XX la conciencia colectiva sobre “lo floral” se asoció a la imagen de la ciudad. Gabriel Carvajal Pérez, s.f. Archivo fotográfico BPP, Medellín.



Cementerio de Itagüí. Con el tiempo, ella decidió alquilar un pequeño local al pie del cementerio con el fin de guardar los productos, en particular las flores, y no tenerlos que llevar de regreso cada día hasta Santa Elena. Al cabo de los años y después de su muerte, la familia amplió el local hasta fundar una floristería (El Clavel Rojo) constituida hasta la actualidad como un negocio familiar<sup>185</sup>. Pero esta es la excepción a la regla, pues en los últimos setenta años los silleteros que han continuado las tradiciones de corte campesino han vivido –como han podido– de cultivar y comercializar productos agrícolas y, en el peor de los casos para la manifestación cultural, han abandonado el territorio de Santa Elena y sus prácticas campesinas para buscar en la ciudad mejores formas de subsistencia.

### *Cultivos y campesinos silleteros en la actualidad*

Son pocas las referencias secundarias que se pueden consultar y que permiten una visión actualizada sobre los cultivos, los campesinos y otras formas de identificación rural que en la actualidad se asientan en el territorio de Santa Elena. Aun cuando las distintas administraciones municipales (Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro) reconocen que parte de su territorio es rural y que Santa Elena hace parte de este, son pocos los estudios y estadísticas que permiten formarse una idea de cuántos y quiénes son los campesinos, pero sobre todo los campesinos silleteros que hacen parte de la comunidad portadora de la manifestación cultural que se busca salvaguardar<sup>186</sup>.

.....  
<sup>185</sup> Entrevista con Carlos José Atehortúa. *Op. cit.*, junio 13 de 2013.

En 2009, el Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín junto con la Fundación Grupo HTM –Hábitat, Territorio y Medio Ambiente– y la Corporación de Desarrollo Territorios y Hábitats –TERRHA–, formuló las *Directrices de Ordenamiento Territorial Rural del Municipio de Medellín* y recogió algunos datos estadísticos sobre la composición de los cinco corregimientos, que sirven para comenzar a ver las dinámicas rurales más recientes en Santa Elena. Por lo que se deduce de estas, Santa Elena tiene una fuerte vocación para la conservación ambiental y forestal, evidenciándose que la mayor parte del territorio posee bosques o está plantado con ellos<sup>187</sup>. Sin embargo, también tiene una vocación agrícola importante en la que los cultivos transitorios juegan un papel protagónico, y para la que se ha llegado a destinar la mayor parte de los recursos asignados a la inversión agrícola, como

.....  
<sup>186</sup> La fragmentación en distintas entidades territoriales dificulta ese acopio de información, y lo hace más para el caso de los silleteros, de quienes apenas se viene haciendo el reconocimiento oficial como habitantes de su territorio y como parte de su patrimonio en los municipios distintos de Medellín, gracias entre otras cosas, a la formulación del Plan Especial de Salvaguardia. De ahí que la información con la que se cuente provenga en su mayoría de estrategias de planeación del territorio rural del municipio de Medellín derivadas de la elaboración de planes de desarrollo, de planes de ordenamiento territorial o de estudios aplicados a sus cinco corregimientos (Palmitas, San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado y Santa Elena), que para el caso de Santa Elena solo cubren diez de las diecisiete veredas del territorio. Otro tanto proviene de reflexiones publicadas en la prensa o en estadísticas particulares.

<sup>187</sup> ALCALDÍA DE MEDELLÍN / DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN DE DESARROLLO TERRITORIOS Y HÁBITATS; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Directrices de ordenamiento territorial rural para Medellín*. Medellín, 2009, [s.n.]. Pág. 386.

por ejemplo por parte de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica y Agropecuaria –UMATA– de Medellín en 2008<sup>188</sup>.

El *Plan Especial de Ordenamiento Corregimental Santa Elena: Fase Inicial* es hasta ahora la investigación que mejor información reúne sobre la actividad agropecuaria en el corregimiento. Esto, gracias al análisis comparativo de distintas fuentes de información que aunque pocas y con algunos años de haberse elaborado (la información más reciente es de 2009) dan cuenta de la dinámica agropecuaria en las diez veredas del territorio que comprende el corregimiento de Santa Elena de Medellín<sup>189</sup>. Hay que aclarar, no obstante, que la información que ofrece el *Plan* cuenta con un problema de base que sus autores hacen evidente, y es no tener un dato fiable y certero del número de habitantes que tiene el territorio, (*ver Tabla 2*).

Teniendo como punto de partida los datos estadísticos reportados por la encuesta Sisbén en el 2009 (la que a criterio de los autores mejor servía a sus fines), en este *Plan* se determinó que sobre una población de 6647 habitantes, la población económicamente activa (PEA) era del 42,5 %, es decir 2259 habitantes, cuyo rango de desocupación era del orden del 11,69 %. Lamentablemente, no se cuenta con un censo más detallado que discrimine la población dedicada a las actividades

.....  
**188** Mientras en el 2008 la inversión de la UMATA osciló entre 46 y 289 millones para los otros cuatro corregimientos de Medellín, Santa Elena recibió 427'170.207. De ese dinero cerca del 67 % tuvo destinación agrícola; el 10 % en maquinaria y el 23 % en invernaderos. *Ibidem*. Pág. 388.

**189** ALCALDÍA DE MEDELLÍN / DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. (2010). *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial*. Medellín, [s.n.].

**Tabla 2.**

*Datos poblacionales corregimiento de Santa Elena*

FUENTE	Dato poblacional
Encuesta de Calidad de Vida 2008	10736
Estadísticas Sisbén agosto de 2009	6647
Anuario Estadístico de Antioquia 2005 (DANE, citado por Plan de Desarrollo Local 2008)	10898
Comunidad de Santa Elena 2008 (Plan de Desarrollo Local)	18000

Fuente: Elaboración *Plan Especial de Ordenamiento Corregimental Santa Elena: Fase Inicial* • ALCALDÍA DE MEDELLÍN / DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. (2010). *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial* (p. 1037). Medellín, [s.n.].

agrícolas, sin embargo, se sabe que de la PEA, en 2010, la mayoría eran empleados en empresas particulares, seguidos de trabajadores por cuenta propia, categorías en las que se podrían estar contando los agricultores y campesinos de buena parte de Santa Elena.

En aquel *Plan Especial* se hace un esfuerzo significativo por localizar las zonas del corregimiento donde se llevan a cabo labores agropecuarias. Otra vez sin embargo, los autores debieron haber hecho una

salvedad pues contaron con muy poca información actualizada de la UMATA o de la Secretaría de Agricultura, hecho que los obligó a construir sus mapas a partir del Plan Maestro del Parque Regional Arví realizado por Corantioquia en el año 2000. Según esta fuente de información los principales cultivos de los cuales se sirvieron los campesinos en los últimos diez años fueron papa, mora, fresa, fríjol, maíz, tomate y una amplia variedad de hortalizas. Contaron también con ganadería bovina para la producción de leche cruda, con algunas estancias para la porcicultura y piscicultura, y con especies menores que mantienen por lo general en corrales domésticos (gallinas, conejos y ovinos). De acuerdo con observaciones sobre la producción agropecuaria de Santa Elena, en la actualidad los campesinos silleteros cultivan con mayor frecuencia cilantro, apio, papa, coliflor, remolacha, frijol, repollo, zanahoria, brócoli, lechugas, arveja, papa criolla...”.

Según esta fuente de información, los principales cultivos de los que se sirvieron los campesinos en los últimos diez años fueron papa, mora, fresa, fríjol, maíz, tomate y una amplia variedad de hortalizas. Los silleteros contaron también con ganadería bovina para la producción de leche cruda, con algunas estancias para la porcicultura y piscicultura, y con especies menores que mantienen por lo general en corrales domésticos (gallinas, conejos y ovinos). Asimismo, de acuerdo con observaciones que se hicieron de la producción agropecuaria de Santa Elena en el proceso de formulación del Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silletera, se observó que en la actualidad los campesinos-silleteros cultivan con mayor frecuencia cilantro, apio, papa, coliflor, remolacha, fríjol, repollo, papas, zanahoria, brócoli, lechugas, arveja, papa criolla, mora, fresa, aguacate, tomate y yacón; este

último comienza a consumirse y a producirse cada día con mayor frecuencia, a pesar de no ser muy conocido por muchas personas ni de ser un tubérculo importante en la gastronomía regional. Junto con estos hay otros cultivos y otras producciones que se comercializan, como las plantas ornamentales, por ejemplo. Hace falta, de todas formas, un estudio más detallado que permita establecer mejor los tipos de producción de los campesinos silleteros de Santa Elena.

De otro lado, aun cuando no son muchos ni muy generalizados y a veces ni siquiera rentables, los cultivos de flores siguen teniendo especial interés para los campesinos-silleteros e incluso para campesinos que no se identifican con la manifestación cultural. Las especies tradicionales o “nativas”, como las denominan los habitantes de Santa Elena, ocupan un renglón importante gracias en buena medida a la comercialización que todavía tienen en plazas y cementerios de Medellín. Para el año 2000, según estadísticas de la UMATA, la flor con mayor número de cultivos en Santa Elena –174– era el cartucho, seguida por la astromelia con 137. Había entre 30 y 40 cultivos para especies como el botón de oro, el agapanto, la clavellina y el gladiolo; y con menos de 15 cultivos se podían encontrar azaleas, azucenas, bifloras, claveles, geranios, girasoles, judías, novios, pompones y tul de novia<sup>190</sup>. Catorce años después, se ha establecido parcialmente, gracias a esfuerzos de sistematización que realiza la Corporación de Silleteros de Santa Elena,

.....  
 190 Estadísticas agropecuarias UMATA. Medellín. 2000, citado en ALCALDÍA DE MEDÉLLÍN / DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial* (p. 1073). Medellín, [s.n.].

que los campesinos silleteros cultivan siemprevivas, estrellas de Belén, gladiolos, lirios, margaritas, girasoles, cartuchos, astromelias, agapan-tos, estasis, plumones, pompones, pinochos, anastasias, fuyis, chispas, hortensias, llamas, pensamientos, entre otras flores<sup>191</sup>. Como una medi-da de salvaguardia anticipada, desde hace algunos años los silleteros promueven el cultivo de flores en su territorio y la costumbre de tener jardines exuberantes en sus casas. Esto está garantizando en buena me-dida la continuidad de la tradición y está abriendo novedosos espacios turísticos: los ciudadanos llegan a las flores y a los jardines, y ya no solo estos llegan en silletas a la ciudad<sup>192</sup>.

Además de estos cultivos, en la actualidad siguen siendo muy im-portantes para muchos campesinos silleteros los cultivos de plantas aro-máticas y medicinales. Desde hace veinte años aproximadamente, el mer-cado de las aromáticas ha estado presente en el territorio para el comercio externo y no solo para el autoconsumo. En los últimos cinco años ha cre-cido la demanda, al parecer debido a mercados o nichos de consumo ase-gurados, ubicados en algunas plazas del valle de Aburrá, como la Plaza de Flórez, la Plaza Minorista y la Plaza de Envigado principalmente. De los silleteros que venden plantas aromáticas y no flores por su baja rentabi-lidad se recogió, durante la formulación del PES, el siguiente testimonio, en el que queda explicada la dificultad de seguir cultivando flores, lo que los ha conducido, entonces, al cultivo y comercialización de aromáticas:

.....  
**191** CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Encuesta silleteros*. Base de datos inédita. Santa Elena, 2014. La Corporación viene realizando la siste-matización de la información de cultivos que tienen sus silleteros asociados, esta base de datos no se ha terminado de elaborar aún.

Hace por ahí veinte años trabajo las aromáticas y las vendo en la Minorista. Las flores aquí en Santa Elena son muy poco rentables, a menos que tenga esas cosas de invernaderos. Y sin embargo, usted cuando hace un invernadero es porque usted tiene que tener quién le compre a uno, porque entonces ¿qué hace usted con un cultivo de flores si no tiene a quién venderle?<sup>193</sup>.

El cultivo y los conocimientos asociados a las plantas aromáticas fueron indagados en el *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*, realizado en una anterior fase de formulación del Plan Especial de Salvaguardia por la Corporación de Silleteros de Santa Elena y rese-ñados como parte de los conocimientos asociados a la manifestación cultural que se debían salvaguardar<sup>194</sup>.

Las actividades del campesino silletero, conforme han pasado los años, se han debido adaptar a transformaciones en los escenarios de co-mercialización en la ciudad de Medellín gracias, entre otras cosas, a las demandas de cierto tipo de consumidores. Para la década del 2000, por

.....  
**192** La principal expresión de estos espacios se está promoviendo con las fincas silleteras de la Corporación de Silleteros de Santa Elena.

**193** Entrevista a Raúl Atehortúa. Vereda Perico. Agosto 30 de 2013.

**194** CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. (2012). *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena* (p. 8). Documento inédito. Medellín. Esta investigación fue el primer diagnóstico que se hizo en función de la declaratoria de Patrimonio Cultural a la que se está postulando, y ha sido modificado en función de las correcciones su-geridas por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

ejemplo, fueron creándose en la ciudad espacios alternativos para la venta de productos agrícolas, donde la exigencia de los consumidores redundaba en poder adquirir productos de campesinos “de verdad, verdad”, es decir, de productores del campo a quienes pudieran conocer directamente. En este contexto surgieron algunos mercados campesinos como el del Parque Arví, La Presidenta y la calle Carabobo, a los que asisten varios silleteros para comercializar sus productos. Otros cultivadores venden sus productos en las fincas, gracias a que han ido construyendo canales personalizados de mercados con personas de la ciudad, quienes llegan al territorio de Santa Elena a comprar los víveres: “Aquí viene mucha gente de Medellín que tiene carrito, y me llaman y vienen”<sup>195</sup>. Estos mercados campesinos son frecuentados principalmente por personas con un nivel adquisitivo mayor que les permite desplazarse a comprar los víveres, o bien, ofrecer un precio indicado para productos cultivados orgánicamente.

Entender en profundidad las dinámicas campesinas que se viven en Santa Elena en la actualidad es una necesidad urgente para los portadores de la manifestación cultural silleterera y para los actores externos que inciden en ella. Si se comprende que tras el sentir campesino hay una serie de conocimientos y arraigos históricos y culturales de la manifestación, se percibirá que con su ausencia se pierden los rasgos que garantizan el valor histórico y la autenticidad de la misma.

.....  
<sup>195</sup> Entrevista a Raúl Atehortúa. Vereda Perico. Agosto 30 de 2013.

<sup>196</sup> MEJÍA TORRES, M. (7 de agosto de 1993). “El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín”. *El Mundo* .

## 2. Hacedores de silletas

La silleta se ha transformado en el tiempo, se ha diversificado en función de los usos que ha tenido y se ha convertido en un objeto simbólico en cuya producción se expresan una memoria colectiva, un tejido social, un saber hacer, especializaciones y rasgos estéticos distintivos de quienes la crean. Como artefacto ornamental la silleta se configura y se transforma gracias al Desfile. De la silleta con que se inauguraron las exposiciones florales se derivaron otros tipos que en la actualidad se agrupan por categorías según su diseño, tamaño y propósito: tradicional, monumental, emblemática y comercial. Pero la silleta sobrepasa el Desfile, no solamente porque hoy se elaboran silletas para este y para otras exhibiciones de carácter diverso, sino también porque se ha convertido en un producto transable, ya sea como objeto de intercambio de servicios con entidades o de venta a las empresas para fines publicitarios.

Quienes han escrito sobre la Feria de las Flores, el Desfile y la tradición silleterera han señalado a silleterero y silleta como referentes simbólicos. En el texto “Los silleteros: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín”<sup>196</sup>, la silleta se muestra como un artefacto que condensa representaciones simbólicas de la sociedad antioqueña. Según el autor, en el ritual anual del Desfile se produce especialmente la renovación de la imagen del silleterero como símbolo de una ciudad ávida de crear imágenes que la representen, en las que intervienen imaginarios asociados a la laboriosidad y la fuerza. Esta renovación ocurre mediante la exposición de las silletas o de sus contenidos metafóricos, en la medida en que hablan del pasado y de la nostalgia de él, de unos referentes de identidad asociados al mundo agrario, a los ritos en torno al cultivo y



sus ciclos. Para Mejía Torres, la silleta es en sí misma metáfora de renovación por cuanto “anuncia [...] como en una epifanía, la metáfora del jardín, signo inconsciente del paraíso perdido, que funciona continuamente en la evocación humana cuando quiere poblar su espacio de flores”. El portador de flores carga múltiples elementos metafóricos que sostienen la tradición, es el “hacedor” de formas florales que contienen en sí mismas la tradición y reflejan el acto creador, y que estructuran “una idea, asegurada por saber tradicional y el uso de unas técnicas, expresando un hecho, una idea, un acontecimiento”<sup>197</sup>. El acto creativo permite entonces, según el autor, “ritualizar” los sucesos políticos, económicos y sociales que dejan huella en las personas. Un planteamiento similar puede encontrarse en un artículo de Edgar Bolívar en el que señala que cada uno de los tipos actuales de silleta escenifica aspectos diversos de la cotidianidad: la tradicional representa la continuidad de la tradición, la emblemática se convierte en espacio de crónica, la monumental exalta lo que las anteriores recrean y la comercial evidencia la incursión del mercado en el evento y sus fines publicitarios<sup>198</sup>.

En los cambios introducidos en las silletas y las innovaciones admitidas en las categorías actuales se indica una correspondencia entre “evolución” y posibilidades estéticas y funcionales. Antes, por ejemplo, en algunas de las silletas más grandes se utilizaban las flores con el tallo completo, lo que las hacía más pesadas, mientras en los últimos años se trabaja con la flor más corta y con materiales que permiten acomodarla y rebajar peso. También se sugiere una relación entre “evolución” y

.....  
<sup>197</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>198</sup> BOLÍVAR, E. Desfile y feria de las flores. *Historias Contadas*. (No. 7), 10A-15A.

complejidad en el diseño, pues si antes todas eran cuadradas y planas, la introducción en épocas recientes de estructuras redondas o multiformes y de relieves amplió el espectro de posibilidades creativas. “Estilo”, “elegancia” y “caché” son términos que aparecen constantemente en las descripciones de una buena producción que consiste, entre otras cosas, en la capacidad de realzar las cualidades de cada flor y conseguir una composición simultáneamente armónica e impactante. El “nivel” o categoría de las flores se resalta, según anota Luis Fernando Sánchez, dependiendo “del estilo con que las trabajes, el arte con que las trabajes y el amor que les pongas”<sup>199</sup>.

Los silleteros advierten que cada tipo de silleta tiene una estética propia. En la tradicional, esta se relaciona con el tipo de flores que se emplean, su singularidad y su carácter auténtico; en la monumental se refleja en el diseño, el tipo de flores y el estilo con que ellas se dispongan y, en épocas más recientes, en el relieve; en la emblemática, además del diseño y del tipo de flores, en el mensaje compuesto por frase e imágenes; finalmente, en la comercial por el tipo de flores, el relieve, pero, ante todo, en la precisión con que se reproduce el logotipo que esta silleta exhibe.

Entre los silleteros, la potencialidad del “secreto” y la reserva sobre el motivo de la silleta se mantiene como elemento fundamental en las modalidades tradicional, monumental y emblemática por la competencia que impone el concurso del Desfile, dado que estas son las que participan de aquel. En sus relatos, alguien cuenta que va a incluir en su silleta una flor muy especial que ya tiene ubicada en el bosque, una flor que ya casi no se ve. Otros hablan del tiempo que toma imaginar y

.....  
<sup>199</sup> Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

perfeccionar un diseño que se distinga y del cuidado que hay que tener para no ser copiado por otra persona. Hay quienes mencionan los encuentros familiares para hacer lluvia de ideas sobre temas de actualidad y de la creación de mensajes potenciales y sugestivos que se ganen el corazón de jurados y público.

Podría decirse que en las categorías tradicional, monumental y emblemática los silleteros guardan en secreto las flores que emplearán, de acuerdo con las especies permitidas para cada una de ellas; pero para el caso de las dos últimas se suma un ingrediente adicional. En la silleta tradicional el secreto se relaciona con la posibilidad de sorprender con la flor más bonita, la más rara o la más escasa entre las flores nativas o tradicionales que se deben incluir en esta categoría; además, con elementos accesorios asociados también con la tradición, como la canasta de “flores chiquitas”, la de las pascuitas, los pensamientos o los rasos que antes llevaban las mujeres para vender a las señoras de Medellín. Como esta silleta es la más representativa de la tradición, el valor sorpresa reside en la capacidad de mostrar las flores más propias y sencillas, las de siempre, y en que la composición sea más cercana o más fiel a la imagen histórica del silletero, a su autenticidad. En la monumental el margen de sorpresa lo da la creatividad, en la que están implicadas la forma y el diseño. Por ejemplo, silletas en forma de flor, como la orquídea, o de mariposa, representativas de la riqueza natural colombiana. En esta modalidad, el silletero tiene la posibilidad de sorprender y competir, en correspondencia con los estándares de innovación posibles, con base en su creatividad y capacidad de generar un vínculo emocional con evaluadores y observadores. Con la emblemática sucede algo similar, pero articulado con la potencialidad integral del mensaje,

su capacidad de reflejar un momento histórico, ideas, intereses, y condensarlos. Es así, como las flores más especiales pueden esconderse en los espacios menos accesibles y los diseños y mensajes en lugares tan íntimos como cajones o debajo de colchones para alejarlos de curiosos y competidores: “Yo tengo flor escondida, y aquí hay silleteros que trabajan encerrados”<sup>200</sup>.

Antes de la elaboración de las silletas, en un lapso que puede abarcar incluso meses dependiendo de la categoría, los silleteros van concibiendo el diseño que estas tendrán y definiendo los elementos necesarios para su materialización. Entre esos elementos están: la madera para la estructura o el armazón, el tipo de varas y de follaje para dar contorno en algunos casos, así como las variedades de flores para la composición. La estructura se construye con suficiente tiempo pues debe secarse al sol para que pierda parte del peso inicial. Con ella y con los demás componentes listos, se empiezan a distribuir las flores en un orden estricto, combinando especies, formas y colores para conseguir un resultado contrastante, armonioso y atractivo. En la silleta tradicional, las flores se amarran en manojos y se disponen de arriba hacia abajo, hasta lograr la composición deseada. En la monumental, se instalan primero en el frente y el contorno los elementos que permitirán dar volumen, luego se introducen o adhieren las flores que van en el centro. En la emblemática sucede algo similar, pero trabajando sobre el diseño previamente dibujado en el fondo de la silleta. Con las flores disponibles se aplican ambos diseños que, en el caso particular de la monumental, admite cierto nivel de improvisación. Para el caso de la silleta comercial,

.....  
 200 Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

sobre el dibujo previamente impreso se van adhiriendo las flores pequeñas, secas y previamente tinturadas con las que se compone el logo símbolo empresarial o institucional requerido.

La búsqueda de una buena composición durante el momento creativo exige gran concentración, pues estos hombres y mujeres saben que su obra deberá generar un impacto visual y emocional en los observadores, evaluadores y asistentes al Desfile de la Feria de las Flores, y en el público en general cuando las silletas se exponen en otros espacios. De ahí la imagen que puede verse siempre que un silletero está construyendo su silleta, reflejo de la evaluación progresiva de la obra, en la que se retira un poco para apreciarla a cierta distancia, para luego volver a ella y usar una u otra flor según su evaluación le va dictando, hasta obtener el acabado final. En este proceso los silleteros reciben ayuda y apoyo de familiares, amigos y vecinos, encuentro que facilita y alienta el trabajo y, además, reproduce la tradición.

Como parte del saber hacer silletero no existen distinciones de sexo en la realización de labores ni en las capacidades. Hombres y mujeres por igual se dedican al cultivo de flores y productos agrícolas; comercializan en los mercados rurales y urbanos como parte de sus actividades de subsistencia; diseñan, construyen, cargan y exponen silletas de todas las categorías que actualmente existen; las representan en los diversos escenarios y gozan del mismo respeto y reconocimiento como portadores de la manifestación cultural. En este terreno hombres y mujeres son pares que se aportan mutuamente y que compiten, claro está, pero en franca lid, la que convoca el concurso y no el sexo. Esto también muestra que lo que da sustento a la estructura de la manifestación es su sentido de construcción colectiva: los vínculos de solidaridad, los

lazos de parentesco, la apropiación del territorio que sus protagonistas habitan, y una dignificación de su ser y estar en él desde lo sensible, la transmisión de una visión del mundo que no se restringe a un solo sexo ni a una generación; la superación de relaciones de poder que permite un vínculo de pares mediante la asignación de roles y de criterios de valoración y honor que cubren tanto a hombres como a mujeres. Las mujeres son consideradas artistas para el acabado de las silletas porque son pulidas y porque la constitución de sus manos les permite realizar mejor el trabajo más delicado.

### *2.1. La silleta tradicional*

La silleta tradicional es reconocida como símbolo porque produce mayor evocación de la silleta campesina utilizada para el transporte y comercialización de productos y flores en tiempos antiguos, en ella se portan exclusivamente las flores nativas o sencillas que han distinguido a los campesinos silleteros y al territorio, incluyendo las flores de plantas aromáticas y medicinales, y por ser, además, la silleta con la que se originó el Desfile. Su armazón es un cajón de madera con una trama de listones más delgados o varas de bambú que se acomodan vertical y horizontalmente en la parte frontal formando una cuadrícula. En los agujeros de esta cuadrícula, el silletero introduce y amarra múltiples manojos de flores de variadas especies –un mínimo de quince– cuyos largos tallos va disponiendo de arriba abajo. Su diseño es simple pero impactante por la variedad de especies y por el contraste de colores que puede llegar a exponer.

De acuerdo con el reglamento del Desfile, el peso de la silleta debe concordar con la capacidad de cada silletero para cargarla y transportarla

sin ayuda, y sus medidas deben estar entre un mínimo de 60 x 45 cm y un máximo de 110 x 80 cm<sup>201</sup>. Dicho reglamento prohíbe el uso de flores artificiales y flores naturales pintadas, y de ciertas especies de flores y follajes como minicala de cualquier color, orquídeas catleas, lirios japoneses, exóticas (variedad de heliconias), girasoles, anturios martillados, solidaster, solidago, follajes finos, eucalipto moneda, anturio negro martillado, cartucho verde, maximotos, clavellina japonesa y cualquier tipo de flor que se introduzca al mercado como nueva. Igualmente, prohíbe el uso de elementos de la fauna por el daño ambiental que implica.

## 2.2. La silleta monumental

La silleta monumental se derivó de la tradicional, aunque se diferencia de esta en diseño, forma y tamaño. La composición, en este caso, se produce a partir de unidades florales, no de manojos o ramilletes, que son plantadas sobre el pino con que ha sido forrada previamente la parte central del armazón de madera. Otro distintivo es que en ella se utiliza una mezcla de flores nativas y exóticas, es decir, no necesariamente cultivadas en el territorio<sup>202</sup>, y que su contorno está formado por espigas o por flores de largos tallos, como el gladiolo, que ayudan a darle una dimensión mucho mayor. La valoración de esta silleta tiene mucho que

.....  
**201** Este reglamento es entregado cada año por la Alcaldía en una circular que se distribuye entre los silleteros a través de la COSSE. Es importante señalar que las medidas establecidas para cada categoría se limitan al ámbito del Desfile, por fuera de este no existen estas restricciones y se comercializan silletas con medidas mucho mayores.

**202** Algunos de los elementos descriptivos fueron retomados del sitio web oficial de la Corporación De Silleteros De Santa Elena –COSSE–: <http://www.silleteros.com/csse/>

ver con la creatividad del silletero, su capacidad para plasmar texturas con las flores, con su estilo en la distribución de estas y su selección de especies, formas y colores.

En las normas para la elaboración de este tipo de silleta también se indica la correspondencia entre el peso y la capacidad del silletero expuesta antes, y que su medida, incluyendo follaje y decorado, tenga para los hombres un mínimo de 2,00 x 2,00 m y un máximo de 2,30 x 2,30 m, y para las mujeres entre 1,80 x 1,80 m y 2,30 x 2,30 m. Para esta categoría también se prohíbe el uso de flores artificiales y flores naturales pintadas y de especies como zarro, musgo, colchón de pobre u otras que identifique el comité organizador del Desfile como de importancia ecológica; además de poliestireno expandido (o icopor), algodón, bolas de cristal y artefactos eléctricos o electrónicos que generen movimiento.

Parece ser que una silleta de este estilo fue galardonada por primera vez como ganadora absoluta en el Desfile de Silleteros de 1970, cuando todavía no se clasificaban por categorías. El ganador fue Fabio Alonso Hincapié, de la finca Las Brisas, quien diseñó lo que en la prensa se denominó como una monumental silleta: “Los mayores honores fueron para una monumental silleta, tan grande que para alzarla por encima de sus cabezas se necesitó de la fuerza de 4 adultos”. En aquella ocasión, los jueces explicaron que el primer lugar lo ganó este silletero quien se destacó por fabricar una con “más aire de la silleta que fabricaban nuestros tatarabuelos, quienes no formaban figuras decorativas, sino que simplemente colgaban las flores”<sup>203</sup>. Esto confirma que esta

.....  
**203** MEJÍA, Á. (16 de diciembre de 1970). “Bello y emotivo el Desfile de Silleteros”. *El Correo*, 1 y 3.

silleta es una derivación de la tradicional transformada gracias a sus grandes proporciones y sugiere que a medida que se han hecho innovaciones en las silletas, también se ha tratado de conservar la tradicional utilizando mecanismos como el de su premiación en el Desfile.

### 2.3. La silleta emblemática

Los mensajes de las silletas emblemáticas fueron en sus comienzos dirigidos a exaltar valores patrios y religiosos. Entre las primeras de mayor recordación se encuentra la de un escudo de Colombia que desfiló en 1967<sup>204</sup>. Otra que persiste en la memoria de los silleteros fue la reconocida con el Premio Absoluto, otorgado en el Desfile de 1979 a quien llevaba una silleta llamada “Colombia en Flores”. La silleta daba cuenta de la promoción de valores e identidades del orden nacional, a través de un mapa de Colombia con sendas variedades de flores para cada uno de los departamentos y fue exhibida en un desfile encabezado –de manera inédita– por tropas del Ejército Nacional en el que también participaron “400 silleteros, catorce grupos folclóricos, siete bandas de músicos, [y] once carrozas”<sup>205</sup>.

La silleta emblemática se orientó desde entonces a la transmisión de mensajes. Este es su principal distintivo, invención que, como se mencionó arriba, surge “a puerta cerrada” y que consiste en la exposición de un tema mediante palabras e imágenes, gracias a la creatividad

con que logre plasmarse en la silleta usando formas, texturas y colores. Desde la perspectiva de los silleteros, uno de los objetivos de esta categoría es sensibilizar al público a través de mensajes relacionados con el contexto social del momento, basándose en temas específicos que pueden tener carácter religioso, político, ambiental o educativo. Teniendo en cuenta los planteamientos expuestos por los autores mencionados antes sobre la capacidad expresiva del contexto y su cualidad para la crónica o la ritualización de sucesos, la silleta emblemática puede considerarse un documento en el que se inscriben los intereses, las concepciones o las tribulaciones del grupo social en un momento particular.

En lo que respecta a su elaboración, esta categoría puede contener figuras planas o en relieve. En el primer caso, se compone sobre una lámina grande de cartón<sup>206</sup> en la que se dibuja el diseño donde se pegan luego las flores; en el segundo, la composición implica la construcción previa de figuras tridimensionales, con cartón, papel o materiales similares, que se recubren con flores y se pegan a la superficie plana de la silleta para conjugarse con la frase seleccionada para comunicar el mensaje, y con la hechura floral general. Su estética conjuga un manejo adecuado del color, el estilo en la aplicación y disposición de las figuras en la silleta, así como su armonización con el total recubrimiento de la superficie con flores. De acuerdo con los silleteros, una vez creado el diseño de la si-

.....  
<sup>204</sup> (5 de agosto de 1967). “Fotografía panorámica del desfile de silleteros”. *El Colombiano*, p. 1.

<sup>205</sup> (5 de agosto de 1967). “¡Medellín aclamó a los silleteros!”. *El Mundo*, p. 6b.

.....  
<sup>206</sup> Hasta el 2013, según muestra el reglamento de ese año, podía utilizarse también como base el poliestireno expandido, material conocido comúnmente como icopor por la marca del fabricante en el país. Sin embargo, como su admisión en la elaboración de estas silletas ha empezado a ser cuestionado por sus efectos contaminantes, en el 2014 comenzó a hablarse de la prohibición de su uso.

lleta emblemática, hay que sacarlo adelante. El margen de improvisación o de variación en este es muy pequeño. Como en las anteriores, su peso debe corresponder con la capacidad del silletero: su medida reglamentaria está entre un mínimo de 1,50 x 1,80 m y un máximo de 2,30 x 2,30 m, incluyendo follaje y decorado. En esta categoría también se prohíbe el uso de especies de importancia ecológica como zarro, musgo, colchón de pobre u otras identificadas por el comité organizador, flores artificiales y flores naturales pintadas, algodón, bolas de cristal y artefactos eléctricos o electrónicos que generen movimiento.

#### 2.4. *La silleta comercial*

En la silleta comercial el silletero reproduce y exhibe imágenes o logos de empresas e instituciones, a través de una composición en la que conjuga flores, relieves y pinturas, según las necesidades del diseño previamente establecido por el cliente. El antecedente de este tipo de silleta, según la investigación de Marta Peláez<sup>207</sup>, fue la decisión de la Oficina de Fomento y Turismo en 1983 de hacer un homenaje a los patrocinadores del Desfile con silletas emblemáticas. La silleta comercial surgió como cuarta categoría en 1989, coadyuvada por el interés de distintas empresas nacionales e internacionales por participar y patrocinar el Desfile, las primeras para reforzar su marca y consolidar un vínculo con algunos

.....  
 207 PELÁEZ, M. (2012). “¿Cuál Antioquia es la que pasa cuando el silletero pasa? Un estudio sobre las transformaciones del Desfile de Silleteros de Medellín”. (Informe de investigación para optar al título de magister en antropología). Universidad de Antioquia, Medellín.

referentes de identidad y las segundas como mecanismo de entrada de su marca a la región. Al percibirse la silleta como parte de la cultura de “un pueblo orgulloso de sus tradiciones”, estas ofrecen un agregado al objetivo de comunicar una marca. La incorporación de elementos que representan las tradiciones en ellas, ayuda a las empresas a establecer un vínculo entre su marca y la sociedad antioqueña y la fiesta, uniéndose de cierta forma a su identidad. Las silletas comerciales terminan siendo, entonces, un persuasivo medio para promocionar marcas y empresas por el carácter identitario que ostentan el Desfile, los silleteros y las silletas, pero también porque trascienden “la percepción visual”, quedando en la memoria de los consumidores, lo que propicia un acercamiento con la marca, “una relación sólida y duradera entre el cliente y el producto publicitado”<sup>208</sup>.

Para esta categoría se otorgan solamente 50 cupos entre todas las silletas que desfilan, dando prioridad a aquellas empresas que han sido patrocinadoras del Desfile y la Feria y a las entidades que apoyan su realización. Lo que hace atractiva esta categoría para algunos silleteros es que la retribución económica que reciben es un poco mayor que la que se entrega por la elaboración de las silletas de las otras categorías; además, requiere de una menor variedad de flores y no compite por el galardón de Ganador Absoluto, lo que impone una presión mucho menor.

Dentro de la categoría se exhiben dos tipos: la comercial plana, en la que las frases y figuras se estampan en la superficie y se recubren con flores sin ningún relieve; y la comercial tridimensional, en la que los elementos que forman la imagen o el logo son realizados por medio de

.....  
 208 *Ibíd.* p. 89.

relieves hechos con cartón. Esta es la única silleta que admite la utilización de flores naturales pintadas para lograr los colores institucionales que requiere el diseño. La medida mínima para todas las silletas comerciales es de 2 x 2 m.

Como un dato curioso respecto de la utilización comercial de las silletas, puede leerse una anécdota en la prensa local en la que se insertó la promoción de las marcas en el Desfile a través de silletas muchos años antes de que existiera esta categoría. En una crónica del periodista Álvaro Mejía, se relataron todas las curiosidades que este vio junto con un amigo durante el Desfile, entre ellas que “de repente detallamos dos muchachos sin olor a hehecho, quienes muy tranquilamente se colaron con letreros blancos donde se leía ‘Tome Coca Cola’, palabras incrustadas en claveles rojos”<sup>209</sup>.

### 3. Exhibir: ratificar una identidad

*La identidad, del tipo que sea, no es únicamente algo que se siente o piensa, sino algo que se debe manifestar abierta y públicamente*<sup>210</sup>.

*Uno siente mucha alegría cuando siente esos aplausos, uno siente algo que le pasa por todo el cuerpo.*

*Uno se siente muy bien de verdad*<sup>211</sup>.

.....  
<sup>209</sup> MEJÍA, Á. (Diciembre 6 de 1970). “Bello y emotivo el Desfile de Silleteros”. *El Correo*, 1 y 3.

<sup>210</sup> FRIGOLÉ, J, cit. En PRATS, Llorenç. 1997. *Op. cit.*, p.19.

La concepción de la práctica silleterera como expresión artística, tal como se planteó antes, surge en las narrativas de los silletteros especialmente ligadas al Desfile, donde *saber hacer* se proyecta como *saber representar*, lo que se logra plasmando ciertos conocimientos y destrezas, y encarnando unos referentes de identidad. Posiblemente, desde la invención misma del Desfile, el representar fue integrándose al oficio silleterero como componente significativo. Este saber específico se ha ido transformando, refinando y diversificando a partir de la activación patrimonial que se ha hecho en los distintos ámbitos de poder político, local y regional, pero también mediante la propia activación de referentes, es decir, la propia forma de exponer una versión identitaria.

El Desfile ha sido el lugar por excelencia de activación de algunos referentes simbólicos ligados a la “antioqueñidad”, en virtud de esto se comprende la importancia que tiene para los silletteros. La valoración que ellos hacen del Desfile también está articulada a la vida y la cotidianidad del territorio de Santa Elena porque simboliza una historia local, la de los portadores de la manifestación. Sin embargo, el Desfile encubre de alguna manera la vivencia cotidiana de los referentes simbólicos que muestra, la del territorio, del mundo campesino y del oficio. Encubre la memoria de los silletteros o las versiones de su propia historia que, si bien entrañan un pasado por referencia a lo ancestral o heredado, al mismo tiempo connotan un presente: la vivencia cotidiana de *ser silleterero*, que es conocimiento vivo, permanentemente usado y transformado, no anquilosado, es experiencia diaria de un saber hacer representativo del

.....  
<sup>211</sup> Testimonio taller Corporación de Silletteros de Santa Elena, COSSE. Septiembre 4 de 2013.

campesino silletero –no simplemente una máscara de exhibición escenográfica–, y es ejercicio permanente de reconocimiento de sí mismos y del *nosotros del nosotros*<sup>212</sup>. Esas versiones de la propia historia hablan, además, de un futuro imaginado por los silleteros para sí mismos, para sus familias y para su comunidad, que producen continuamente mediante la transmisión de los conocimientos y prácticas que consideran que los hacen lo que son y que los hacen, además, una representación simbólica que condensa concepciones y creencias, locales y regionales, en emoción pura. El desfile encubre, por lo tanto, a los concededores del oficio, porque realza la obra –silletero y silleta– más que el saber hacer y con eso deja tras un velo el vínculo de los silleteros con la propia memoria y los propios significados, con la propia obra que proviene de la “experiencia cotidiana de habitar y vivir una cultura”<sup>213</sup> asociada a un territorio y a unos recursos.

Si bien en las narrativas de los silleteros el término patrimonio escasamente aparece, esto no significa que desconozcan la importancia

.....  
**212** Según plantea Prats: “El patrimonio, o mejor dicho, las diversas activaciones de determinados referentes patrimoniales, son representaciones simbólicas de [distintas] versiones de identidad [...]. Estas versiones de la identidad representadas en los repertorios patrimoniales activados vendrían a constituir la expresión de distintos *nosotros del nosotros* [...] y su eficacia relativa se mide por la cantidad y calidad de las adhesiones resultantes, adhesiones que, a su vez, legitiman sistemas, políticas, estados de cosas y acciones concretas”. PRATS, Llorenç. (1997). *Op. cit.*, p. 35.

**213** CRESPIAL: MÓDULO CUATRO: Desarrollo de los mecanismos de participación para las tareas de identificación del PCI (Patrimonio Cultural Inmaterial). Trabajo con actores locales y comunidades en sus procesos de identificación del PCI. Curso virtual, profesor Germán Ferro Medina. (2011). Cit. En FERRO, G. (2012). *Patrimonio y desarrollo social. ¿Un vínculo posible? 10 lecciones para aprender* (s. p.), p. 5.

que este tiene para ratificar su identidad, es decir, la importancia que tiene exponer y representar, a la manera de otros y a su propia manera, la selección de referentes simbólicos patrimoniales. Esto indica que la articulación de los referentes usados por los silleteros para representarse también les permite a ellos legitimarlos y activar su carácter patrimonial. En sus relatos, esta articulación conduce casi siempre a la versión más predominante del origen del oficio en la memoria colectiva: las formas de vida de los antepasados, en las que los silleteros identifican valores y significados que les ayudan a conferir sentido a su presente, a su identidad, dándoles, como plantea la antropóloga Laurajane Smith “una sensación de lugar físico y social”<sup>214</sup>. En este sentido, podría decirse que la propia historia es el criterio de legitimación privilegiado de su carácter patrimonial, su forma de visibilizarse como *sujetos históricos*, como portadores de una memoria que es significativa para distintas territorialidades, de un saber hacer que los identifica y los distingue en medio de la diversidad cultural del país. De ahí el enunciado de Carlos José Atehortúa, según aquel, los silleteros:

[...] Somos una representación cultural de lo que ha existido en la historia de nuestro corregimiento, nosotros estamos trayendo, recordando toda esa historia, ese legado de nuestros abuelos. Ellos jamás se imaginaron la importancia que íbamos a tener. Nosotros lo que estamos haciendo es tratar de conservar esa historia<sup>215</sup>.

.....  
**214** SMITH, L. (2011). *Op. cit.*, p. 45.

**215** Entrevista con Carlos José Atehortúa. *Op. cit.*, junio 13 de 2013.



Cuando los silleteros hablan de su historia y su oficio están llamando la atención sobre el reconocimiento de un saber hacer, más que de lo producido, al tiempo que están reafirmando como un símbolo. Su propia articulación de referentes puede pensarse como un proceso dinámico y continuo de creación de sentido que, para completarse, debe exponerse a otros, sellando el círculo especular implicado en la identificación y el reconocimiento del *nosotros* y los *otros*. Al respecto dicen otros silleteros: “Yo me acuerdo de papito Crespo y de papito Eladio, ellos llevaban la silleta por gusto, y a mí me gusta, así a mí no me la pagaran yo la cargaría por gusto, por simple afición y por simple amor a tener una silleta en la espalda y ver a la gente que le gusta lo que yo soy”<sup>216</sup>. Y “esas ganas, ese amor con el que uno pega cada flor, de la gente cómo disfruta de lo que nosotros hacemos para ellos”<sup>219</sup>.

La emotividad condensada en representar para otros lo que nombran como “lo que yo soy”, indica que reconocerse y ser reconocidos en espacios públicos es un sustrato fundamental del vínculo con lo patrimonial y de continuidad del universo silletero. El que otros –generalmente turistas– reciban y validen lo que se es, posibilita la demarcación de similitudes y diferencias frente a otros grupos sociales, consolida la manifestación en una territorialidad ampliada y, por consiguiente, concreta el sentido patrimonial a través de la recreación de los valores socioculturales expresados en la manifestación. En la medida en que esos referentes son vivencia cotidiana para los silleteros, es constante

en ellos una interpelación en torno a que su condición identitaria no está definida por el calendario festivo de la ciudad y, por lo tanto, esta no puede ser reducida a los días de la Feria de las Flores ni al Desfile. En virtud de esto, pero también en consonancia con las posibilidades turísticas que han sido abiertas por las activaciones patrimoniales desde las esferas de poder político, los silleteros han diversificado las formas de mantener vivo su legado y de mostrar su importancia, entre otras cosas, a través de la participación en diferentes espacios de exhibición y puestas en escena distintas del Desfile anual que, desde sus perspectivas, también permiten exponer sus propios significados y sentires en torno a *ser silleteros* y poder hacerlo durante todo el año.

Esos escenarios de exposición se han ido potenciando a través de un esfuerzo mancomunado entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y la colectividad silleterera, y de la representatividad con que la declaratoria de la ley 838 de 2003 revistió temporalmente la tradición. La fuerza que se dio en las últimas décadas a la tradición silleterera en el marco del proyecto turístico local, regional y nacional, así como los proyectos emprendidos para ratificar su estatus patrimonial, propiciaron un mayor posicionamiento de los silleteros en contextos diversos, su representación por fuera del espacio / tiempo del Desfile, ampliando el margen de recreación de discursos y prácticas hacia fronteras más lejanas mediante eventos que también tienen un carácter diverso: religioso, social, cultural, político y comercial.

Cabe resaltar que aunque estos escenarios atienden al propósito enunciado por los silleteros, en cierto modo se insertan en la *lógica del espectáculo y del consumo* inherente a la conexión entre el patrimonio y el turismo<sup>218</sup> que, por lo demás, no es nueva ni exclusiva del caso silletero.

.....  
<sup>216</sup> Testimonio taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

Para los silleteros el turismo es fundamental en estos escenarios porque lo conciben como una oportunidad de interacción más directa con los foráneos, y también como un medio para obtener cierto equilibrio en las ganancias económicas que produce un patrimonio que a fin de cuentas les pertenece. No obstante, en medio de esa dinámica que poco a poco se ha ido extendiendo todo el año, los silleteros se ven insertos en una especie de tensión entre una lógica identitaria y otra comercial: entre cómo se ven, cómo quieren ser vistos y cómo los ven, entre la propia representación social y la versión estereotipada de su identidad. Esta situación ha generado en el territorio una dinámica compleja en la que, como indica Prats para casos similares, se entretajan identificaciones e intereses de carácter económico y político, en una relación de superposición, complementariedad o antagonismo. Lo anterior ha dado pie a cuestionamientos externos en torno al carácter patrimonial de esta manifestación, como ha ocurrido con otros patrimonios inmateriales de la nación, de los que se desconoce la complejidad implicada en estos procesos. Por supuesto, esta manifestación cultural no está exenta de intereses, ninguna lo está, ni está al margen de los peligros y los encubrimientos que devienen de la habitual incursión del turismo y el mercado en el ámbito del patrimonio. Los silleteros son conscientes de estos asuntos, de esto se deriva en mucha parte su compromiso con la formulación de este PES.

A continuación se describen las puestas en escena más representativas asociadas a la manifestación cultural: el Desfile de Silleteros, la Víspera, el Desfile de Silleteritos de Santa Elena, los festivales de la silleta y el programa de Fincas Silleteras u otros similares. Todas ellas son ejecutadas en distintos momentos del año y, en su mayoría, están regidas por distintos acuerdos municipales en los que se dictan los criterios pactados

para su realización y para recibir apoyos financieros de la Alcaldía de Medellín o de otros actores que hacen presencia en el territorio <sup>219</sup>.

.....

**218** Prats plantea que la dinámica turística puede afectar el patrimonio inmaterial al punto que, por ejemplo, para algunas comunidades su explotación se convierte en la fuente principal de subsistencia. “La relación entre patrimonio y turismo no es un hecho reciente. El patrimonio ha sido, por así decir, el primero, o uno de los primeros, motivos de compra de los viajes turísticos, aun antes de que se pudiera hablar de turismo tal como lo entendemos actualmente. [...] De todas formas, con la ‘espectacularización’ de la realidad y la masificación del turismo, se produce un cambio cuantitativo y cualitativo en la asociación entre patrimonio y turismo. [...] Las activaciones de repertorios patrimoniales, viejas y nuevas, se miden fundamentalmente, no ya por la cantidad y la calidad de las adhesiones, sino por el consumo (es decir, por el número de visitantes) y ninguna de ellas puede escapar a este nuevo baremo de la competitividad. Proliferan las exposiciones temporales, es decir, la renovación de la oferta, asociadas a una continua, incluso diría frenética, innovación de las técnicas expositivas, a las cuales se incorpora inmediatamente cualquier novedad tecnológica. Pero, sobre todo, nace un nuevo tipo de activaciones patrimoniales cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turístico y comercial, para lo cual, los referentes activados y los significados conferidos no responden ya a los diversos *nosotros del nosotros* que pueden representar las distintas versiones ideológicas de la identidad, sino al (sin los) *nosotros de los otros*, es decir, a la imagen externa, y a menudo estereotipada que se tiene de nuestra identidad (de los protagonistas) desde los centros emisores de turismo. Incluso, siempre desde la perspectiva de los protagonistas, podríamos decir que algunas activaciones se centran en facetas del *ellos* de los otros, en la medida en que los visitantes acuden más a contemplar y ‘vivir’ aspectos de su propio pasado (o, en todo caso, de un pasado compartido) que no de la identidad o del pasado de los autóctonos”. PRATS, Llorenç. (1997). *Antropología y patrimonio* (pp. 41-44).

**219** Adicional a lo anterior, las corporaciones pactan anualmente con el Parque Arví la realización de pesebres en flores para la época decembrina, que son ubicados en distintos puntos del corregimiento, y en Semana Santa realizan un evento denominado “Entre cruces y flores”.

### 3.1. El Desfile de Silleteros

“Es que uno ya con una cinta... a usted como finalista ya eso no le pesa nada, ¡vamos es pa’delante!”. “Uno no se mueve de la silleta hasta que salgan los diez finalistas, cuando ya quedan los finalistas uno se va tranquilo ya, ya no hay nada qué hacer, ya, la silleta hay que llevarla y listo, se hace el Desfile, pero usted vuelve a motivarse cuando empieza a pasar por los palcos y la gente le grita a uno ‘bravo, bravo, vuelta, vuelta’, eso le da a uno como un tanque de gasolina de fuerza, la piel se le eriza... Vea cómo me pone porque es que eso es impresionante. Recibir esas felicitaciones, esos elogios, esos aplausos, eso lo llena a uno”<sup>222</sup>.

El momento principal durante el que se pone en escena la manifestación cultural es el Desfile de Silleteros que se lleva a cabo durante la Feria de las Flores de Medellín en agosto de cada año. A través de este Desfile, los silleteros han encontrado un espacio privilegiado para dinamizar su manifestación en el tiempo y para ser conocidos en los ámbitos nacional e internacional. Gracias a este, además, se han incentivado y mantenido vigentes sus prácticas artísticas, que cada año muestran la capacidad de innovar y de actualizar este patrimonio vivo.

El inicio del Desfile de Silleteros se remonta a los años cincuenta del siglo XX cuando en la ciudad de Medellín confluyeron, por lo menos, tres hechos que provocaron su realización. Sin indicar cuál fue más o menos

.....  
<sup>220</sup> Entrevista con Luis Fernando Sánchez, representante de la *Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo*. Junio 21 de 2013.

importante, se pueden resumir en estos términos: el primero, lo que el antropólogo Edgar Bolívar ha definido como “el culto a la flor”<sup>221</sup> que estaba expresado, entre otras, en las festividades religiosas y cívicas que se llevaban a cabo en Medellín y en Antioquia antes de la aparición del Desfile; el segundo, la posibilidad de convertir las flores en producto de exportación; y el tercero, el interés y el deseo de consolidar eventos que se convirtieran en atractivos turísticos para la ciudad. Estos tres hechos se aunaron a la existencia de lo que la prensa de la época denominaba un “personaje típico”<sup>222</sup> de las calles de Medellín –los silleteros–, quienes en principio solo fueron congregados en una más de las actividades culturales de la Feria de las Flores, pero que con los años adquirieron el rol protagónico de la misma al convertirse el Desfile en su evento central.

Para Edgar Bolívar el “culto a la flor” constituye un rasgo de la cultura antioqueña inscrito en lo religioso, lo espectacular y lo festivo. Este antropólogo considera que el origen de la Feria de las Flores se halla en la confluencia del culto religioso a la Virgen María y el culto profano a la primavera (inexistente en la ciudad, pero apropiado bajo la idea de añoranza), celebración que tuvo mucha discontinuidad en el siglo

.....  
<sup>221</sup> BOLÍVAR ROJAS, E. (2012). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21) 19-32.

<sup>222</sup> Editor. (12 de abril de 1957). “Ciudadela de las carpas en el festival de las flores”. *El Correo*. En este periódico se publicó la fotografía de un silletero de Medellín en el marco de la IV Exposición Nacional de Flores; y usado aquí como elemento promocional de la cercana Feria de las Flores que se realizaría en la ciudad desde el 26 de abril hasta el 05 de mayo. El pie de foto dice: “‘El silletero’ uno de los personajes típicos de Medellín, que seguramente llamará la atención de los turistas durante el festival de las flores”.

XX por el vaivén de las circunstancias políticas y económicas del país. Agrega que en los años veinte, con el despegue industrial, la celebración se inclinó más hacia un modelo profano que marcó claramente diferencias sociales al establecer “el carnaval de las calles para el pueblo, y el carnaval de los clubes para las élites”, y se promovieron concursos que gradualmente consolidaron una conciencia colectiva sobre “lo floral” asociado a la imagen de la ciudad.<sup>223</sup> Las disposiciones de estas organizaciones y los eventos promovidos son para el autor la evidencia de la existencia del ritualismo de una cultura urbana con fuertes evocaciones agrarias, y marcarían el tránsito hacia una sociedad citadina con fuertes rasgos agrarios, el paso abrupto “a la ciudad masificada, heterogénea y escindida”<sup>224</sup> en la que luego se instrumentalizaron el Desfile y la Feria para consolidar una imagen que la representara y sirviera a su dinámica económica industrial a través del proyecto turístico como bandera.

.....

**223** BOLÍVAR ROJAS, E. (2002). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21). 24. El autor ha recogido esta idea desde publicaciones anteriores: “Son los añorados veinte los que incorporan marcadamente lo floral hasta el punto de hacerse tema dominante. Desde años atrás, se celebran en la ciudad temporadas de un cierto aire carnavalesco que funden los motivos de mayo y la primavera con lo femenino en su representación como deidad (...), la ‘fiesta de las flores’ de estos años logra un elaborado sincretismo entre el erotismo de un reinado y la devoción a la Virgen. Es la ocasión en la que se originan los concursos de vitrinas con arreglos florales, concursos de jardines privados, promovidos por la Sociedad de Mejoras Públicas y el Ferrocarril de Antioquia”. BOLIVAR, Edgar. “Ritos y símbolos de una cultura urbana” *El Mundo-semanal. Medellín*, 1 de agosto de 1987, p. 9.

**224** BOLÍVAR ROJAS, E. (1994). Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos. En *Ciudad y Cultura. Memoria, identidad y comunicación* (p. 167). VII Congreso de Antropología en Colombia. IDEA-Universidad de Antioquia, Medellín.

Entre lo que Bolívar enuncia como rituales religiosos y cultos profanos se encuentran distintos eventos organizados desde comienzos del siglo XX, como por ejemplo las conmemoraciones marianas, los juegos florales, los torneos poéticos en los que se coronaba a la “señorita orquídea” y las exposiciones de flores en el Bosque de la Independencia, actual Jardín Botánico de Medellín. Es ahí donde además de Bolívar, otros autores han identificado los antecedentes más directos de la Feria de las Flores y, por tanto, el antecedente histórico que sirve como telón de fondo para el Desfile de Silleteros<sup>225</sup>. En todos ellos fue destacado el papel que jugaron el Club Unión, el Ferrocarril de Antioquia y el Club de Jardinería desde 1954, pero sobre todo la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, que desde principios del siglo XX ya trabajaba por distintos objetivos cívicos en la ciudad. Aunque aún no se cuenta con una recopilación sistemática de este tipo de eventos, se sabe, por ahora, que dentro de los organizados por dicha sociedad estuvieron las “Exposiciones Anuales de Flores, Frutas y Hortalizas”, promovidas desde 1905 por el ingeniero Enrique Olarte y proyectadas para comenzar en 1906, y las “Fiestas de Juegos Florales” que se llevaban a cabo desde comienzos de siglo<sup>226</sup>. En ambos eventos, la flor fue un motivo central, lo que sugiere la alta probabilidad de que los silleteros hayan participado de forma directa o indirecta en ellos.

.....

**225** En el 2007 con motivo de los 50 años de la Feria de las Flores y del Desfile de Silleteros especialistas en el tema silletero publicaron dos libros en los que se ha ratificado esta idea: CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007; y BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, Carlos Alberto; BETANCUR JIMÉNEZ, Juan Guillermo; ZEA URIBE, Sandra; CRESPO OROZCO, Fernando; RAMOS MELCHOR, Ana; CARDONA GIL, Francisco. *Desfile de silleteros 50 años*. Medellín, Fundación Viztaz, 2007.

La “Exposición de Flores, Frutas y Hortalizas” de 1906 se organizó con el objeto de “premiar todo producto de la tierra que a juicio del jurado respectivo sea merecedor de recompensa”<sup>227</sup>. Esto ayudó a introducir en la ciudad el carácter competitivo frente a la estética de los productos de la tierra, no muy lejano al actual Desfile de Silleteros en el que el arreglo de la silleta es motivo de competencia antes de empezar el recorrido y, por supuesto, mucho más cercano a concursos como los que en 1956 promovió el Club de Jardinería de Medellín en los que, además de exponerse flores, matas, frutas y hortalizas, se premiaba con dinero a los silleteros de la Plaza de Mercado<sup>228</sup>. Sobre este tipo de concursos se cuenta con el recuerdo de quienes vivieron la época de competencias (quizás estas mismas o similares) para las que llevaban desde Santa Elena macetas arregladas. Uno de estos sucesos, que abre el espectro de participación del silletero en la ciudad, ahora no solo como proveedor campesino sino también como participante de concursos de flores, lo recuerda Beatriz Grajales durante el proceso de formulación de este PES:

Mi papá (Jorge Tulio Grajales), entre el cuarenta y el cuarenta y tres, ganó el primer premio por jardín. Pero no fue por silleta sino

.....  
**226** GARCÍA ESTRADA, R. (1997). *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999* (p. 342). Medellín: Comfenalco-Antioquia. Esta investigación es la que mejor recopila algunos de estos eventos con base en fuentes primarias.

**227** GARCÍA ESTRADA, R. (1997). *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999* (p. 338). Medellín: Comfenalco-Antioquia.

**228** Editor. (3 de mayo de 1956). A las cinco se inaugura la gran exposición de flores. *El Colombiano*, p. 1; Editor. (5 de mayo de 1956). “Adjudicados ayer los premios a los gananciosos en la exposición floral”. *El Colombiano*, p. 11.

por maceta. Hacían concursos de jardinería. Yo creo que en esa época el premio fue entregado en el Teatro Colón [...], les entregaron el premio en efectivo [...], les entregaron el premio porque llevaron en un cajoncito de madera una mata de clavel morado obispo y además tenía un solo clavel de otro morado más claro. ¡No, mejor dicho, eso fue un acontecimiento esa maceta!<sup>229</sup>.

Por su parte, las “Fiestas de Juegos Florales” fueron promovidas por la Sociedad de Mejoras Públicas y su éxito y recordación surgió desde 1912, cuando las damas del “Cuadro de Honor” (el brazo femenino de la Sociedad de Mejoras Públicas) fueron sus organizadoras. A partir de 1917, la fiesta se realizó en mayo de cada año, bajo la denominación de “Fiesta de las Flores”, y las ganancias que producía se reinvertían en obras públicas. Pero la fecha de celebración de este evento no siempre fue la misma ni fueron exactamente iguales sus actividades centrales,<sup>230</sup>

.....  
**229** Entrevista con Beatriz Grajales Grajales (Q.E.P.D.). *Corporación Flores del Silletero*. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

**230** “La fecha para la celebración de este evento no siempre era la misma. Unas veces se realizaba en el mes de agosto, otras en el mes de mayo, e incluso en otros meses. En 1939, por ejemplo, se realizó durante los primeros quince días de septiembre. El acto central consistió en una exposición de flores en el Bosque de la Independencia, en la cual participaron expositores de nivel nacional, con todo tipo de plantas, flores y frutas, herramientas y abonos. En el marco del mismo evento se presentaron conferencias, se ofrecieron prácticas de cultivo, y se realizó un concurso de triciclos y otro de automóviles decorados. En algunas ocasiones, como ocurrió en 1940, la exposición de flores se hacía en el Palacio de Bellas Artes y no en el Bosque, y la fecha se cambiaba para el mes de mayo”. GARCÍA ESTRADA, R. (1997). *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999* (p. 343). Medellín:

de allí que sobre las distintas ediciones de la Fiesta de las Flores resulte de consideración la de 1950 que incluyó en su programación concurso de vitrinas, exposición anual de artistas antioqueños en el Palacio de Bellas Artes, exposición de artistas de flores en el Museo de Zea, recitales, conciertos, y, además, un desfile de silleteros por la avenida La Playa<sup>231</sup>. Esto sugiere, sin duda, que desde mucho antes de 1957 –fecha referenciada constantemente como la del primer Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín– ya se habían conocido actos cívicos similares en los que el motivo floral y también los silleteros hacían parte.

Ahora bien, junto con el ambiente festivo y floral que surgía cada tanto en la ciudad de cuenta de la iniciativa de las élites, se hablaba también de la promoción de la flor como un posible producto de exportación y, además, de la pertinencia de que los concursos florales que se realizaban en la ciudad fueran las vitrinas donde se mostrara este producto que prometía muchas divisas al mercado colombiano:

En verdad los turistas norteamericanos que vienen al país se encantan de los jardines colombianos, se entusiasman con el gusto y la dedicación como se cultivan las flores [...]. El certamen de Nueva York será de grandes repercusiones para el futuro turístico de Colombia. La publicidad que al concurso se le ha hecho en los Estados Unidos repercutirá en el viaje de ciudadanos de este y de otros países a Medellín, con motivo de la exposición nacional de

.....  
Comfenalco-Antioquia.

**231** GARCÍA ESTRADA, R. (1997). *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999* (p. 343). Medellín: Comfenalco-Antioquia.

flores que dentro del mayor orden se organiza bajo los auspicios del Club de Jardinería y de la Oficina Municipal de Turismo. Estos hechos deben animar mucho más a las personas cultivadoras de flores a redoblar sus esfuerzos para obtener buenas presentaciones en el concurso que se aproxima. Ya vemos como las flores serán, en lo sucesivo, una riqueza aún inexplorada por los colombianos. Nuestros jardines serán la base de la venida de dólares a Colombia, que por cierto son en la actualidad muy indispensables<sup>232</sup>.

Los comerciantes colombianos de flores, entre los que se contaban algunos de Medellín, participaban desde mediados de siglo (quizás antes) en concursos internacionales y promovían la realización de grandes exposiciones que sirvieran para publicitar el que podría ser otro producto de la agroexportación nacional. Según la buena suerte con la que llegaron a contar, ganando por ejemplo el reconocimiento en exposiciones internacionales como la de Miami de 1956, la prensa local instaba a “convertir los jardines colombianos en fuente de divisas haciendo de nuestras flores un nuevo renglón de explotación” o señalando, como en esta misma ocasión, que “si deseamos abrirle un mercado internacional a las flores colombianas, es indispensable concurrir a las exposiciones, por aquello de que anunciar es vender”<sup>233</sup>.

Esta valoración comercial de las flores es indicativa de lo que Bolívar había señalado ya como la transformación del valor de uso (estético o sagrado) de las flores al valor de cambio, sustentado en buena

.....

**232** Editor. (6 de abril de 1957). “Flores colombianas”. *El Colombiano*, p. 5.

**233** Editor. (27 de abril de 1956). “Flores Colombianas”. *El Colombiano*, p. 5.

medida desde la primera mitad del siglo XX en la especialización que los campesinos hicieron de sus cultivos de flores para proveer el mercado urbano de Medellín, continuado después en los invernaderos instalados en el oriente antioqueño y en la sabana de Bogotá<sup>234</sup>. En la actualidad falta investigar más sobre el proceso de exportación de flores desde Medellín, al que, como se señaló unas páginas antes, los silleteros también estuvieron articulados según recuerdan en sus relatos. Por ahora, resulta importante remarcar el hecho de que quienes estaban interesados en la exportación de flores a gran escala pudieron haber sido parte precisamente de esas élites que dinamizaron los festejos y exposiciones en torno a lo floral y quienes posiblemente motivaron, como lo ha sugerido algún historiador local, el primer desfile de silleteros mucho antes de 1957<sup>237</sup>.

A este contexto de “culto a la flor”, que además de lo religioso, lo espectacular y lo festivo se sumaba lo económico –posibilidad de divisas– desde por lo menos los años cuarenta y cincuenta, se añadió la necesidad de consolidar un evento en la ciudad que sirviera como atractivo turístico, tarea en la que la Dirección de Fomento y Turismo de Medellín y la Junta Asesora de Turismo y Fomento jugaron un papel primordial. La Dirección fue creada como dependencia directa de la Alcaldía de

Medellín por el acuerdo 18 de marzo 21 de 1956 y fue convertida en dependencia de la Secretaría General (Despacho) desde finales de 1957. Esta Dirección se articuló a la promoción turística nacional liderada por la Empresa Colombiana de Turismo S.A. y al resto de oficinas departamentales y municipales que se estaban consolidando en el país por esa misma época. La Junta Asesora (órgano consultor de la Dirección) fue formada por representantes de distintos sectores de servicios de la ciudad, como hoteles, agencias de viajes, clubes, compañías aéreas, comercio, transportes terrestres; y uno de los objetivos principales, tanto de Dirección como de Junta, sería el ingreso de divisas por cuenta de la promoción turística de la ciudad<sup>236</sup>.

El primer evento de gran envergadura llevado a cabo por la Oficina fue el que comúnmente se conoce como la primera Feria de las Flores de Medellín, o Festival de las Flores,<sup>237</sup> inaugurado el 26 de abril de 1957 con la coronación de la señorita orquídea. Desde los medios de comunicación impresos se exhortaba a la participación de todo tipo de público –incluyendo las masas– y se evidenciaban las motivaciones turísticas que la alentaban<sup>238</sup>. La programación incluyó celebraciones y eventos

.....  
**234** BOLÍVAR ROJAS, E. (2002). “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. (No. 21) 25-26.

**235** Luis Darío Restrepo indica que en 1948 el señor Efraín Botero, administrador de la Plaza de Cisneros, una dueña de una floristería llamada Lola Posada, y David Sánchez, primer exportador de flores y el más famoso sillettero de Santa Elena, organizaron de manera informal el primer desfile con la participación de cinco silleteros: David Sánchez, Adán Atehortúa, Ángela Sánchez, Crispiniano Ramírez y Carlos Hincapié. RESTREPO, Luis Darío. *Monografía del sillettero*. Medellín: [s. n.], 1993, p. 6.

.....  
**236** “La oficina, sostenida con fondos municipales, está destinada a fomentar el turismo hacia Medellín. Sin embargo, cumple una labor regional (para el Departamento) y trabaja en plan nacional, procurando colaborar y establecer coordinación con las demás oficinas del país. En este sentido tiene interés en procurar una vinculación con el Departamento, para dar amplitud a sus labores. Procura fomentar el turismo, tanto nacional como internacional, pero pretende hacer hincapié en este último, de acuerdo con la preocupación del país por crear una mayor entrada de divisas”. Archivo Histórico De Medellín. Tomo Alcaldía, Serie Informes, 1958, Tomo 123. Folio 674.

**237** Esta es una de las denominaciones con la que se registra en la prensa de la época.





◀ La manifestación silletera es una construcción colectiva: solidaria, familiar, creativa. Gabriel Carvajal Pérez, s.f. Archivo fotográfico BPP, Medellín.

▶ Uno de los orígenes del Desfile de Silleteros fue el deseo de promover el turismo en Medellín y convertir las flores en producto de exportación. Francisco León Ruiz Flórez, 1975. Archivo fotográfico BPP, Medellín.



llevados a cabo en los clubes sociales de la ciudad, como el Club Unión y el Club Campestre, eventos culturales como la apertura de la Sala de Lectura de Autores Antioqueños en el Palacio de Bellas Artes, la exposición floral organizada por los clubes de jardinería, la apertura del Salón de las Flores en el Museo de Zea, la instalación del Primer Congreso Nacional del Folclor y otros actos de corte culto y urbano. Entre los eventos con marcada tendencia popular se encontraba el “Concurso Popular de Silletteros”, realizado el domingo 28 de abril en el Parque de Bolívar de 8 a 11 de la mañana:

Los cultivadores de flores de las montañas y campos de Antioquia traerán su hermosa mercancía al mercado de la ciudad que estará ubicado en el Parque de Bolívar donde habrá de celebrarse el

.....

**238** “Durante ocho días se celebrarán actos de carácter cívico y cultural, algunos de significación típicamente regional y los demás de hondo sentido colombiano. Estos festejos que continuarán llevándose a cabo anualmente con el ánimo de propiciar una corriente turística hacia la capital antioqueña, implican un serio compromiso para el prestigio de la ciudad [...]. También consideramos justo que las masas populares estén presentes en la celebración de los festivales. La ciudadanía antioqueña sin distinción de ninguna naturaleza debe tener acceso a los distintos actos sociales y artísticos que han de cumplirse. Ciertamente sería imperdonable que el pueblo no pudiese participar activamente en la alegría restauradora que departen estas justas de fraternidad y de cristiano alcance democrático [...]. El Festival de las Flores ha de constituir una demostración inequívoca del espíritu antioqueño, franco y jubiloso. Y tenemos la certidumbre de que el más completo éxito habrá de lograrse en este certamen llamado a ser la expresión leal de uno de los aspectos más sugerentes de nuestro pueblo; su amor a la naturaleza, maravillosamente significado en la magnificencia de sus jardines cuyas flores han conquistado justa fama y amplia demanda en las plazas del país, tanto como en los más refinados salones de otras latitudes”. (22 de abril de 1957). Editor. “El festival de las flores”. *El Colombiano*.

concurso para premiar las silletas más artísticamente arregladas. Se otorgarán premios en efectivo ofertados por los ministros de Fomento y Agricultura, la Secretaría de Agricultura de Antioquia, la Dirección de Turismo y Fomento de Medellín, Avianca, Humberto Ochoa y Cía. y otros<sup>239</sup>.

Pero los silletteros no hicieron parte del “Gran Desfile Folclórico” incluido en esa festividad que iba por la avenida Junín, Plaza de las Américas, avenida Juan del Corral hasta el Bosque de la Independencia, y en el que participarían la señorita orquídea, los conjuntos folclóricos de danza, cabalgatas y estudiantinas, las yuntas de bueyes y los arrieros, y los clásicos carritos de bestia adornados con flores naturales portando cada uno distintivos típicos del país: “Un inmenso carriel antioqueño, un gran tiple de tres metros de longitud, las alpargatas, el sombrero, una mazorca de maíz, hechos todos de flores del campo”<sup>240</sup>. Los organizadores de la Feria no programaron que los silletteros desfilaran en esta ocasión; aunque ya se les veía como “personajes típicos” de Medellín, todavía no se les daba un lugar entre los otros símbolos de la antioqueñidad y del folclor que sí desfilaron.

Valga decir de todas formas que sobre el primer desfile de silletteros todavía no se tiene una versión definitiva, pues aunque se cree que fue en 1957 durante esta primera Feria de las Flores organizada por la Oficina de Fomento y Turismo, las fuentes periodísticas indican que aquí no desfilaron, y en la memoria de los silletteros muchas veces sale a

.....

**239** Abril 26 de 1957. “Programa para la Feria de las Flores” *El Colombiano*, p. 19.

**240** *Ibidem*.

relucir que el primer desfile fue organizado por el entonces administrador de la Plaza Cisneros –Efraín Botero– en una fecha que todavía no se logra precisar. Otros investigadores, en cambio, indican que sí hubo un desfile en 1957 organizado por el dirigente cívico Arturo Uribe Arango, en el que participaron 40 silleteros que desfilaron desde el Parque Bolívar y por la carrera Junín<sup>241</sup>. Lo que sí es cierto es que en las posteriores Ferias de las Flores los silleteros comenzaron a tener un rol cada vez más importante, de allí que la confluencia del “culto a la flor”, de los inicios de la exportación de la misma y de la organización de un evento de ciudad sean el contexto propicio en el que emergieron en los años cincuenta.

Ahora bien, los disturbios, o “baile del garrote”, en los que terminó esta primera Feria de las Flores, en especial debido a los desmanes del 4 de mayo que llevaron al uso de la fuerza policial y se daban en medio del contexto político tenso que se vivía en días previos a la caída del general Rojas Pinilla (10 de mayo), caldearon los ánimos para impedir llevar a cabo una próxima Feria en la ciudad. Esto se sumó a la falta de presupuesto de la Dirección de Fomento y Turismo, lo que condujo finalmente a la suspensión del evento durante 1958 y 1959<sup>242</sup>. Mientras tanto, la Dirección y la Junta Asesora de Turismo y Fomento participaron

.....  
**241** CARDONA GIL, F. y MEJÍA ARANGO, J., (2007). Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores* (p. 12). Medellín: Fundación Viztaz. Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA.

**242** Editor. (6 de mayo de 1958). “Importantes planes de turismo se van a realizar en Medellín durante este año”. *El Correo*; Editor. (28 de junio de 1958). “Planes de turismo de Medellín se demoran por falta de dinero”. *El Diario*; Editor. (9 de febrero de 1959). “Festival Turístico se pide de nuevo para esta ciudad”. *El Diario*. Editor. (13 de abril de 1959). “Que se reanude la Fiesta de las Flores, piden los barrios”. *El Diario*.

en encuentros de entidades similares en los que, entre otras cosas, se discutió cómo revivir la Feria de la ciudad teniendo en cuenta los aprendizajes de 1957<sup>243</sup>.

Aunque no es claro si en los años siguientes, en los que la Feria de las Flores no se realizó, se llevó a cabo algún tipo de desfile con presencia de silleteros, sí quedó registrado que en la que parece haber sido su segunda edición, denominada “Fiesta de la Libertad y de las Flores”, la que se llevó a cabo con motivo de la conmemoración patria entre el 15 y 24 de julio de 1960, hubo un desfile de silleteros acompañado de “artísticas carrozas”<sup>244</sup>. En este desfile, realizado el “Día de la Flor”, participaron cerca de cincuenta silleteros cuyas silletas fueron exhibidas después en el Parque de Bolívar y cuyas flores fueron puestas a la venta por “un grupo de preciosas muchachas”.

Uno de los actos más admirados por su belleza, despliegue y organización lo constituyó esta mañana el Día de la Flor. La presentación de este acto fue realmente extraordinaria, en forma tal que su cumplimiento colmó de satisfacción a los centenares de personas que a temprana hora se reunieron para presenciarlo. [...] los vendedores de flores de la ciudad se hicieron presentes en el atrio de la Basílica Menor, presentando sus silletas artísticamente adornadas, ofreciendo así un conjunto de colorido y belleza

.....  
**243** Archivo Histórico De Medellín. Tomo Alcaldía, Serie Informes, 1958, Tomo 123. Folio 684-686.

**244** (28 de mayo de 1960). “Programa para la fiesta de la libertad y de las flores se dio a conocer ayer”. *El Correo*.

admirables. [...] el remate de las flores de los silleteros, cumplido por bellas damitas, fue una nota destacada del día<sup>245</sup>.

La Feria de las Flores de Medellín siguió un curso interrumpido hasta los años ochenta, pero el Desfile de Silleteros se realizó desde la década de los sesenta en medio de diversos eventos de ciudad caracterizados por su condición de ferias asociadas a la agricultura, al comercio, a la promoción turística y a la oferta cultural. En todos ellos el Desfile fue integrando diversos elementos que configuran la actual puesta en escena y, asimismo, la imagen del silletero se fue refinando como un símbolo de la identidad local, regional y nacional. En 1965, por ejemplo, el Desfile hizo parte de un evento que reunió la VIII Exposición Agropecuaria Nacional y el Festival Anual de Medellín, llevados a cabo en la primera semana de agosto. El recorrido iba por la avenida Junín, pasando por la calle San Juan y el Parque Bolívar. Para esa ocasión se esperaba un número de silleteros que superaba el centenar. Como elemento novedoso de ese Desfile surgió la empresa privada como gran patrocinadora del evento: en las ediciones anteriores, una vez finalizado, los silleteros vendían las flores a la gente interesada, pero para este año el Fondo Ganadero de Antioquia y otras industrias compraron las silletas para su exposición. A esto se sumó que dentro de la programación había un segundo Desfile de Silleteros, en el que viajarían en carrozas patrocinadas por la Cervecería Unión<sup>246</sup>.

.....  
**245** (12 de junio de 1960). “Día de la Flor” se celebrará el 19 de julio de este año. *El Correo*. (19 de julio de 1960). “Éxito sin precedentes y alegría sin límites en la ‘Fiesta de las Flores’”. *El Diario*.

En sus primeras ediciones, el Desfile de Silleteros no estuvo exento del acontecer político y cultural de los años sesenta, cuando los estudiantes protagonizaron diversas manifestaciones que interfirieron en el calendario festivo y ferial de la ciudad. El Desfile de 1966 es recordado por los silleteros como el del año en el que tuvieron que dejar las silletas en las calles para esconderse (en almacenes o casas cercanas) de los estudiantes que les lanzaban piedras, lo que fue denunciado por la prensa local que expresó su indignación por la forma como tuvieron que resguardarse en aquella ocasión “personas humildes”<sup>247</sup>. No obstante, los años sesenta finalizaron para el Desfile de Silleteros con su fuerte posicionamiento en los eventos de la ciudad y con la consolidación del silletero como un símbolo cada vez más representativo de identidad antioqueña. En 1967, en el marco de la X Exposición Nacional Agropecuaria, desfilaron por primera vez cerca de 300 silleteros entre Junín y el Parque

.....  
**246** Editor. (6 de agosto de 1965). “El Desfile de los Silleteros se inicia hoy a las once”. *El Colombiano*, 1 y 11; Editor. (7 de agosto de 1965). “Sin precedentes resultó el Desfile de los Silleteros ayer”. *El Colombiano*, 1 y 15.

**247** “Un poco después de las diez de la mañana (...), cuando se llevaba a cabo el tradicional Desfile de Silleteros, grupos de extremistas se situaron en el cruce de la carrera Junín con la calle Ayacucho y se dieron a la pernicioso tarea de lanzar piedras contra los participantes en el acto, lo mismo que gritos insultantes. La actitud de los elementos subversivos causó no solo confusión sino indignación entre la ciudadanía, ya que bien sabido es que los silleteros son personas humildes que arreglan, artística y originalmente, sus macizos (sic) de flores y participan en el Desfile que cada año se cumple. (...) Los silleteros, así como quienes iban en carrozas típicas (...), se dispersaron en procura de ponerse a salvo de tan inesperado y salvaje ataque”. Editor. (14 de agosto de 1966). “Elementos subversivos trataron de sabotear el desfile de silleteros”. *El Colombiano*, 2 y 24.

Bolívar. Según información de la prensa local procedían de distintas partes del departamento (no solo de Santa Elena) y hacían innovaciones en el Desfile, como traer a sus perros cargando carrozas de flores. Fue en este mismo año cuando apareció una de las primeras iniciativas (sino la primera) de lo que luego sería la silleta emblemática: el escudo de Colombia hecho en flores<sup>248</sup>. En 1968, la forma cómo se publicitaba el Desfile en la prensa ya daba cuenta de la fuerte articulación de la empresa privada al evento (más de 50 patrocinadores), que pagaba las silletas para que fueran expuestas al público cuando se acababa aquel y se encargaba también de garantizar los premios otorgados a las mejores silletas.

Para el año 1970, la imagen del silletero como un personaje típico de Medellín y de la identidad regional antioqueña, que hasta entonces se proyectaba en el ámbito festivo del Desfile y de las ferias locales, trascendió hacia escenarios internacionales en los que se precisaba mostrar la identidad nacional. Fue el caso del XIII Congreso de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina –COTAL– realizado en Medellín en el mes de mayo (al margen del Desfile anual), en el que los silleteros participaron “con sus cargas de flores” como muestra de la cultura nacional y de su folclor en la “Noche Colombiana”<sup>249</sup>. Ese mismo año, el Desfile se realizó el 5 de diciembre con 320 silleteros, durante la XIII Exposición Agropecuaria de Medellín que, al buscar mayor despliegue

logístico, debió trasladar la fecha del evento. El Desfile partió del Teatro Pablo Tobón Uribe, bajó por la avenida La Playa, pasó por la Plazuela Nutibara y de allí siguió hasta el Parque Bolívar. Se calculó en 50000 pesos el avalúo del total de silletas, llegando a 210 pesos la más costosa<sup>252</sup>.

Al año siguiente, el Desfile de Silleteros se realizó en medio de lo que se conoció como Festival de Ferias, un evento que reunió en el mes de agosto la Exposición Industrial, la Feria Internacional Equina, la Feria de las Flores y la Feria de la Moda. En la prensa podía leerse con mayor insistencia que el silletero se volvía un emblema regional respondiendo, claro está, a las necesidades prácticas de la región según los sectores industriales que ahora requerían una figura más afable y adornada que sirviera de gancho publicitario a la industria y al comercio de la ciudad, evocando o construyendo unos elementos autóctonos, de identidad, de producto único y de calidad: “El silletero es hoy el símbolo de Antioquia como antaño lo fuera el arriero conquistador y corremundos”<sup>251</sup>. La creación de este símbolo regional también se veía en el uso que daban las autoridades locales a la figura del silletero, como el de ese mismo año por parte del alcalde de Medellín, Óscar Uribe Londoño, quien creó una distinción que se les entregaría a personas destacadas por el desarrollo de actividades culturales, artísticas y deportivas, denominada “Silletero de Plata”<sup>252</sup>.

A los silleteros que participaban durante los años setenta en el Desfile ya se les relacionaba de manera directa con el territorio de Santa

.....  
**248** Editor. (5 de agosto de 1967). Millares van los visitantes a la 10.ª Exposición Agropecuaria. *El Colombiano*, 1 y 19; Editor. (5 de agosto de 1967). “Los silleteros”. *El Colombiano*, p. 5; Editor. (5 de agosto de 1967). “Fotografía de silleta del escudo de Colombia”. *El Colombiano*, p. 2.

**249** (6 de mayo de 1970). “Desfile de silleteros en el congreso de la ‘Cotal’”. *El Correo*.

.....  
**250** Editor. (26 de diciembre de 1970). “Bello y emotivo el Desfile de Silleteros”. *El Correo*, 1 y 3.

**251** Editor. (6 de agosto de 1971). Bienvenido Silletero. *El Colombiano*, 9.

**252** Editor. (12 de agosto de 1971). “Creada la distinción ‘Silletero de Plata’”, p. 17.

Elena. De una referencia vaga a veredas de Medellín y Rionegro se pasó a enunciar explícitamente un territorio compuesto por diecisiete veredas, al tiempo que se afirmaba que “Santa Elena es la tierra de los silleteros”<sup>253</sup>. Ese origen se exponía con más frecuencia durante la premiación de las silletas que año tras año se hacía con mecanismos de evaluación más refinados. En 1975, por ejemplo, año en el que el Desfile de Silleteros se hizo en agosto en medio de la conmemoración del tricentenario de fundación de Medellín, se realizó por primera vez la premiación de las silletas según tres categorías (tradicional, monumental y emblemática) y se destacó el origen del ganador: “Fidelino de J. Londoño, de la vereda Barro Blanco, del corregimiento de Santa Elena [...]. El Jurado le otorgó el galardón en gracia al arte, la delicadeza y el gusto del arreglo”<sup>254</sup>.

La sensación en los medios de comunicación de estar cada año frente al “mejor Desfile de Silleteros” da cuenta del esfuerzo del entonces Departamento de Turismo y Fomento y del resto de organizadores por consolidarlo. Esto se evidenciaba en el número de silleteros que se contrataban, casi siempre en aumento, en la cantidad de grupos culturales que se insertaban, en los recorridos largos por todo el Centro de Medellín, en la permanente inclusión de colaboradores como Scouts, Cruz Roja, Club

.....  
**253** (10 de agosto de 1975). “¡Dios les pague, silleteros!”. En: *El Colombiano* 15; (10 de agosto de 1975). “También vino el rey”. *El Colombiano*, 1; (8 de agosto de 1976). “200 mil personas aclamaron ayer a los silleteros”. *El Colombiano*, 1, 16, 17; (8 de agosto de 1977). “El Desfile de Silleteros máxima expresión folclórica de Antioquia”. *El Correo*, p. 2; (5 de agosto de 1981). “Listo desfile de silleteros”. *El Mundo*; (13 de agosto de 1983). “El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros”. *El Colombiano*, 1-C; (14 de agosto de 1983). “Los Silleteros”. *El Mundo*, 4-B.

**254** Editor. (10 de agosto de 1975). “Belleza y colorido”. *El Colombiano*, p. 1.

Rotario, etc., y en la cada vez más larga lista de patrocinadores que garantizaban el pago de las silletas y su posterior exposición en algún coliseo o sitio preparado para este fin en la ciudad.

El Desfile de 1975 es un ejemplo muy dicente de este suceso. Partió de la Plazuela del Teatro Pablo Tobón Uribe y recorrió las avenidas La Playa y Primero de Mayo hasta llegar a la Plazuela Nutibara. De allí siguió por la carrera 51 (Bolívar), subió por la calle 53 (Maracaibo), tomó la carrera 50 (Palacé) y luego la calle 55 (Perú) y Venezuela hasta llegar al atrio de la Catedral Metropolitana que fue el sitio de llegada por varias décadas. El orden del Desfile incluyó 24 momentos, casi todos alusivos a la institucionalidad estatal y a la identidad regional antioqueña: motos de la Secretaría Municipal de Transportes y Tránsito, carabineros, banda Marco Fidel Suárez, grupo de silleteros, grupo de danzas de la Gobernación de Antioquia, grupo de silleteros, semilleros y danzas infantiles de la Escuela Popular de Arte, grupo de silleteros, danzas de la Universidad de Antioquia, familia típica campesina, grupo de silleteros, grupos vocales e instrumentales del CAMC, cinco silletas ganadoras, carroza de Fizebad con la señorita Antioquia; carroza del Departamento de Turismo y Fomento con la señorita Medellín, virreina nacional del bambuco, y princesas de Antioquia; grupo folclórico Los 18, grupo de silleteros, grupo de danzas de la Universidad Autónoma Latinoamericana, grupo de silleteros, grupo folclórico de Tejcóndor, grupo de silleteros, carrozas alusivas a las fiestas tradicionales de los municipios: La Ceja, El Carmen, Guarne, Rionegro, Envigado, Sabaneta, Sonsón, Girardota, Concordia; Banda Paniagua y máquinas antiguas del cuerpo de bomberos.

Para finales de los años setenta, el campesino sillettero que participaba en el Desfile anual ya era percibido como alguien que se

transformaba en artista, gracias a una labor que mostraba estéticas más elaboradas cada año y a su función como símbolo de la ciudad: “El silletero auténtico, cosechero de sus flores, hombre sencillo, se vuelve artista insospechado de la sensibilidad para elaborar la silleta, fruto de su cuidado, hecha sobre el andamiaje de madera, juntando ramillete tras ramillete, para bajar desde las montañas que circundan la capital, pleno de orgullo y de esperanza, máxime al ser emblema turístico de Medellín”<sup>255</sup>. Pero al mismo tiempo, ya se le veía como parte de un grupo social diferenciado que, al traer tantos beneficios turísticos y culturales a la ciudad y al departamento, debía contar con mejores garantías en cuanto al pago que se les otorgaba por las silletas y a las condiciones logísticas del Desfile, pero, sobre todo, a su condición de campesinos floricultores, que empezaba a verse amenazada por el hecho de que tuvieran que comprar flores para poder hacer las silletas y desfilas. Para resolver esto, algunos medios de comunicación sugerían desde esa época la organización corporativa de silleteros y de los mismos organizadores del Desfile<sup>256</sup>.

A esto se sumaba que la incidencia urbana en la cultura de los silleteros, en pugna con el reconocimiento de la condición tradicional, folclórica y campesina de su oficio, alentaba consideraciones estéticas asociadas particularmente a la vestimenta que utilizaban durante el Desfile. En la prensa local de la época se daba cuenta de críticas provenientes de ámbitos institucionales que denunciaban una especie de “modernización” del campesinado que conllevaba la pérdida de elementos autóctonos: en 1979, una funcionaria de la Oficina de Fomento

y Turismo cuestionaba que “los campesinos de Santa Elena se están urbanizando. Ayer hubo muchos ‘jines’ en el Desfile. Y hasta silleteras con camisas en las cuales se leía ‘Pink Panther’”<sup>257</sup>. Este aspecto resultó crucial en el Desfile y prontamente se ajustó para que el carácter folclórico siguiera reforzándose. En 1983 se invitaba a los silleteros y silleteras a que lucieran “trajes típicos”<sup>258</sup>, y en 1985 ya se reconocía y se exaltaba un cambio en el vestuario como reflejo de la autenticidad del campesino silletero en cuanto encarnación de la cultura montañera:

Todos con sus vestidos auténticos de las montañas, los alpargates, las faldas negras con cintas al borde, las blusas blancas de anchos boleros, los pantalones negros, las ruanas y los carrieles.

.....

**256** Como parte del resumen y cubrimiento el Desfile, el periódico *El Mundo* publica una nota de apoyo a las solicitudes económicas de los silleteros y sugiere la creación de una corporación que vele por la permanencia del Desfile y por el bienestar de los campesinos de Santa Elena: “Los silleteros tienen razón cuando afirman que el dinero que se les da por su silleta no representa el valor de las flores y menos el trabajo que hacer la silleta les implica. Están dispuestos a desfilas gratis. Pero consideran que no es justo que además tengan que pagar las flores [...]. El dinero se recoge a ponchera entre las empresas de la ciudad. Y según el recaudo, se entrega a los silleteros [...]. *El Mundo* sugiere entonces que se constituya una Corporación sin ánimo de lucro, a la cual se vinculen los silleteros, los dirigentes del turismo y los empresarios, para que se estudien mecanismos que permitan mantener el Desfile, hacer obras de desarrollo para los campesinos de Santa Elena, comercializar sanamente el evento, propender porque no desaparezca la silleta como símbolo y realidad”. Se dice en la nota además que para que el evento pueda llevarse a cabo sin ningún problema se necesitarían, según cálculos de la época, dos millones de pesos mensuales. Editor. (5 de agosto de 1979). “La angustia de cada año”. *El Mundo*, 6b.

**257** (5 de agosto de 1979). “Luces y sombras en el desfile de ayer”, 6b.

**258** (13 de agosto de 1983). “El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros”, 1-C.

.....

**255** Editor. (11 de agosto de 1976). “Flores en Medellín”, 14.

Ellos fueron los más elegantes del Desfile, ellos llevaban en sus rostros la frescura del clima, una piel rosada y sin maltratos [...], los campesinos silleteros bajaron más auténticos que nunca<sup>259</sup>.

Fue en la década de los ochenta cuando el Desfile de Silleteros se incorporó nuevamente a la Feria de las Flores de Medellín, desde entonces y hasta la actualidad no ha salido de su programación. Para principios de esta época se contaba con 380 silleteros y su recorrido ocupaba todavía las principales calles del Centro de la ciudad: avenida Oriental, La Playa, Junín, calle Colombia. La imagen del sillettero como símbolo regional en el ámbito nacional era reforzada por la Dirección de Turismo y Fomento de Medellín que comenzó a llevarlos en grupos a distintos eventos y ferias de Colombia: en 1983 participaron con gran éxito en la conmemoración de los 450 años de Cartagena, y desde ese momento se estaba planeando su presencia en los reinados del Bambuco, la Ganadería, el Turismo, el Algodón y en las celebraciones especiales que se realizarían en otras ciudades<sup>260</sup>. Habían alcanzado tal nivel de reconocimiento que en 1987 la empresa periodística *El Colombiano*, como actor de la cultura y la política regional, destacó la importancia de los silleteros más allá de lo que usualmente hacía en las páginas de su diario impreso y les entregó, en pleno Desfile y ante “14 embajadores de diferentes países acreditados en Colombia”, el “Premio Nacional de Turismo

.....  
 259 (8 de agosto de 1985). “Una tarima de Elegantes”. 4b, 5b.

260 Editor. (13 de agosto de 1983). “El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros. *El Colombiano*”. 1-C.

*El Colombiano* 75 años en la categoría oro”<sup>261</sup>. Esta exaltación evidenció la importancia de los silleteros y su tradición para la industria cultural y turística de la ciudad, treinta años después de que su oficio cambiara para desfilarse como representación típica de lo antioqueño.

Pero como se ha planteado antes, la imagen del sillettero como símbolo de Antioquia no fue solo una construcción proveniente de actores externos que encontraron en este “personaje típico de las calles de Medellín” un ícono de promoción turística. El sentido de pertenencia de los silleteros se reforzaba con cada Desfile y motivaba la permanente innovación en sus silletas, un constante despliegue de creatividad y el posicionamiento del lado artístico de su oficio que era finalmente el que se exhibía cada año por las calles de Medellín. En la prensa se los señalaba como diseñadores, ingenieros, dibujantes y decoradores, profesionales en un oficio cada día más perfeccionado. Ellos, mientras tanto, respondían a estas declaraciones indicando que “esto es lo mejor que le puede pasar a uno, uno se siente orgulloso de ser campesino y de ser sillettero... Cómo le parece venir a desfilarse por las principales calles de la ciudad y todo el mundo viéndolo a uno y aplaudiéndolo... La emoción que se siente no se puede expresar, si esto no se siente”<sup>262</sup>.

En una ciudad conmocionada por la violencia del narcotráfico y por las bombas que acabaron con la vida de cientos de personas, el último Desfile de Silleteros de la década de los ochenta tuvo un aire más sobrio en medio de una Feria de las Flores que se llevaba a cabo sin

.....  
 261 (8 de agosto de 1987). “Con los Silleteros desfilaron 30 años de tradición antioqueña”. *El Colombiano*, 16a.

262 Editor. (8 de agosto de 1988). “Desfilarse es un orgullo... porque todos aplauden”. 11a.



tablados ni otros actos de carácter festivo. La razón había sido el reciente asesinato del entonces gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, víctima de un carrobomba el 4 de julio de 1989 mientras se dirigía a su despacho. Las silletas emblemáticas, que se han convertido en documentos y en portadoras de la historia de cada tiempo, registraron este hecho. Una en especial mostraba el rostro del gobernador en medio de un mapa de Antioquia hecho en flores, con un mensaje en el que se leía: “Mientras no se conquiste el respeto a la vida será inútil hablar de paz. Antonio Roldán B.”. La prensa resumía el ambiente de este momento, “en Homenaje hasta el fin: la Feria de las Flores fue distinta por él. Fue para él. Los silleteros lo entendieron, también los organizadores. La ofrenda fue un jardín en el jardín de su casa”<sup>263</sup>.

La “batalla de las flores” y el “ejército de 400 silleteros” con los que se anunciaba el Desfile en los años noventa, daba cuenta de la asociación indisoluble entre este y las efemérides patria y regional del 7 y 11 de agosto respectivamente, con las que coincidió de forma premeditada desde los años setenta. Lejos quedaron los desfiles que se hacían en mayo y que, al parecer, tuvieron una motivación religiosa, los que habían coincidido con el 20 de julio y, sobre todo, aquellos que se realizaron en fechas disímiles en función de las ferias agropecuarias de la ciudad y de las exposiciones de flores<sup>264</sup>. Con las fechas patrias, como sucedía desde el siglo XIX pero ahora aunado al Desfile de Silleteros y a la Feria de las Flores, se levantaron insignias de identidad regional y na-

cional, y se construyeron y reforzaron símbolos de la antioqueñidad que sirvieron como motivos de la memoria colectiva, con los que se añoraba un pasado común que servía al tiempo para la oferta turística de la ciudad. Paradójicamente, esos símbolos construidos como remembranza bucólica-campesina, y que han sido tan aplaudidos pero tan incomprendidos, poco a poco fueron encubriendo el motivo agrícola y campesino de los primeros años, en los que todavía se alcanzaba a resaltar, con más ahínco, la relación de silleteros y cultivos de flores, su condición inherente de floricultores de Santa Elena que bajaban las flores en silletas para comercializarlas en calles, plazas y cementerios del valle de Aburrá, y encubría el vínculo de la ciudad con el mundo agrícola y campesino, difícil de abandonar en los años cincuenta y sesenta, cuando la ciudad se llenaba de gente gracias a la alta inmigración de campesinos y pueblerinos del mundo rural.

Tal paradoja quedó evidenciada en los medios de comunicación de los años noventa que al mismo tiempo publicaban notas relacionadas con la elección de los silleteros como símbolo de Medellín y Antioquia, y notas o investigaciones en las que se cuestionaba la autenticidad del silletero debido a la pérdida de sus cultivos, de sus vínculos campesinos, a la constante instrumentalización de la que eran objeto por parte de las maquinarias turísticas de Medellín y a las transformaciones de su territorio cada día más urbanizado. Sobre su elección como símbolo, una popular revista en asocio con la Alcaldía de la ciudad había hecho la consulta en 1992, y resultó que el silletero obtuvo el 34 % de “votos paisas” (de 208154 en total) compitiendo con la orquídea, el Pueblito Paisa, el Edificio

.....  
**263** Editor. (8 de agosto de 1989). “Los silleteros no se marchitan”. 10a.

**264** Villa Pérez, C. (4 de agosto de 1990). “Este 7 de agosto la batalla será de flores en las calles de Medellín, con un ejército de 400 silleteros”. *El Colombiano*, 2b.

Coltejer y *La gorda* de Botero<sup>265</sup>. Las votaciones se repitieron en 1995 y en aquella ocasión, gracias a cerca de cien mil personas, el símbolo se oficializó a través de un decreto de la Alcaldía<sup>266</sup>. Por su parte, los cuestionamientos provinieron de voces académicas autorizadas que desde hacía años se venían preguntando por el origen y significado del silletero, de periodistas inquietos con el trato económico en el Desfile versus condiciones precarias de vida de los silleteros y de cultivadores de flores no asentados en Santa Elena que reclamaban espacio y reconocimiento en el evento de ciudad<sup>267</sup>. Valga decir que esta especie de pugna periodística nunca diezmó el transcurso del Desfile, el mismo que en los años noventa, como en anteriores décadas, creció en ostentación y reconocimiento.

Entre las principales transformaciones del Desfile de Silleteros en los años noventa se cuenta el cambio en su recorrido y la instalación de lo que se denominó en la prensa local “silletódromos”, es decir, las tribunas especiales que se vendían al público para que pudiera apreciarlo. Desde 1995 el recorrido comenzó en el cruce de Tenerife con Colombia, pasaba por el puente de Colombia y seguía hacia la carrera 70 hasta llegar al Estadio y daba una vuelta a la pista atlética para finalizar el recorrido, después este había una programación artística. Los “silletódromos” o

.....  
**265** Editor. (16 de diciembre de 1992). “El silletero, escogido por Medellín como su símbolo”. *El Tiempo*. Consulta en línea, junio 18 de 2014: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-259373>

**266** Editor. (29 de julio de 1996). “Su majestad el silletero”. *El Mundo*.

**267** Vallejo, M. (11 de agosto de 1984). “La fiesta es flor de un día”. *El Mundo*, 2-B; Mogollón, G. (5 de agosto de 1995). “San Cristóbal las cultiva y Santa Elena las desfila” *El Mundo, Especial El Mundo en la Feria*; Chávez, C.. (7 de agosto de 1995). “Un desfile de recuerdos”. *El Mundo*, 6.

palcos, como se les dice en la actualidad, se ubicaron en la calle Colombia al frente de Suramericana y tenían capacidad para acomodar 2500 personas por un valor de 5000 pesos cada una<sup>268</sup>. De otro lado, desde 1997 los silleteros contaron con un mayor estímulo económico para los premios a las silletas gracias a la conmemoración de los 40 años del Desfile. De una Feria que costaba \$1200 millones, la Alcaldía aumentó en 100 % la cantidad de dinero de los premios a las silletas ganadoras, de esta forma: ganador absoluto, un millón de pesos; primer puesto de cada categoría, 600000 pesos; segundo puesto, 500000 pesos; terceros puestos, 400000 ; silleta comercial ganadora, 350000 ; y a los silleteritos ganadores en las diferentes categorías se les entregan 125000<sup>269</sup>.

La participación de los niños silleteros o “silleteritos” surgió en el Desfile desde el primer momento gracias a la compañía que hacían a sus padres mientras estos desfilaban. Cogidos de la mano o en los hombros de quienes al mismo tiempo soportaban el peso del menor y el de la silleta, fueron parte de una festividad que heredarían con los años. Gracias a que cada año su participación era más comprometida, al portar el vestido de campesino y en muchas ocasiones una pequeña silleta, los organizadores decidieron comenzar a oficializar su participación desde finales de los años ochenta. Primero emitieron medidas relacionadas con la restricción a la participación de menores de edad y con el tiempo diferenciaron una categoría para que desfilaran y fueran premiados los niños que llevaban las mejores silletas. Se decidió, entonces, que por sorteo anualmente

.....  
**268** Editor. (7 de agosto de 1995). “Los silleteros cambiarán el recorrido”. *El Mundo*, 6.

**269** Arango, B. (7 de agosto de 1997). “A que no sabía de Medellín y su feria...”. *El Colombiano*, 9a.

entre 30 y 40 niños, hijos de silleteros, adquirirían el privilegio de desfilar. El objetivo que se consolidaría con más fuerza para silleteros y organizadores durante esta década, sería dar continuidad en las nuevas generaciones a una tradición que se presentaba como algo en lo que primaba el orgullo de ser, por encima de la retribución económica:

Desde los tres o cuatro años se involucran voluntariamente en una empresa familiar, nunca reciben advertencias de lo poco lucrativa que puede ser esta porque, en realidad, ni sus padres ni sus abuelos se han percatado de eso. Simplemente hacen silletas. La meta anual es el premio de la Corporación de Fomento y Turismo, un estímulo monetario, que de cualquier modo no se compara con el orgullo de ser ‘señalados’ por pertenecer a las familias de los mejores silleteros de Santa Elena<sup>270</sup>.

El cambio de siglo trajo otras transformaciones al Desfile de Silleteros acordes con la modernización de la administración turística de la ciudad que cada día buscaba mayor volumen e internacionalización de los visitantes que llegaban a Medellín. La administración del Desfile pasó a manos de la Fundación Medellín Convention & Visitors Bureau, que en 2005 fue fusionada con la Oficina Privada de Fomento y Turismo de Medellín, entidad promotora de aquel desde el inicio. La masiva llegada de turistas a la Feria de las Flores motivó una nueva transformación en el recorrido, del desfile tratando de resolver las altas congestiones vehiculares con las que colapsaba el Centro de la ciudad durante su

.....  
<sup>270</sup> Restrepo, A. (8 de agosto de 1993). “Niños, tradición y flores”. *El Colombiano*, 8a.

realización. Desde 2009 fue trasladado a la avenida del Río, donde los silleteros comenzaron a hacer un recorrido lineal de un poco más de dos kilómetros, partiendo desde la Estación Industriales del Metro y finalizando en Plaza Mayor. Debido a la afluencia de personas y a la oportunidad económica que significaba tener a los espectadores y a turistas acomodados, en 2006 el número de palcos ascendió a 15500, vendidos a \$20000 por persona<sup>271</sup> y en el Desfile de 2013 el costo de cada palco fue de \$98000.

La proyección e internacionalización de la Feria de las Flores y del desfile de silleteros se logró durante esta década gracias a la cada vez más nutrida llegada de colombianos de otras regiones y visitantes extranjeros motivados, muchas veces, por colombianos residentes en el exterior. A este fin sirvió también que al Desfile se invitara a representantes de otras manifestaciones y fiestas nacionales y que los silleteros hubieran comenzado una sistemática visita a eventos fuera del país, en una franca representación de la identidad nacional. En 2001, por ejemplo, una delegación de unas cien personas integró la representación del Carnaval de Negros y Blancos que participó en el Desfile de Silleteros; y en 2003, delegaciones de silleteros viajaron a Nueva York para participar en el acto conmemorativo en honor a las víctimas de los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las torres del World Trade Center. “Allí los

.....  
<sup>271</sup> Editor. (8 de agosto de 2009). “Nuevos pasos dieron los silleteros”. *El Colombiano*, 6d.; GUARIN TORO, L. (2006). “Medellín, un tapete de flores con los silleteros”. *El Colombiano*. Consulta en línea, junio 19 de 2014: <http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriaflores2006/historias/desfiles/silleteros.htm>

silleteros rindieron tributo a los 27 colombianos que fallecieron en los atentados, ofreciendo un arreglo para cada una de las víctimas, elaborados con más de 60000 flores de 60 variedades”<sup>272</sup>. Al año siguiente, “13 silleteros y un silleterito desfilaron en Roma, Italia, por ‘la avenida de los Foros Imperiales’, que cruza la Roma antigua”, para conmemorar la Independencia de Colombia representando a la nación<sup>273</sup>.

La preocupación por integrar a todas las generaciones de silleteros se hizo más evidente durante esta década. De un lado, se pensó en los jóvenes, en quienes recaería a mediano plazo la continuidad del Desfile y que habían participado como niños en la categoría de “silleteritos” hacía algunos años, pero que ya no cabían allí ni en la categoría de adultos. En 2005, esto se resolvió creando la categoría “júnior” en la que participaron desde la primera vez 50 jóvenes escogidos por sorteo entre los familiares de los silleteros. Un año después, y con el fin de mostrar toda la experiencia de los primeros silleteros, se creó la categoría “pioneros”, compuesta por 28 silleteros de avanzada edad que cargaban silletas tradicionales tal y como las hacían en su época, pero no competían. Asimismo, los organizadores pensaron en el refinamiento estético de esta puesta en escena mejorando los atuendos de los silleteros, que desde 2005 lucen pintados a mano por la Fundación Camino Artesanal: “Los hombres llevarán pantalón negro, camisa blanca, paruma (una especie de delantal que va atado a la cintura), ruana y sombrero. Mientras

que las mujeres estarán ataviadas con una falda campesina en tono negro con enaguas para darle volumen, blusa blanca de algodón, delantal blanco, chalina y pañoleta”<sup>274</sup>. Para los cincuenta años del Desfile de Silleteros, conmemorados en el 2007, este contó, como homenaje, con la participación de 500 silleteros.

En la actualidad, el Desfile de Silleteros continúa realizándose por la avenida del Río según el recorrido fijado desde 2009, con una participación de un poco más de 500 silleteros sumando todas las categorías. El reconocimiento nacional e internacional, la asistencia masiva de espectadores y la importancia de su realización para la manifestación cultural no paran de crecer. Para los silleteros, el Desfile es el momento más importante de exhibición de su oficio, lo que motiva la permanente especialización de sus saberes artísticos, creación y puesta en escena, y tradicionales, con los que se conectan como campesinos, faceta que hace parte indisoluble de su identidad.

### 3.2. La víspera del Desfile de Silleteros

*Esas ganas, ese amor con el que uno pega cada flor,  
de la gente cómo disfruta de lo que nosotros  
hacemos para ellos*<sup>275</sup>.

.....  
<sup>272</sup> (12 de septiembre de 2003). “Los silleteros hicieron homenaje a las víctimas de ataques en EE. UU.” *El Colombiano* 1, 3a.

<sup>273</sup> (19 de julio de 2004). “Los colombianos prendieron la fiesta en las calles de Roma”. *El Colombiano*, 3d.

.....  
<sup>274</sup> Guarín Toro, L. (2005). “Antioquia seduce con los silleteros”. *El Colombiano*. Consulta en línea junio 19 de 2014: <http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriadelasflores2005/historias/desfiles/silleteros.htm>

<sup>275</sup> Testimonio Taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

La víspera del Desfile de Silletteros constituye un evento clave para observar algunas dinámicas de la manifestación cultural en el territorio. Este abarca tanto el día como la noche anteriores y tiene especial reconocimiento público porque en este lapso los silletteros construyen las silletas que cargan y exhiben cada año en Medellín.

Durante la víspera, cada sillettero se concentra en el armazón que ha construido días o incluso meses antes, para dar rienda suelta a su memoria, imaginación y experticia, y plasmarlas en una obra digna del reconocimiento propio y ajeno. Es el tiempo en que se expresa la relación más profunda del sillettero con su silleta, su amor por el saber hacer y lo que este le significa. En su devenir se revelan también los secretos de cada cual para elaborar las distintas categorías de silletas. Las mejores flores –bien sea las más exóticas, las más difíciles de conseguir o las más “sencillas” o “tradicionales”– salen de los rincones donde han estado cuidadosamente guardadas hasta ese momento para plantarse en las silletas tradicionales y monumentales, como singulares tesoros con los que cada quien anhela conseguir alguno de los tres primeros puestos o, incluso, el premio de “Ganador Absoluto”. Lo mismo ocurre en el caso de las emblemáticas que en esa jornada revelan el mensaje que por meses ha ideado el sillettero con su familia, y la manera de presentarlo. En el caso de las silletas comerciales, es cuando se plasma con exactitud el diseño requerido, afinando cada detalle, perfeccionando el trabajo.

No obstante, la víspera es más que eso. Para los silletteros es uno de los momentos privilegiados para compartir en familia y con los vecinos, afianzar sus vínculos sociales, intercambiar flores y ayudas, evocar su propia historia y narrarla, transmitir conocimientos, es decir, para redescubrir y celebrar el sentido que para ellos tiene su manifestación

cultural. En medio de esto reciben turistas, representando ante ellos las propias pertenencias, esas que sienten que los hacen lo que son, que los habitan, para ser mirados y reconocidos, y así también mirarse a sí mismos y reconocerse en la admiración de esos otros.

Por eso, una de las condiciones imprescindibles de la víspera es que se realice en el territorio, en cada una de sus diecisiete veredas, en todas las casas de las familias de tradición silleterera. Su sentido está en el territorio porque es ahí donde está la gente y el saber hacer que produce las silletas, donde se despliegan los contenidos simbólico-expresivos de la manifestación cultural y su tejido social. La víspera reactiva la memoria, es evocación de los antepasados y de lo heredado a los silletteros actuales, es ratificación de las pertenencias al territorio, a una tradición y a un grupo humano y es, al mismo tiempo, concreción de formas de transmisión de conocimiento y de cohesión social, a través de las que se realiza el lugar que tienen la familia, el trabajo colectivo, los lazos de solidaridad y vecindad para la continuidad de la manifestación. Por fuera del territorio todo esto desaparece, la víspera pierde sentido y contexto para los silletteros. Así lo expresaba uno de ellos:

Que se mantenga la víspera en el territorio [...] claro, porque es que esto es una cosa familiar, esto no es un negocio, esto es una tradición en la que interviene toda la familia, desde el mayor al menor, de una u otra manera todo el mundo tiene que ver con la silleta, en todas las familias<sup>276</sup>.

.....  
 276 Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

277 Entrevista a Leopoldina Alzate de Grajales en la finca silleterera “Los Grajales”. Junio 19 de 2013.

Pero la víspera también tiene otro lado que es imposible obviar, resultante de la estrecha relación con el turismo. El interés de los habitantes de Medellín y de turistas nacionales y extranjeros por la tradición silleterera ha desbordado desde hace años los límites del Desfile de Silleteros y se ha trasladado a Santa Elena por la expectativa de ver la manufactura de las silletas. De ahí que desde muy temprano empieza la afluencia de foráneos por las veredas, en distinta proporción según los recursos que se tengan para eso, por lo que especialmente Barro Blanco, El Placer, San Ignacio y Piedra Gorda reciben más cantidad de turistas pues allí se encuentra un buen número de las llamadas *fincas silleteras* o fincas de silleteros, mientras otros lugares del territorio como Perico, Pantanillo, El Porvenir y El Plan, los reciben en mucha menor cantidad porque los acogen en las casas de los silleteros.

Este atractivo de Santa Elena ha sido particularmente aprovechado por operadores turísticos externos, y, en épocas más recientes, también por los silleteros y las corporaciones que, cansados de ese panorama que ya comenzaban a sentir como un abuso y viendo los cambios que se estaban dando en el territorio, decidieron echar mano de estrategias para un aprovechamiento económico de su propia tradición. Esto ha implicado su inserción en el engranaje turístico, con las ventajas y riesgos que conlleva. La concepción general de quienes se han enganchado en esta dinámica es que, ante la transformación del territorio, ha sido necesario prepararse pues también se trata de incrementar oportunidades para la gente y que los escenarios creados por ellos se perfilen como un instrumento para mostrar su patrimonio cultural, no solo en los momentos de la víspera y del Desfile, sino también durante el resto del año.

Algunas casas campesinas, denominadas “fincas”, se convierten en este contexto en “escenarios de la tradición”. En ellas se disponen carpas para atender a los turistas espontáneos o a los “empaquetados” en planes “todo incluido” comprados a operadores turísticos. Hombres y mujeres silleteros, y familiares de distinta edad y sexo, se visten con el atuendo típico, cuentan relatos que resaltan aspectos de la tradición, recorren los jardines con los turistas para enseñarles la variedad de flores nativas que cultivan, hacen silletas que ponen a disposición para que los turistas vivan la experiencia de cargarlas y se lleven fotografías como recuerdo, y ofrecen alimentos de la culinaria tradicional antioqueña, como mazamorra, arepas hechas en leña, carne sudada, fríjoles con chicharrón, aguapanela, etc.<sup>277</sup> La actividad es continua y agitada, pues durante todo el día entran y salen grupos de gente con intereses diversos. Llegan personas de la ciudad, de la región o el país cuyo interés por la Feria de las Flores las impulsa a conocer algo de la tradición silleterera en la localidad misma, llegan quienes han incluido el lugar como parte de un *tour* planeado para que los turistas extranjeros que están de paso conozcan algo de la “cultura regional”, y también llegan los más interesados en la rumba que en la tradición.

Si bien en la víspera se ve con claridad la compleja tensión entre lo tradicional y lo comercial, esta tiene para los silleteros un profundo sentido que merece valoración y cuidado. Más que una puesta en escena para los silleteros, la víspera es un momento de reproducción de sentidos, conocimientos y prácticas que los vinculan a aquello que producen, pero que además llama la atención de los otros sobre los seres humanos que lo producen más que sobre el producto mismo.

### 3.3. El Festival de la Silleta: Santa Elena hecha tradición

El Festival de la Silleta es otra puesta en escena que surgió con el propósito de activar la manifestación cultural en el territorio a lo largo del año. Fue diseñado por los silleteros y se consolidó por medio del acuerdo municipal 001 de 2009, que estipula en su artículo primero su institucionalización y su realización el segundo sábado de cada mes<sup>278</sup>. La iniciativa, según conversación sostenida con el historiador local Óscar Zapata durante uno de los festivales, surgió a raíz de la preocupación por el poco reconocimiento que tenía la manifestación al margen de la Feria de las Flores, lo que los llevó a idear y ejecutar varios proyectos que fortalecieran su valoración y descentralización del Desfile de Silleteros.

Los festivales son organizados cada mes por dos o tres veredas del territorio, o bien, por alguna de las corporaciones que agremian a los silleteros. El segundo sábado de cada mes, familias de estas veredas llegan al Sector Central de Santa Elena para elaborar en público algún tipo de silleta (emblemática, monumental o tradicional), para presentar cantos y danzas asociados localmente con la manifestación y para ofrecer productos que complementan la oferta. En algunas ocasiones, quienes han hecho viajes nacionales o internacionales cuentan sus experiencias y expresan al público sus percepciones frente al significado que tiene *ser silletero* o la importancia de dar a conocer la tradición silleterera en escalas territoriales más amplias. En otras, los jóvenes y niños participan

a través de la exhibición de los conocimientos que han ido adquiriendo. Aun cuando los festivales difieren en sus componentes, hay elementos previamente establecidos para darles cierta homogeneidad: la fabricación de silletas, la interacción turista-silletero, la exposición de danzas, músicas y actividades culturales consideradas típicas de la región andina y las narraciones de los silleteros ante el público. Todos estos elementos hacen parte de un esquema continuo entre festival y festival<sup>279</sup>.

En los festivales es notoria la intención que busca tanto un reconocimiento de la manifestación cultural más allá del Desfile de agosto, mostrando al silletero como un referente importante de identidad antioqueña, como un aprovechamiento autónomo de esta que se revierta en mayor medida al grupo social que la produce. En esos momentos se exalta una territorialidad regional en la que “Antioquia es del mundo”, incluso algunos discursos apuntan a una territorialidad de escala nacional en la que “los silleteros son el símbolo de Colombia en el mundo”. Esto se explica por la presencia de turistas nacionales e internacionales a quienes se intenta mostrar, a través de esta puesta en escena de la manifestación cultural, que ella también puede incluirlos.

Los festivales operan, además, como escenarios de apropiación o empoderamiento de la manifestación cultural a través de la organización del evento, lo que muestra que este tipo de representaciones tienen importancia, no solo por los réditos económicos que obtienen los silleteros, sino también por la posibilidad de seguir mostrando su

.....  
<sup>278</sup> CONCEJO DE MEDELLÍN. (2009). Acuerdo municipal 001 de 2009 por el cual se institucionaliza el Festival de la Silleta.

.....  
<sup>279</sup> Esto puede observarse en los cronogramas de los festivales de la silleta, disponibles en la página [http://www.silleteros.com/csse/index.php?option=com\\_content&view=article&id=97&Itemid=98](http://www.silleteros.com/csse/index.php?option=com_content&view=article&id=97&Itemid=98)

importancia durante todo el año y por la generación de espacios de interlocución entre las distintas generaciones del grupo social silletero.

### 3.4. *Desfile de Silleteritos de Santa Elena*

El Desfile de Silleteritos es otro momento de escenificación que se realiza en el territorio. Lleva 17 ediciones, se realiza cada año en el último domingo de julio con la participación de 600 niños y niñas, y entre sus finalidades, según algunos líderes de las diferentes corporaciones, están rendir un homenaje al evento central de la Feria de las Flores, dar a conocer la “cultura silletera” y preservar sus conocimientos y prácticas en todas las generaciones<sup>280</sup>. Esta puesta en escena de la manifestación se integra a las iniciativas actuales orientadas a fortalecer la transmisión intergeneracional de aquella, dado que en algunos niños y jóvenes se ha identificado cierta resistencia a participar en muchas de las actividades que comprende<sup>281</sup>. Lo anterior se hizo visible en uno de los talleres realizados con los representantes de las corporaciones, en el que se exaltó la importancia de este Desfile como una estrategia para motivar a los niños e infundir en ellos el orgullo y el reconocimiento por la “cultura silletera”.

.....  
**280** Objetivos que pueden leerse también en la circular de la COSSE que incluye el reglamento del Desfile (2014).

**281** Este asunto es planteado por muchas personas, entre ellas por Beatriz Álvarez, directora del Centro Educativo Rural El Placer, y por el silletero Gustavo Londoño, también docente en la Institución Educativa de Santa Elena. En el apartado de diagnóstico se expondrán con más detalle algunos problemas relacionados con la transmisión del conocimiento.

Según algunos testimonios, el Desfile de Silleteritos de Santa Elena se originó en la vereda El Placer, cuando el equipo del Centro Educativo Rural (C. E. R.) El Placer, encabezado por la docente Beatriz Álvarez, decidió articular las actividades de la escuela a los procesos culturales que se vivían en el territorio durante la semana previa al Desfile de Silleteros de Medellín, en vista de que muchos niños se desescolarizaban cuando se acercaba el momento de elaboración de las silletas<sup>282</sup>. La necesidad de articular procesos educativos y culturales derivó en que la escuela diseñara una “semana cultural silletera” en la que los pobladores de Santa Elena pudieran exponer y vender distintos productos típicos en una ruta gastronómica, mientras se realizaban actividades culturales y visitas a las casas de los silleteros en la noche previa al Desfile<sup>283</sup>.

Como parte de esta semana cultural surgió la iniciativa del Desfile Infantil, motivada por líderes comunitarios que consideraron importante la inclusión de niños que no provenían de familias silleteras pero habitaban el territorio. Según Beatriz Álvarez, hasta entonces la transmisión del conocimiento había estado supeditada a los núcleos familiares en los que cabe la posibilidad de heredar un contrato, por eso, el Desfile se postuló como una oportunidad para que aquellos niños pudieran “ser silleteros por un día”. No obstante, aclara que no se trataba de menospreciar el tejido familiar tradicional que ha estado en la manifestación por años, sino de vincular a otros sectores sociales que también podían aportar a la construcción y retroalimentación de los silleteros como portadores de una manifestación cultural propia.

.....  
**282** Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C. E. R. El Placer. Julio 10 de 2013.

**283** *Ibidem*.



Dos años después del surgimiento del Desfile, la escuela y los organizadores recibieron apoyo del Instituto de Deportes y Recreación de Medellín –INDER– dado que hubo una demanda mayor de participantes. La presencia de esta institución permitió que el Desfile trascendiera el ámbito veredal para abarcar todo el territorio. Esto posicionó aún más el evento y, una vez creada la COSSE e institucionalizados los vínculos con la Secretaría de Cultura Ciudadana, ambas instancias pasaron a tener injerencia en el evento.

En la actualidad participan niños y niñas con edades entre los cinco y diez años que sean nativos o, dado el caso de no serlo, que tengan una habitación mínima de cuatro años en el territorio. La participación de estos últimos está condicionada a la disponibilidad de cupos por vereda y a la priorización que se da a los niños y niñas que provienen de familias silleteras<sup>284</sup>. La convocatoria se realiza a través de carteleras fijadas en las distintas veredas y los niños se inscriben por medio de coordinadores encargados para tal efecto. Igualmente, los diferentes C. E. R. pueden participar con comparsas o presentaciones que se articulan al esquema artístico del Desfile.

Su diseño se asemeja de algún modo el esquema del Desfile de Silletteros de agosto. Los niños son organizados en bloques por veredas,

.....  
**284** Algunos requerimientos adicionales para la participación en el evento son que en sus casas se cultiven al menos tres variedades de flores ornamentales o tradicionales, asistir a los talleres veredales de formación que realiza la COSSE con motivo del evento, portar el atuendo típico exigido, cumplir con unos requisitos mínimos de elaboración de las silletas y entregarlas al final del recorrido pues estas pasan a ser propiedad del Municipio de Medellín o de la COSSE. *Circular del reglamento del Desfile de Silleteritos*, COSSE (2014).

comenzando con un grupo de bebés llevados en coches adornados con flores, continuando con un grupo de niños que cargan y exhiben silletas comerciales y finalizando con el bloque de silleteritos de cada vereda, quienes cargan los tres tipos de silletas restantes: emblemáticas, tradicionales o monumentales. Entre bloques de silleteritos / silletas se intercala la presentación de una banda, grupo artístico o cultural que ameniza a los turistas, visitantes y observadores, y permite hacer un trance entre las presentaciones de cada una de las veredas.

Un asunto que debe resaltarse es que en otros lugares también se han implementado desfiles de silleteritos como estrategias para fortalecer el sentido de pertenencia de los niños hacia este referente cultural de identificación regional. En el municipio de Guarne, en el de La Ceja durante las Fiestas Populares Anuales del Toldo y de las Flores, y en el barrio La Floresta de Medellín se realizan desde hace varios años estos desfiles, en los que los niños exponen silletas elaboradas sobre poliestireno expandido (icopor). La aparición de estos desfiles infantiles profundiza aún más la importancia de esta puesta en escena para la transmisión del conocimiento y la valoración de la tradición silleterera como manifestación cultural.

### 3.5. *Fincas*

La finca, en cuanto espacio rural habitado cotidianamente por los silletteros, tiene diversos significados en la vivencia y la conservación del patrimonio e incluso en su exposición, dependiendo de la época del año. En algunos momentos y para ciertos actores es un producto cultural, simultáneamente espacio de lo público y de lo privado. El resto del tiempo

es la casa campesina, asiento primordial de la familia en el territorio, donde este (el territorio) se materializa y legitima por las prácticas cotidianas que reproducen la experiencia de *ser campesino silletero*. La finca se habita, en ella se reúne la familia, se producen y se transmiten los conocimientos y prácticas del oficio, y se generan los vínculos de solidaridad indispensables para concebir y habitar el territorio, tan característicos del mundo campesino. La finca hace que emerja la idea del territorio como un componente fundamental de la tradición, pues es el escenario por excelencia para mantener la estructura social de la manifestación y para producir la manifestación misma.

En Santa Elena existen distintas formas de exponer la finca que evidencian su importancia. Las que se mantienen al margen del turismo de mayor escala, de todas formas abren sus puertas a algunos visitantes (pues los silleteros aprecian la hospitalidad y les complace ofrecerla), especialmente durante la víspera del Desfile. En ellas se encuentran elementos distintivos del mundo silletero, como los armazones, los cargadores y los cultivos; en espacios domésticos más íntimos, como la sala, se encuentran cuidadosamente enmarcados los galardones que la familia ha obtenido en distintos desfiles, así como libros, diplomas y fotografías que son muy apreciados por constituir relatos de su trayectoria en el desempeño de su oficio. Quien tenga acceso a estos espacios posiblemente podrá contemplar estos objetos, como también escuchar a quién corresponden y cuál es la historia detrás de cada uno.

Por su parte, las fincas que se han ido incorporando a las dinámicas del turismo también albergan esos elementos, pero difieren de las anteriores en que están más claramente dirigidas al consumo cultural<sup>285</sup> mediante su adecuación para la atención de los turistas. Entre ellas se

destacan las que se conocen propiamente con el nombre de *fincas silleteras*, que son objeto de promoción en los folletos turísticos que editan algunas corporaciones.

Desde la relación con el consumo cultural, esta forma de exponer la finca, además de ser una puesta en escena, hace uso del discurso que define la manifestación como tradicional y patrimonial, amarrando el producto para vender al territorio de Santa Elena como un mecanismo de particularización del producto turístico, lo que tiene sentido en la medida en que se consume en el territorio y no en otro lugar. Cabe anotar que el turismo ha sido ubicado como un eje transversal en el corregimiento en consonancia con el proyecto de ciudad, que ha sido promovido a través de instituciones públicas y privadas. Así la ciudad se convierte en un lugar turístico que puede venderse mediante “eventos de ciudad”. Esto se corresponde con el lugar subordinado de Medellín en el proceso mundial de producción, en el que su vocación es la venta de productos y servicios y el turismo su dinamizador.

De acuerdo con varios testimonios, las fincas silleteras empezaron a volverse “escenarios de la tradición” a partir de una iniciativa particular de algunos silleteros para recibir turistas locales, nacionales y extranjeros; posteriormente se convirtió en uno de los programas de la COSSE, orientado a visibilizar la manifestación cultural durante todo el año y a aumentar los ingresos de los silleteros inscritos en el programa<sup>286</sup>. El programa es resultado de un proceso que lleva cerca de seis

.....  
<sup>285</sup> La creación e instrumentalización de la puesta en escena colectiva por antonomasia –el Desfile– tuvo esa orientación hacia el consumo cultural: lo que (se) vende es la puesta en escena.

años, durante estos, los silleteros han recibido capacitaciones en jardinería y en atención al público a través de instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA–. Su constitución está inspirada en la Finca Cafetera, parte integral del Paisaje Cultural Cafetero, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco.

La COSSE opera como regulador de las fincas silleteras (veinte en la actualidad), requiriendo a los propietarios adecuaciones físicas concretas como la instalación de baños públicos para hombres y mujeres, el mantenimiento de zonas verdes y el cultivo de un mínimo de especies en los jardines. En algunas ocasiones también hace las veces de intermediario, mediante el ofrecimiento y la venta de un paquete turístico que puede incluir servicios de alimentación; en otras, el silletero puede contratar el servicio por su propia cuenta, pero siempre debe reportarlo a la COSSE y pagar un porcentaje de las ganancias, que es destinado al funcionamiento de la corporación. Cada finca silletera tiene un cuaderno de registro de visitantes, cuya función es que tanto la corporación como los propietarios puedan conocer la opinión de los visitantes sobre su estadía en la finca o el servicio brindado, pero también se convierte en un repositorio de recuerdos y anécdotas de cada una de las visitas. Por esto, Leopoldina Alzate, propietaria de la finca silletera Los Grajales de la vereda Piedra Gorda, muestra con orgullo, entre muchos, un mensaje escrito por un político japonés, puesto que para ella constituye una evidencia de hasta dónde ha llegado la manifestación cultural y de sus propios logros.

.....  
**286** Marca mixta “fincas silleteras COSSE, Corporación de Silleteros Santa Elena”. Resolución 3239 de 31 de enero de 2012.

Otras corporaciones, como la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño o la Corporación Flores del Silletero, también tienen fincas en las que reciben turistas durante todo el año y, en especial, durante la semana de la Feria de las Flores. Aun cuando estas fincas no están adscritas al programa de la COSSE, por lo que no las dan a conocer como fincas silleteras sino como fincas de silleteros o por el nombre de la propiedad, la forma en que son exhibidas se asemeja bastante a las anteriores.

Como se indicó en la descripción de la víspera, en general todas estas fincas se convierten en el contexto turístico en escenarios donde se disponen los recursos que se tienen y toda la voluntad para atender a los turistas y mostrarles, desde perspectivas tan diversas en maneras como similares en propósito, los elementos o aspectos que se consideran representativos de la manifestación cultural: los jardines con diversas especies de flores, la imagen del silletero con atuendos típicos correspondientes a hombres y mujeres, los relatos alusivos a las versiones de la historia de la tradición y de la identidad, las silletas, la comida y la música tradicional. En algunas de ellas se exponen objetos representativos del oficio en espacios concebidos desde cierta lógica museográfica de exhibición de la materialidad constituyente de la tradición silletera<sup>287</sup>.

.....  
**287** Este tipo de exposición constituye una adaptación de la idea de “rincón silletero”, que se concretó inicialmente en la vereda El Placer en el marco de la semana cultural con el propósito de exponer algunos elementos de la cultura material en torno a proyectos pedagógicos que los educadores asociaron con la identidad local, como las máquinas de coser, las planchas eléctricas o las grabadoras usadas en las romerías.

### 3.6. Exhibiciones religiosas: Semana Santa y Navidad

Más recientemente la exhibición del oficio silletero se ha insertado en las prácticas religiosas de la Navidad y la Semana santa. Estas consisten en diseñar imágenes tridimensionales y escenas religiosas utilizando las mismas técnicas y creatividad con las que se elaboran las silletas. En Semana Santa se decoran o se hacen cruces con flores que se colocan en las casas y fincas, al borde de las carreteras o en estaciones al paso de las procesiones, especialmente del viacrucis. En Navidad se recrean escenas completas (pesebres) con figuras un poco más grandes que el tamaño natural.

Aunque las flores han sido un elemento fundamental de la ornamentación religiosa en la cultura católica, prestando incluso servicios higiénicos como cuando se las usaba para encubrir olores en los rituales funerarios, la apropiación que se tiene de estas en el territorio ha llevado a silleteros y a otros habitantes de Santa Elena a utilizarlas con más frecuencia en el calendario católico, motivados por la devoción o religiosidad que ellas les permiten expresar. Cabe señalar que en los primeros años del Desfile de Silleteros, los motivos religiosos fueron una constante en las silletas emblemáticas y, a la silleta monumental, algunos silleteros le adjudican su nombre por la similitud con los “monumentos” venerados el Jueves Santo, cuyas decoraciones con flores son profusas.

La elaboración de las cruces de Semana Santa parece estar asociada a la devoción de la gente de Santa Elena hacia la Santa Cruz. Algunos silleteros señalan la decoración o elaboración con flores de las “cruces de mayo” como una de las formas de veneración más antiguas

en el territorio. Indican que ha sido costumbre de “toda la vida” poner una cruz decorada con flores al frente de la casa o de la finca cada 3 de mayo y en torno de esta hacer las oraciones correspondientes al Día de la Santa Cruz. Señalan que a pesar de que este ritual es tan difundido en Antioquia, para ellos cobra mayor importancia porque están consagrados a Santa Helena, la patrona del territorio, quien, según la creencia católica, es uno de los personajes hagiográficos asociados a la devoción de la cruz santa de Cristo<sup>288</sup>. En Santa Elena es posible encontrar imágenes de la santa en pequeños altares que le son dedicados dentro de las casas<sup>292</sup>.

Esta práctica de elaborar las cruces de mayo permanece en el territorio como una devoción que las familias expresan en su vida privada. Las cruces de Semana Santa, en cambio, se hacen públicas porque decoran los pasos del viacrucis, y porque es en torno a ellas que los fieles hacen las oraciones durante las procesiones. No obstante, estas últimas cruces no han sido tan generalizadas como las que se ponen en mayo y han sido pocas las personas que las han elaborado año tras año como una tradición. De allí que la cruz, y su decoración o elaboración con flores, que podría considerarse como un elemento importante de la religiosidad en el territorio de Santa Elena, haya pasado un poco oculta a los ojos de quienes no viven allí.

.....  
**288** Recorrido de observación de Semana Santa. Entrevista informal con Judith Grajales, finca La Alquería, Corporación Flores del Silletero. Abril 17 de 2014.

**289** Según esta historia, Helena de Constantinopla, madre del emperador romano Constantino (siglo III d. C.), buscó las reliquias de la cruz verdadera y las encontró en los primeros días de mayo, después de haber hecho una excavación en un sitio que le fue revelado por un judío. Gracias a su búsqueda y hallazgo, entre la comunidad católica se caracteriza portando la cruz y se le conoce como la patrona de los

Esta devoción de los habitantes de Santa Elena por la Santa Cruz motivó a la Corporación Parque Arví a proponer desde hace tres años a los silleteros la realización de más cruces en flores durante el viacrucis para un evento que se llama, precisamente, “Exhibición entre cruces y flores”. Como una entidad que promueve el turismo en el territorio, el objetivo de Arví ha sido llevar más personas durante fechas distintas a la Feria de las Flores, aprovechando y rescatando al tiempo lo que ellos ya identifican como tradiciones que se están perdiendo y que están asociadas a motivos religiosos<sup>293</sup>. La forma de activar este turismo religioso ha sido invitando a los silleteros a hacer cruces en flores que puedan ubicar al borde de la carretera, en lugares centrales y públicos del territorio, o en un espacio de la finca hasta donde los turistas puedan llegar.

En esta exhibición puede participar cualquier sillettero, incluso cualquier persona que viva en el territorio y que pueda y quiera elaborar una cruz con flores. Hasta ahora la elaboración de estas corre por cuenta de quien la haga, y no hay subsidios o pagos como sí sucede con las silletas del Desfile de Silleteros, pues se considera que la fabricación de la misma debe estar aunada a la fe religiosa de quien la realiza, así su elaboración signifique también incentivar el turismo para esta época. Sin embargo, para dinamizar la participación de silleteros en esta exhibición, la Corporación Parque Arví hace reconocimientos en premios a quienes hagan las mejores cruces que, como las silletas en el

desfile, son evaluadas por un jurado siguiendo criterios como medidas de la cruz –que se establecen desde antes de la Semana Santa–, diseño, composición y elementos adicionales que la embellezcan. Para esta exhibición las cruces deben elaborarse con flores naturales (no pintadas ni artificiales) y está prohibida la utilización de elementos que atenten contra la diversidad natural como aquellos extraídos del bosque, especialmente la madera del bosque nativo. En sus tres ediciones han participado en promedio 30 cruces, no obstante, quienes ya las hacían desde antes para la Semana Santa, continuaron dicha labor, algunas veces sin concursar en la exhibición, de allí que en el territorio puedan apreciarse más cruces de las que participan en el concurso.

La experticia en el manejo de las flores y el simbolismo religioso que tienen algunas de estas para los silleteros, les han permitido hacer composiciones estéticas cargadas de significados y lograr que las cruces, además de un motivo turístico, sean una posibilidad de manifestar la fe. De este modo, los silleteros usan intencionalmente cada flor o cualquier otro elemento que se ubica estratégicamente en la cruz, en función de un mensaje que se quiere dar a quien la observa, y que combina el arte de la silleta emblemática con la monumental, pues en algunas ocasiones se expresan los mensajes de forma explícita y con figuras diseñadas o palabras escritas en flores y, en otras, son el tipo de flor y su ubicación en la cruz los que otorgan el significado. En la exhibición más reciente (2014), se elaboraron motivos en los que se veía el rostro de Cristo, la corona de espinas, los clavos de la cruz o mensajes de devoción a Santa Helena; en otras, las hojas de una planta conocida como “Sangre de Cristo” y orquídeas o flores costosas se ubicaban en el centro de la cruz significando el Corazón de Jesús; asimismo, gladiolos rojos

.....  
arqueólogos. Consulta en línea, junio 21 de 2014: <http://www.es.catholic.net/santorral/articulo.php?id=607>

**290** Entrevista con Julián Alzate. Corporación Parque Arví. Barro Blanco. Abril 17 de 2014.

que significaban la sangre derramada, o estrellas de Belén que se ponían en el extremo de aquella aludiendo al lugar de nacimiento de Jesús.

La Navidad, por su parte, es otro momento que la Corporación Parque Arví ha querido promover como parte del turismo religioso de Santa Elena articulándolo al oficio de los silleteros. Para esto viene contratando desde hace algunos años a las corporaciones de silleteros para que diseñen y fabriquen escenas del pesebre en grandes figuras hechas en flores. Estas escenas se distribuyen en sitios estratégicos hasta donde los turistas puedan llegar. Aunque no tiene un antecedente como el de las cruces en flores, la elaboración y devoción del pesebre sí es parte de las tradiciones religiosas católicas de la región andina, y en Antioquia, en especial, convoca a los niños en la época decembrina. De ahí que los que se realizan con flores en Santa Elena refuerzan entre los mismos habitantes esta tradición y la posibilidad de transmitirla a los más pequeños. Ha cumplido su objetivo de convocar turistas en la época navideña, y año tras año va ganando apropiación por parte de los silleteros.

#### 4. Transmisión de prácticas y saberes silleteros

Los relatos de los silleteros sugieren varios ámbitos de interacción social que hacen posible la transmisión de la manifestación cultural. El principal es el ámbito más privado o más cercano (la casa y la huerta, la vereda), donde tiene lugar la vivencia cotidiana del sillettero y se llevan a cabo actividades que inician a las generaciones más jóvenes en la tradición. Esto, no solamente porque mediante estas actividades

se produce una entrega espontánea del oficio –aprender a cultivar, cultivando; aprender de la historia silleterera, escuchando sobre ella; aprender a hacer silletas, haciéndolas, etc.–, sino también la apropiación o la querencia por la tradición, el sentido de pertenencia. Es por esto que, en relación con sus propios aprendizajes, los silleteros evocan siempre momentos de la infancia en que por ejemplo los abuelos los sentaban en la cocina y les contaban sus experiencias como silleteros mientras disfrutaban de una taza de chocolate o mazamorra.

La importancia de la familia en la manifestación cultural radica en que es la unidad básica de producción del trabajo creativo y de transmisión del saber hacer asociado a ella. En torno a la familia los silleteros imaginan, diseñan y crean las silletas que cargarán y exhibirán en el Desfile. De ahí que sus casas se conviertan en espacios privilegiados donde definen los elementos que requiere cada composición y donde, llegado el momento, se disponen a la creación colectiva.

Como bien anota Edgar Bolívar, la participación en el Desfile conmueve la estructura social silleterera. En la producción de silletas se expresan rasgos estéticos distintivos o especialidades que las familias han ido adquiriendo con el tiempo, así como también los fuertes vínculos de cooperación e intercambio colectivo implicados en su proceso. El autor observa la importancia que tiene el relevo generacional mediante la transmisión de los conocimientos y las técnicas correspondientes al oficio, un derecho heredado que conlleva la especialización en determinadas categorías de silletas y arreglos; además advierte la relevancia que tienen los vínculos familiares para la elaboración de este objeto *ceremonial, ornamental* y *artesanal*, que proporciona honor al sillettero que desfila, pero también a su familia y a su vereda.

En la preparación [...] intervienen todos los miembros de la familia, puesto que cada silleta proyecta con orgullo la labor de la familia en la conquista de los honores y galardones que incrementarán el prestigio de la casa y el de la vereda [...]. El precioso arreglo que contemplarán millones de ojos es el resultado de múltiples labores planificadas, con la inversión de especialistas en cada una de las fases de elaboración; unos hacen el armazón de la silleta de acuerdo con las categorías señaladas, otros arreglan los manojos de flores, previamente cortados [...], otro miembro de la familia hace el diseño o toma de decisiones y dirige la composición [...], otros [...] hacen el arreglo o composición final [...] mientras que alguien se ocupa de servir algunos aguardienticos para el frío y preparar la comida para la familia y los vecinos que por ningún motivo se pierden este ritual<sup>291</sup>.

Esta forma de producción tiene raíces en las actividades campesinas que dieron lugar a la manifestación en el territorio, expresa una concepción del trabajo colectivo como forma privilegiada de subsistencia. Es por esto que, cuando se indaga a los silleteros sobre el trabajo creativo en grupo, advierten que desde los tiempos más antiguos todas las labores asociadas al cultivo y su recolección, a la elaboración de productos campesinos y a la comercialización de flores, hortalizas y productos en la ciudad, hacían parte de la cotidianidad de todo el grupo familiar.

Se trataba de “una unión y una empresa”<sup>292</sup> a la que cada persona contribuía, indistintamente de su sexo o su edad, puesto que incluso los niños tenían como parte de sus deberes habituales, por ejemplo, ayudar a recolectar flores, a amarrarlas y a acomodarlas en las silletas para su traslado a Medellín, donde los adultos vendían las cargas, muchas veces acompañados por los menores. Podría decirse que en este caso la asociación de la manifestación cultural con lo campesino posibilita “un imaginario colectivo que permite la articulación entre los intereses individuales y los intereses comunes [...] según la perspectiva normativa o cognitiva de los propios actores”<sup>296</sup>.

Fue así como muchos silleteros aprendieron e incorporaron conocimientos y prácticas que hoy en día destacan como parte fundamental de su tradición y su realidad cotidiana alrededor de la agricultura, los usos de cargadores y silletas, y la comercialización de productos agrícolas y de flores. La manifestación cultural es expresión de identidades arraigadas a una memoria que se actualiza y se renueva por medio de la transmisión del saber hacer a las generaciones sucesivas. Sus herederos han aprendido a elaborar las silletas, a cargarlas y a exhibirlas con dignidad y emoción en la medida en que, como plantea Bolívar:

Pequeños y grandes secretos de la labor de la tierra pasan de los labios y las manos del abuelo al hijo y a los nietos [...]. Señalando

.....  
<sup>291</sup> BOLÍVAR, E. El sillettero: dinastía de maestros artesanos. *Historias Contadas*. (No. 7) 8A.

.....  
<sup>292</sup> Entrevista con Orlando Grajales. *Op. cit.*, junio 20 de 2013.  
<sup>293</sup> LLAMBI y PÉREZ (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. (No. 59), 37-61.



◀ “El silletero es hoy el símbolo de Antioquia como antaño lo fuera el arriero conquistador y corremundos”, se leyó en el periódico El Colombiano en 1971. Gabriel Carvajal Pérez, s.f. Archivo fotográfico BPP.

▶ Cada tipo de silleta tiene una estética propia. En la tradicional, esta se relaciona con el tipo de flores que se emplean, su singularidad y su carácter auténtico. Dígar. 1977. Archivo fotográfico BPP.





los beneficios de una planta, la utilidad de sus partes, prodigando las claves de la vida, para llevar a la casa o al mercado los aromas de lo medicinal, el beneficio de lo que nutre, o la belleza de lo que conecta con las creencias: ¡la floricultura es un culto a las flores!<sup>294</sup>.

En general, los silleteros dicen haber aprendido el oficio desde pequeños, mediante cierto adiestramiento por parte de los familiares mayores, pero también a partir de su propia observación y su participación en las distintas labores que entrañan la floricultura, hacer silletas y exponerlas. Indican que la “madera de silletero” sobresale en algunas personas desde muy temprana edad, lo que guía la difícil elección que tienen que hacer los mayores de quién heredará su contrato. Interés y habilidad son percibidos mediante diversos aspectos, entre los que se destacan el gusto y el amor por las flores, la constante disposición a aprender acerca de la tradición, su historia y su arte, así como a ayudar en cualquier labor del proceso creativo, y el potencial estético y manual para realizarlo. Además, desde pequeños muchos niños hacen explícito su deseo de heredar el contrato de sus padres o parientes mayores, y obtener así un lugar como “silletero oficial” en el Desfile.

La familia opera, por lo tanto, como la fuente principal de renovación de la tradición, los conocimientos y los referentes de identidad. Ligada a este ámbito más cercano está la vereda, donde se produce una interacción social con personas mayores que son portadoras de la tradición, pero no necesariamente hacen parte de la familia nuclear. Según

.....  
 294 BOLÍVAR, E. y GARCÉS DE CARDONA, F. (2008). *Feria de las flores: 50 años* (pp. 4-5). Medellín: Tcherassi B., S., Almacenes Éxito.

plantean los silleteros, alrededor de estas personas concurre un proceso de transmisión mediado por la memoria oral que recrea constantemente la historia de los silleteros, lo que conservan de su tradición y lo que han transformado. Asimismo, los encuentros y convites realizados en torno a la creación de silletas constituyen escenarios sociales que estimulan o refuerzan la transmisión del oficio y de su simbolismo, como condición y expresión de su permanencia, y alientan su continuidad<sup>295</sup>.

Debido en parte a la presión cultural que ejerce la ciudad y a las consecuentes transformaciones que ha generado en el territorio, desde hace años la transmisión del oficio no solo se circunscribe al ámbito de interacción social más cercano, sino que –como ya se ha visto– también se despliega en otros que tienen un carácter más público o formalizado. Las actividades realizadas desde estos ámbitos han reforzado el sentido de pertenencia que se crea desde la familia en las generaciones más jóvenes de silleteros y, al mismo tiempo, han acortado la brecha entre la colectividad silleterera y no silleterera en el territorio, acercando la manifestación cultural a quienes, sin provenir de familia silleterera, hacen parte de este.

Uno de estos ámbitos es el escolar, donde se han incorporado elementos asociados a la tradición en los PEI de algunas instituciones educativas y a través de diversas actividades culturales ideadas por sus docentes y ejecutadas con el apoyo de pobladores de las veredas donde dichas instituciones se encuentran. En este contexto se destaca el

.....  
 295 Marco Antonio Mejía Torres hace referencia puntual a los convites como mecanismos sociales que propician la transmisión del conocimiento silleterero. En MEJÍA TORRES, M. A. (7 de agosto de 1993). “El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín”. *El Mundo*, 12.

proyecto “Escuela y Flores” del núcleo educativo formado por las escuelas de las veredas El Placer, El Plan y Media Luna. Este proyecto surgió hace aproximadamente 10 años, cuando las docentes de la primera vereda mencionada se percataron de la desescolarización de los niños en tiempo de la Feria de las Flores y, en consecuencia, decidieron hacer una lectura del territorio y unos diagnósticos participativos empíricos que evidenciaron la necesidad de tomar medidas frente a este problema desde las cátedras locales, manteniendo lo que las identificaba.

La profesora Beatriz Álvarez, directora del núcleo, narra que lo que ella veía era que esa desescolarización temporal obedecía a que había en los niños otro interés mayor que estar en la escuela y, observándolos, se dio cuenta de que “la elaboración de las silletas es un trabajo de familia, en el que participan todos los niños, y todo se vuelve secundario porque primero es la silleta”<sup>296</sup>. Por un lado, la docente se encontraba ante una concepción particular del territorio, representada por una amalgama de interacciones, vínculos y construcciones colectivas en torno a la tradición silleterera; y por otro lado, ante la necesidad de ir más allá de un modelo educativo convencional desde el que se considera que “la mejor escuela es la que más cuadernos llene, que tenga a los niños encerrados y disciplinados, y que niegue al ser humano”<sup>297</sup>. Reconociendo entonces la importancia de articular escuela y contexto cultural, la docente propuso un esquema de “comunidad pedagógica” en el que las tres escuelas que forman el núcleo involucraron a la comunidad del corregimiento en todos los procesos educativos que genera-

ban desde la escuela como uno de los ejes centrales del conocimiento que reciben los niños. Esto ha hecho que las familias silleteras se integren más a la escuela.

Para la construcción de este esquema pedagógico se identificaron tres objetivos fundamentales que apuntaban a aspectos concretos: en primer lugar había que conservar y fortalecer unos niveles de identidad; en segundo lugar, mejorar la comunicación en concordancia con las características de la población rural; y en tercer lugar, recoger partes de la tradición silleterera como elemento transversal. Lo anterior se integró en el PEI “Escuela y Flores” en función de los siguientes proyectos pedagógicos.

El primero es el *bosque encantado* y consiste en una lectura de territorio con unas técnicas interactivas muy simples, una lectura de contexto desde lo cotidiano. Un ejemplo de las actividades que propone este proyecto es la observación de los trayectos habituales, reconociendo la importancia de ciertos recursos naturales, lo que permite mostrar a los niños la importancia del territorio y del vínculo con la tierra como sinónimo de vida.

El segundo es el *lenguaje de las flores* que plasma el tema de la comunicación y que, en lugar de basarse en el uso de cartillas, lo hace en los conocimientos de los mismos campesinos y silletteros para orientar las reflexiones. En el marco de este proyecto se construyó el abecedario de las flores: a de astromelia, b de besitos, etc., cuyo propósito ha sido que los niños aprendan lectoescritura a través de la conexión emocional que tienen con las flores, lo que a su vez permite una mayor articulación entre lo cultural y lo educativo. No se trata de aislar a los niños de los demás conocimientos, sino más bien de articularlos con su contexto cultural y su vida cotidiana.

.....  
<sup>296</sup> Entrevista a Beatriz Álvarez, docente del centro educativo El Placer. Julio 10 de 2013.

<sup>297</sup> *Ibidem*.

El tercero es *silleteros y vida cotidiana*, con el que se buscó fortalecer la identidad local y “educar desde las diferencias”. El proyecto empezó con unas valoraciones de la arquitectura local y de todo aquello que se consideraba patrimonio, recopilando objetos antiguos que invitaran a reflexionar sobre la vida cotidiana, a partir de esto se creó la idea del “rincón silletero”. Alrededor de estos rincones comenzaron a hacerse exposiciones artísticas, tertulias y trabajos pedagógicos que se centraron, por ejemplo, en la reflexión sobre lo ancestral y en la comprensión de la construcción del patrimonio.

Cobra importancia también un espacio educativo extracurricular que surgió en la vereda El Plan como iniciativa de la Corporación Flores del Silletero, conocido como “Escuela Cultural”. Esta corporación trabaja en el tema de la transmisión a partir de la conformación de semilleros de niños, con quienes se cultivan flores y productos agrícolas, y se realizan actividades artísticas con materiales naturales –barro blanco, estiércol de vaca, pigmentos sacados de las flores– para enseñarles luego la elaboración de silletas. El semillero cuenta hoy en día con veinte niños de cinco años en adelante, que se encuentran los fines de semana para participar en las actividades propuestas en este espacio educativo. Este tipo de trabajo se corresponde muy bien con la concepción que tiene la corporación de la manifestación cultural, en la que se privilegia el cultivo de flores como parte del saber hacer, el vínculo afectivo con la tierra y el territorio, y la apropiación de elementos culturales del mundo campesino que evidencian la “sustancia” de *ser silletero*.

Si el niño que está en la escuela, en su casa, no tiene cultivo de flores porque son agregados de una finca, ¿cierto?, o porque el

papá y la mamá trabajan en Medellín en la actividad X o Y, entonces de dónde le va a salir a ese niño lo de la cultura silletera, ¿de un desfile que hace cada año?<sup>298</sup>.

Carlos José Atehortúa, actual presidente de la COSSE, anota sobre la *escuela cultural* que El Plan tiene una ventaja importante en lo que respecta a la transmisión de conocimientos asociados al cultivo, en la medida en que dicha vereda es la que más produce flores tradicionales y eso propicia un mayor y mejor acercamiento de los niños con la tradición de sus padres.

Finalmente, otro ámbito que hace posible la transmisión es el de preparación y ejecución de puestas en escena, donde se materializan los conocimientos relacionados con la manifestación cultural. Como se expresó antes, el saber hacer conjuga una serie de habilidades que se evidencian propiamente en estos escenarios y ponen en juego nada menos que la adecuada representación del territorio y de la tradición silletera, lo que significa un orgullo y una motivación importante. Por eso, en años recientes se han creado espacios –actividades como conversatorios y talleres– orientados a reforzar la transmisión a las nuevas generaciones, muchos de ellos se llevan a cabo antes de la realización de algunas exhibiciones, especialmente aquellas con amplia cobertura mediática como el Desfile de Silleteros o el Desfile Infantil de Silleteritos.

Semanas antes del Desfile de Silleteros de Medellín, se realizan talleres con los niños y los jóvenes que van a desfilan, cuyo propósito central es reforzar aspectos básicos del trabajo creativo, así como de

.....  
298 Entrevista con Renato Grajales. *Op. cit.*, julio 5 de 2013.

las puestas en escena, porque es crucial que reconozcan los implementos básicos del atuendo típico con el que desfilan, su simbolismo y lo que significa hacer parte de una manifestación cultural con envergadura regional y nacional. Estos talleres son realizados por la COSSE en la búsqueda de una adecuada representación por parte de niños y jóvenes que, cabe anotar, también es evaluada por jurados. Algo similar ocurre en torno al Desfile de Silleteritos de Santa Elena, puesto que en días previos a su realización, la misma corporación hace algunos talleres en los que se explica a los niños la historia de las silletas y de los cargueros, la originalidad y especificidad de la manifestación cultural en Santa Elena, las distintas categorías de silletas y el significado de la indumentaria con que debe desfilan el silletero, etc. Estos talleres son organizados en las veredas, permitiendo que los niños conozcan algunos discursos y prácticas en torno a la manifestación cultural, pero logrando también que la COSSE, en cuanto actual promotora y organizadora del Desfile Infantil, afiance su presencia institucional en el territorio.

La transmisión del conocimiento de manera institucionalizada se concibe además como un mecanismo para fortalecer la valoración positiva de la manifestación cultural en el territorio y para llegar a acuerdos sobre qué se transmite y cómo hacerlo. En palabras de algunos silleteros:

Si nosotros no nos valoramos y no sabemos qué es lo que somos, no podremos proyectar ningún tipo de conocimiento a la demás gente ni a nuestros hijos ni a nuestros nietos [...]. Tenemos que valorarnos como silleteros, como lo que somos, para poder transmitir a las demás generaciones qué es lo que somos<sup>299</sup>.

Las formas en que se transmite el conocimiento de generación en generación a través del vínculo familiar, ligado a la construcción de unos escenarios específicos propuestos por corporaciones como la COSSE, evidencian que la transmisión es uno de los dispositivos fundamentales de salvaguardia para los silleteros. Saber cultivar, saber hacer las silletas, saber desfilan con ellas, saber acerca de la historia de la manifestación y reconocerla encarnada en un territorio se conciben como aspectos centrales en la producción y reproducción de unos saberes ancestrales que, hoy por hoy, se consideran patrimonio<sup>300</sup>.

.....  
<sup>299</sup> Testimonio taller con la Corporación de Silleteros de Santa Elena. COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

<sup>300</sup> *Ibidem*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Atlas Veredal de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan de desarrollo turístico 2011-2016*. Medellín. Litografía Dinámica, 2012.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena*. Fase inicial. Tomo III. 2010.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN, DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN DE DESARROLLO TERRITORIOS Y HÁBITATS; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Directrices de ordenamiento territorial rural para Medellín*. Medellín, 2009. [s.n.].
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN, DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. “*Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena)*”. 2008.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN, DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial*. Medellín, [s.n.], 2010.
- ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013.
- ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919-1950.
- ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011.
- BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. “La fiesta de las flores en Medellín”. En: *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* Vol. 99, No. 265 (Sep. 2003); p. 325-334.
- BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. “Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos” En: *Ciudad y Cultura. Memoria, identidad y comunicación. VII Congreso de Antropología en Colombia*. Medellín, IDEA-Universidad de Antioquia. P. 165-202. 1994.
- BOLÍVAR, Edgar. “Desfile y feria de las flores”. En: *Historias Contadas* No. 7 (Jul.-Ago. 2004); p. 10A-15A.
- BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. En: *Nueva Revista Colombiana de Folclor* No. 21. 2002. Bogotá, p. 19-32.
- BOLÍVAR, Edgar. “El silletero: dinastía de maestros artesanos”. En: *Historias Contadas* No. 7. Jul.-ago. 2004.
- BOLIVAR, Edgar. “La feria de las flores”. En: *Colombia de Fiesta. Las tradiciones folclóricas regionales*. Círculo de Lectores-Fundación BAT. Bogotá. 2010.
- BOLÍVAR ROJAS, Edgar. “Ritos y símbolos de una cultura Urbana”. En: *El Mundo-semanal*. Medellín, 1 de agosto de 1987.
- BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, Carlos Alberto; BETANCUR JIMÉNEZ, Juan Guillermo; ZEA URIBE, Sandra; CRESPO OROZCO, Fernando; RAMOS MELCHOR, Ana; CARDONA GIL, Francisco. *Desfile de silleteros 50 años*. Medellín, Fundación Vistaz, 2007.
- BOTERO PAEZ, Sofía. “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia, Colombia)”. En: *Boletín de Antropología*, Vol. 13, No. 30. Universidad de Antioquia. Medellín. 1999.
- BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle de Arví*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009.
- BOUSSINGAULT, Jean Baptiste, Memorias, Bogotá, Biblioteca V Centenario Calcul Colcultura, Editorial Presencia, tomo II, 1994, pág., 153. Consulta en línea, Biblioteca Virtual del Banco de la República. Junio de 2014: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memov1/memov16a.htm>
- BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000.
- CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Vistaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007.
- COMPAÑÍA COLOMBIANA TURISMO. *Guía turística de Medellín*. Medellín: Compañía Colombiana Turismo, 1943.
- CONCEJO DE MEDELLÍN. Acuerdo No. 17 de julio 9 de 1985 por medio del cual se financia y se institucionaliza el Desfile de Silleteros. 1985.
- CONCEJO DE MEDELLÍN. Acuerdo Municipal N° 18 de 2004 por medio del cual se modifica el Acuerdo 17 de 1985 Desfile de Silleteros. 2004.
- CONCEJO DE MEDELLÍN. Acuerdo Municipal 10 de 2006 Por el cual se designa en Medellín el Día del Silletero y la Silletera en el mes de agosto de cada año y se dictan otras disposiciones. 2006.
- CONCEJO DE MEDELLÍN. Acuerdo Municipal 001 de 2009 por el cual se institucionaliza el Festival de la Silleta. 2009.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 397 de 1997. Ley General de Cultura. 1997.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Gaceta del Congreso 74. Proyecto de Ley 182 de 2003. 2003.

CORANTIOQUIA; Mauricio OBREGÓN CARDONA, Luis Carlos CARDONA VELÁSQUEZ, Lilibiana Isabel GÓMEZ LONDOÑO. “Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada El Rosario: hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la quebrada El Rosario, Parque Arví: informe final”. [Recurso electrónico]. Medellín: [s. n.], 2003.

CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE–. *Diagnóstico de la manifestación cultural silleterera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*. Documento inédito. Medellín, 2012.

CORPORACION RECUPERANDO IDENTIDAD. Ir. Foro de la cultura de Santa Elena. Medellín: [s. n.], 2006 [recurso electrónico].

CORREA ARANGO, Elvia Inés. *Intervención de caminos ancestrales: camino de La Cuesta, tejiendo patrimonios y memorias*. Medellín Alcaldía de Medellín, 2010.

CRESPIAL: MÓDULO CUATRO: Desarrollo de los mecanismos de participación para las tareas de identificación del PCI (Patrimonio Cultural Inmaterial). Trabajo con actores locales y comunidades en sus procesos de identificación del PCI. Curso virtual, profesor Germán Ferro Medina, 2011. Cit. en FERRO, Germán. “Patrimonio y desarrollo social. ¿Un vínculo posible? 10 lecciones para aprender” (S. p.), 2012.

CHAVES, Margarita; MONTENEGRO, Mauricio; ZAMBRANO, Marta. “Mercado, consumo y patrimonialización cultural”. *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 46 (I). ICANH. Bogotá. 2010.

DAVID BRAVO, Alba. *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906*. Medellín. Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA–, Medellín. 2007.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999*. Medellín, Comfenalco Antioquia. 1997.

GIMÉNEZ, Gilberto. “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. En: Castellanos, G. et al (comp). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. 2009.

GIMÉNEZ, Gilberto. “Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural”. En: *Cultura y región*. Jesús Martín Barbero y otros (Eds.). Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales -CES, Universidad Nacional de Colombia y Ministerio de Cultura. 2000.

GONZÁLEZ, Fernando. “La documentación histórica del territorio de Arví” En: *Plan Maestro Parque Regional Arví*. Tomo II U.T Fundación Natura - Holos Ltda. Corantioquia. Medellín. 2001.

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. *Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800-1928*. Medellín, Corantioquia. 2000.

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. “Estrategias corregimentales –ECO–. Políticas para la nueva ruralidad en Medellín”. Conferencia presentada en el Seminario Internacional Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad. Bogotá.

GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 266 pp. 2011.

HALL, Stuart. “Etnicidad, identidad y diferencia”. En: *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Enviñón Editores. 2010.

HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. *Historia de la vereda San Ignacio, corregimiento de Santa Elena*. Medellín: [s. n.]. 1986.

JARAMILLO, Roberto Luis. “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987, p. 177-208.

KALMANOVITZ, Salomón y Enrique LÓPEZ ENCISO. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá, Banco de la República – Fondo de Cultura Económica, 2006.

LLAMBI y PÉREZ, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural, N° 59, julio-diciembre, 2007.

LONDOÑO, Carlos David. *Muinane. Un proyecto moral a perpetuidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. p. xxii. 2004

MEJÍA TORRES, Marco Antonio. “El silleterero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín”. En: *El Mundo* (Medellín) 7 de agosto de 1993.

MESA JARAMILLO, José María. Minas de Antioquia: catálogo de las que se han titulado en 161 años, desde 1739 hasta 1900. Medellín: Corporación Universitaria Remington, Expe-dición Antioquia. 2013.

MINISTERIO DE CULTURA. *Convención y política de salvaguardia del PCI*. Bogotá, Editorial Nomos S.A., 2011.

MONTOYA, Vladimir. La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En: García, Clara Inés. Aramburo, Clara (comp.) *Universos socioespaciales: procedencias y destinos*. Medellín: Siglo del Hombre Editores, Iner, Universidad de Antioquia. 2009.

OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. “Ocupación y cambio social en territorios del Parque Regional Arví”. Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia- Corantioquia. Medellín. s. p. 2004.

OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. *Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario. Hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario*. Medellín: Parque Arví, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia – Corantioquia, Medellín. 2003.

PATIÑO MILLÁN, Beatriz. *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia del siglo XVIII*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

PELÁEZ GAVIRIA, Marta. “El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile”. En: *Boletín de Antropología*. Vol. 28, N° 45. Medellín, Enero-Junio 2013, Pp. 13-39.

PELÁEZ, Marta María. “¿Cuál Antioquia es la que pasa cuando el sillettero pasa? Un estudio sobre las transformaciones del desfile de silleteros de Medellín”. Informe de investigación para optar al título de magister en antropología. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. 2012.

PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810)*. Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia. 1985. pp. 259-265.

PINEDA RODRÍGUEZ, Sonia Milena. *El fomento de la agricultura y del cultivo de café en Antioquia. El caso de Fredonia 1870-1930*. Medellín, Trabajo de grado en Historia, Universidad de Antioquia. 2006.

PRATS, Llorenç. *Antropología y Patrimonio*. Ed. Ariel. 165 pp. 1997.

RESTREPO, Eduardo. “Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos”. En: Castellanos, G et al (comp). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. 2009.

RESTREPO, Luis Darío. *Monografía del sillettero*. Medellín: [s. n.], 1993. 6 p.

RESTREPO MARÍN, Dignora, ZAPATA VILLA, Cruz y CUARTAS, María Victoria. *Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia,

REYES CÁRDENAS, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Bogotá, Colcultura, 1996.

SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. *Origen, historia y visión del sillettero. Informe final*. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997, p. 1.

SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. *Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja, corregimiento de Santa Elena*. Universidad de Antioquia, Medellín 1997.

SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIÉ Óscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. *Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*.

SIERRA RINCÓN, Marta Luz. *Crónicas e historias de Barro Blanco*, Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994.

SMITH, Laurajane. El “espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”. En: *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*. N° 12. Enero-junio 2011, pp. 42.

TORRES T. Luis F. “Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII”. En: *Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia*. Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín, p. 187-205.

URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París, Imprenta de Vitor Goupy y Jourdan. 1885. Medellín, Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia, 2011. 137 pp.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa & Jesús María Álvarez. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998.

VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. *Los pueblos allende el río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. 2002.

VÉLEZ y BOTERO. *La búsqueda del Valle de Arví. 2.ª edición*. Medellín: Corantioquia. 2000.

ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. “Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín”. En: *Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín*, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Medellín, p. 176, 180. 2005.





Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2014,  
pocos días antes del Desfile de Silleteros.

*Medellín, Colombia.*





Este libro narra la historia de la tradición silleterera, sus orígenes, transformaciones, dinámicas y perspectivas. A partir de relatos contados por los campesinos, de fotografías, libros y artículos sobre el tema, se logra describir una manifestación cultural con la que se identifican miles de antioqueños y colombianos, que hoy aspira a convertirse en Patrimonio Cultural de la Nación



Alcaldía de Medellín